

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

**Feminismo y cultura de ultraseguridad: aproximación crítica
a la participación del feminismo hegemónico contemporáneo
en la cultura de la ultraseguridad y sus tres grandes falsedades**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

P R E S E N T A

JONATHAN SALDAÑA GONZALEZ

DIRECTOR **DR. JUAN MANUEL CONTRERAS COLÍN**

CODIRECTOR **DR. PEDRO ARTURO RAMOS VILLEGAS**

Ciudad de México, noviembre de 2025.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

DEDICATORIA

A María Luisa y Francisco, por enseñarme que este mundo es de los listos, pero
también de los que aman.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mi familia, amigos, colegas y docentes por su constante apoyo, inspiración y acompañamiento. También extendo mi gratitud a quienes, directa o indirectamente, aportaron al desarrollo de este trabajo. Sin ustedes, este logro no habría sido posible.

**Feminismo y Cultura de Ultraseguridad: Aproximación Crítica a la Participación del
Feminismo Hegemónico Contemporáneo en la Cultura de la Ultraseguridad y sus Tres
Grandes Falsedades**

La peor forma de injusticia es la justicia simulada.

Atribuida a Aristóteles

La reserva de víctimas disponibles diez años atrás –negros, chicanos, indios, mujeres, homosexuales- se ha extendido ahora para incluir cualquiera de las variedades de los mancos, los ciegos, los cojos y los bajos, o, para decirlo correctamente, los diferentemente capacitados, los que ven de otra manera y los verticalmente desajustados. Nunca en la historia humana hemos tenido tantos acrónimos en busca de identidad. Es como si todos los contactos humanos fueran una enorme llaga, inflamada de oportunidades para repartir involuntariamente o recibir cabreado cualquier tipo de ofensas.

Bradley Campbell y Jason Manning

¿'El cuento de la criada' es una novela feminista? Si eso quiere decir un tratado ideológico en el que todas las mujeres son ángeles y/o están victimizadas en tal medida que han perdido la capacidad de elegir moralmente, no. Si quiere decir una novela en la que las mujeres son seres humanos -con toda la variedad de personalidades y comportamientos que eso implica- y además son interesantes e importantes y lo que les ocurre es crucial para el asunto, la estructura y la trama del libro... Entonces sí. En ese sentido, muchos libros son feministas.

Margaret Atwood

No debería olvidarse ni la mejoría que han experimentado las mujeres en muchos ámbitos ni aquellos otros ámbitos donde los hombres se hallan sistemáticamente peor que las mujeres.

Juan Ramón Rayo

Ahora me gustaría ofrecer una historia sobre cómo un movimiento político puede quedar
dominado por la rabia y perder la voz de la razón.

Wendy Mcelroy

El triunfo de una ideología es naturalizarse.

Mark Fisher

Ni siquiera fuera de las redes y los medios hay debates. Lo que está de moda es hacer una charla
entre amigas y colegas para darse la razón las unas a las otras o para alabar a la famosa que ha
escrito un libro sobre feminismo, ahora que es pop. Esto nos está conduciendo a un
individualismo acojonante... La “revolución” es tan cínica: el feminismo se ha convertido en un
producto de las masas.

Lola Chávez

En general no es que la vida moderna [...] desprecie la biología, sino que en general desprecia la
objetividad [...] Hay una sobrevaloración de todo lo que sea subjetivo, de todo lo que sea
sentimental y una exigencia de que no se pueda cuestionar, no se pueda poner en duda, no se pueda
disentir acerca de nada de lo que una persona haga si está expresando su subjetividad.

José Errasti

Pero no es sólo la evidencia anecdótica de mi experiencia personal lo que me lleva a sostener que el
feminismo se ha cerrado a la crítica, sino el clima que genera esta batalla cultural en las esferas
públicas en las que se desarrolla, los autoritarios intentos por parte de grupos feministas de
interrumpir charlas en universidades, proyecciones de películas sobre los derechos de los hombres y
otras manifestaciones disidentes. No todas las feministas desarrollan una modalidad autoritaria, pero
una gran cantidad de formadoras de opinión y de activistas de las redes sociales se comunican de
manera tribal, sin argumentos y con falacias que se desvían de los temas planteados.

Roxana Kreimer

Luchas de por sí justas —como la de las uniones civiles entre homosexuales, las del feminismo y de los animalistas radicales— revelan, al estar completamente separadas de la cuestión social y de la oposición al fanatismo económico, que una nueva cultura posburguesa y posproletaria ha sustituido a los valores centrados en la dignidad del trabajo y de los derechos sociales y, con ellos, al cuestionamiento operativo del modo de producción capitalista.

Diego Fusaro

Tabla de Contenido

0. Aclaración hermenéutica	1
1. Introducción	10
2. Capítulo 1	13
2.1 <i>La falsedad de la fragilidad</i>	14
2.2 ¿Cómo el feminismo tradicional expresa <i>la falsedad de la fragilidad</i> ?	18
2.3 ¿Qué teóricos critican aspectos del feminismo que se relacionan con <i>la falsedad de la fragilidad</i> ?	28
2.3.1 Marta Lamas	28
2.3.2 Elena Larrauri	35
2.4 Algunas consideraciones y datos sobre la victimización y la violencia	47
2.5 Conclusiones del capítulo 1	51
3. Capítulo 2	54
3.1 <i>La falsedad del razonamiento emocional</i>	55
3.2 ¿Cómo el feminismo tradicional expresa <i>la falsedad del razonamiento emocional</i> ?	62
3.3 ¿Qué teóricos critican aspectos del feminismo que se relacionan con <i>la falsedad del razonamiento emocional</i> ?	68
3.3.1 Christina Hoff Sommers	69
3.3.2 Daphne Patai y Noretta Koertge	79

3.4 Conclusiones del capítulo 2	90
4. Capítulo 3	93
4.1 <i>La falsedad de nosotros contra ellos</i>	93
4.2 ¿Cómo el feminismo tradicional expresa <i>la falsedad de nosotros contra ellos</i> ?	99
4.3 ¿Qué teóricos critican aspectos del feminismo que se relacionan con <i>la falsedad de nosotros contra ellos</i> ?	108
4.3.1 Warren Farrell	108
4.3.2 Roy Baumeister	115
4.4 Conclusiones del capítulo 3	125
5. Conclusión general	127
6. Referencias	137
7. Bibliografía complementaria	138

0. Aclaración Hermenéutica

¿Tengo yo -un hombre- que justificar por qué escribo sobre feminismo? La respuesta más evidente, según la experiencia que he tenido discutiendo mis ideas con mujeres y hombres, es que sí. Al parecer no es poco común que se piense que el feminismo es cosa de mujeres y, de manera más extrema, también hay quienes creen que ser feminista es algo exclusivo de mujeres biológicas. Esta idea de exclusividad femenina sobre el feminismo, que parece ser puro sentido común, puede que parcialmente tenga origen en la hipótesis popular de que no se puede experimentar en cabeza ajena y que, por consecuencia, no se puede teorizar sobre experiencias que no se han experimentado en carne propia. Creo que el solo hecho de ponerlo por escrito podría sugerir que es una idea difícil de sostener, porque implicaría irremediabilmente la imposibilidad casi total de reflexionar sobre demasiados temas de interés general, parecería implicar un mandato al silencio para todos los pensadores en la historia que no debieron teorizar sobre aquello que no vivieron por sí mismos.

Si fuera imposible proponer teorías sobre cosas que uno mismo no ha experimentado como protagonista, no habrían podido escribir ni Aristóteles, ni Marx, ni Arendt, ni las propias feministas que no han vivido personalmente el espectro completo de todos los problemas que sufren las mujeres; sin embargo, de manera afortunada esto no ha sido así: infinidad de pensadores a lo largo de la historia se han puesto siempre en lugares lejanos al propio, atacando o defendiendo ideas que no necesariamente tenían que ver con su realidad personal. Cada persona tiene la facultad de analizar la realidad y de juzgarla, de emitir juicios razonados y de crear hipótesis. La veracidad o pertinencia de estas ideas no depende de quién es la persona que las emite, si no de la pericia con que éstas son formuladas y del grado de vinculación que tengan con la realidad.

Si las experiencias de las mujeres son incommunicables e incomprensibles para los hombres, ¿cómo podrían estos emitir juicio alguno sobre el feminismo sin denotar su incapacidad insuperable de entenderlo? ¿No será que justamente porque hombres y mujeres tienen algo más significativo en común -que permite que puedan entenderse mutuamente- que han podido existir la teoría y la praxis feministas con efectos notorios en las sociedades humanas de los últimos tiempos?

Además -y tal vez de manera más obvia-, parece que para las personas que piensan que “los hombres no pueden ser feministas”, todo hombre vive “empoderado” por las sociedades machistas, recibiendo del machismo estructural todos los beneficios posibles en la vida, sin que haya prácticamente ninguna desventaja emanada de la condición masculina. Por lo que, aquel que intentara ser feminista estaría aspirando a la creación de una sociedad en la que sería necesario renunciar a los infinitos privilegios de ser varón, un sacrificio que parece ser totalmente sospechoso. Es más, aparentemente se puede llegar a creer que si un hombre intenta hablar y criticar el feminismo es porque tiene miedo de perder sus privilegios, como lo expresa reiteradamente Susan Faludi, una de las teóricas fundamentales que han influenciado al feminismo hegemónico contemporáneo, en su libro *La guerra contra las mujeres*¹. Así como ella, son muchos los ejemplos de reconocidas teóricas o ideólogas del feminismo que expresan su desconfianza ante los hombres en general y en particular ante los hombres que intentan dialogar con las ideas feministas, emitiendo juicios razonados sobre ellas. Ese tipo de desconfianza suele degenerar en una clase particular de malestar que motiva a las feministas más radicales a negar que exista la posibilidad de que los hombres tengan la potestad de emitir alguna

¹ Faludi, S. (1992). *La guerra contra las mujeres: La reacción encubierta de los hombres frente a la mujer moderna*. México: Grupo Editorial Planeta Mexicana.

idea válida sobre el feminismo. Esto como si de un tema prohibido para los hombres se tratase, aunque sin dar argumentos suficientes para justificar tal prohibición.

A pesar de que algunas feministas consideran que los hombres no deben opinar -ni mucho menos teorizar- sobre el feminismo, no han logrado justificar adecuadamente esa restricción. Aparentemente, en la actualidad la mayoría de los hombres han asumido que, en efecto, no deben opinar sobre el feminismo, ni mucho menos criticarlo e incluso puede darse el caso de que investigadores eviten la confrontación de ideas con cualquiera que exprese “ideas feministas”. Por ello, se ha creado la categoría de *aliado* para aquellos hombres que desean apoyar “silenciosamente” el feminismo, para aquellos que no desean causarle problemas con su “masculinidad tóxica” o sus opiniones *heterofalnormativas*.

Sin embargo, el clima hostil contra los hombres dentro de los feminismos más radicalizados no ha sido suficiente para frenar a aquellos que desean hacer críticas y aportes sobre el feminismo. Aquí no hablo de los aún numerosos miembros de los grupos sociales donde sigue reinando el machismo (v. g., grupos étnicos, tribales, ortodoxos, conservadores, reaccionarios, *red pillers*, *incenls*, etcétera), sino de hombres que han asumido las críticas pertinentes sobre el machismo y que no se identifican con él. Estos hombres llevan décadas haciendo aportes a la teoría feminista, criticándola en sus argumentos más controvertibles, proponiendo explicaciones alternativas a los fenómenos que describe el feminismo y apostando por un feminismo de corte humanista. Dentro de este grupo se encuentran figuras como el psicólogo Roy Baumeister o el politólogo Warren Farrel, que han desarrollado análisis profundos sobre aspectos tales como el establecimiento de los roles históricos de hombres y mujeres según sus características biológicas (típicamente femeninas o masculinas) y sobre cómo han cambiado las interpretaciones de dichos

roles a lo largo de la historia de Occidente, entre muchos otros aspectos clave de la reflexión feminista.

Aunque los autores masculinos que tienen algo que decir sobre el feminismo han intentado ser racionalmente rigurosos, mostrando crítica y autocritica en la presentación de sus argumentos, no han sido bien recibidos en muchos espacios académicos que se presuponen como bastiones del pensamiento crítico. Han sido víctimas de censura a sus ideas y de boicots a sus conferencias, clases e investigaciones. Dado el contexto contemporáneo, lo anterior podría haber sido una situación insuperable, si no fuera porque afortunadamente ha habido también mujeres que han criticado el feminismo de manera razonada, desvelando la posibilidad de poder reconocer que existen inconsistencias en él, apoyando implícita o explícitamente que los hombres también puedan ser partícipes activos de la teoría feminista.

Dentro de los críticos al feminismo ha aparecido un grupo de autoras más voluminoso que el de los hombres que, a pesar de ser conformado por mujeres, no ha encontrado una recepción más amable. Han sufrido censura y boicots de manera similar y han sido llamadas traidoras, alienadas y otros epítetos menos amables. Dentro de este grupo podemos destacar a la autora Esther Vilar, la filósofa Christina Hoff Sommers, la crítica social Camille Paglia, la especialista en utopías literarias Daphne Patai, la filósofa de la ciencia Noretta Koertge, la autora Wendy McElroy, la filósofa Nancy Fraser y, en el mundo hispanohablante, la antropóloga Marta Lamas, la filósofa Roxana Kreimer y la criminóloga Elena Larrauri.

Aunque el impacto sociopolítico que han tenido los autores más críticos del feminismo no es equiparable al de las autoras más “radicales”, el trabajo de este grupo heterogéneo de críticos ha sido fundamental para contrastar con la teoría feminista radicalizada (de corte ideológico) y para

proponer lecturas menos estrechas sobre los temas que tradicionalmente han sido dominados por la demagogia del feminismo más popular.

Si uno observa el feminismo que se nos presenta en los medios de comunicación (de principio sin la posibilidad de hacer un análisis de sus orígenes y causas), lo que alcanzamos a ver en esa vorágine de imágenes es el hartazgo y la violencia que surge de él. Y es que, a pesar de que hay muchos feminismos que tienen nombre propio (“de la igualdad”, “de la diferencia”, “interseccional”, “radical”, “de género”, “ecofeminismo”, “etnofeminismo”, “lesbofeminismo”, “feminismo decolonial”, etcétera) y de que todos ellos tienden a dividirse también en diferentes versiones más acotadas de sí mismos, para el gran público existe un solo feminismo: ese feminismo de primeras planas, de las subvenciones estatales y de la nota roja. Este feminismo hegemónico -que muchos niegan que exista- es un feminismo ideológico (en el sentido más laxo del término) e intolerante.

Dadas las características del feminismo hegemónico mencionado, éste se aleja de las corrientes del pensamiento que se consideran críticas, en tanto que no se opone al sistema dominante, sino que es repetidor y legitimador de éste en sus características más fundamentales, por lo que considero que es un feminismo que puede ser clasificado como tradicional.

Antes de intentar mostrar evidencia sobre la existencia de este feminismo hegemónico, presentaré algunas características o ideas que aparecen vinculadas a él y que lo hacen especialmente distinguible de otras corrientes del feminismo.

¿Qué caracteriza al feminismo hegemónico?

1. Un constructivismo social que considera que todo en el comportamiento humano es producto de la cultura y que, por lo tanto, no existen predisposiciones biológicas que influyen en las conductas humanas.
2. La Ceguera estadística, que sería la tendencia a negar las estadísticas, las encuestas o evidencias que son adversas a las posturas que pretenden defender. A esto se agregaría la tendencia a ciertas falacias lógicas como el *cherry picking* (evidencia incompleta), la falacia de generalización apresurada y el sesgo de confirmación. Extensos ejemplos de estas falacias relacionadas con las evidencias son presentados por Christina Hoff Sommers en su libro *Who stole feminism*.
3. La tendencia a señalar el machismo, el patriarcado y/o a los hombres como los culpables de todos los problemas de las mujeres. Ejemplo de esto son los asesinatos de mujeres a manos de hombres que son tipificados como feminicidios sin justificar cómo se ha probado que la tipificación es correcta, es decir, en la tipificación de feminicidio no hay claridad sobre cómo se ha probado que un hombre ha matado una mujer sólo por ser mujer.
4. La brecha de empatía es la tendencia a no darle importancia a los problemas que atañen a los hombres. Aquí entra el *generocidio*, que es la tendencia a no darle importancia a las muertes violentas de hombres y a considerar mucho más importante las muertes de mujeres en condiciones similares a las de los hombres. También podemos agregar que la violencia de género suele considerarse sólo como la violencia de los hombres hacia las mujeres, pero no al revés; lo que significaría que se considera imposible que las mujeres puedan ejercer violencia hacia un hombre sólo por ser hombre.

5. El apoyo a la generación de políticas y leyes que por principio pongan en ventaja a las mujeres sobre los hombres; es decir, la promoción de un sexismo positivo y disparidad legal (rompiendo el principio de igualdad ante la ley) que beneficien a las mujeres y que ponga en desventaja a los hombres ante ellas.
6. La promoción y aplicación de la violencia unidireccional dirigida a los hombres.
7. El totalitarismo teórico sería la tendencia a negar cualquier postura que socave la teoría feminista y la tendencia a censurar las opiniones distintas o críticas al feminismo.

Todas las características mencionadas –y las que se me escapan- son recurrentes en el discurso y la praxis de feminismo hegemónico contemporáneo. Aunque pueden pasar desapercibidas para algunos, también sucede que las personas que sí logran percibir estas imposturas feministas tienden a considerar que son un mal necesario. Es decir, que el fin justifica los medios y que no es bueno criticar un movimiento que tiene buenas intenciones.

El feminismo mencionado es aquel que más activo ha estado políticamente en las últimas décadas y el que más ha logrado institucionalizarse. En EE. UU., desde los años 60 empezaron a aparecer organizaciones de activistas feministas que poco a poco fueron logrando impulsar su agenda en el gobierno y en la educación, logrando crear departamentos en el gobierno y en las universidades.

Posteriormente, en el Occidente no anglófono también ha sucedido algo similar. Ejemplos de esto son la creación en España del ministerio de igualdad, en Argentina la del Ministerio de las Mujeres, género y diversidad², y la del Instituto Nacional de las Mujeres en México. Así mismo, las llamadas “políticas con perspectiva de género” empezaron también a aparecer en dichos

² Recientemente eliminado por el presidente ultraderechista Javier Milei.

países: la ley integral contra la violencia de género, la Ley de protección a las mujeres en argentina y la Política Nacional de Igualdad entre Mujeres y Hombres en México.

El feminismo ha sido uno de los movimientos sociales más importantes del último siglo y ha logrado bastantes victorias en el campo de la igualdad entre hombres y mujeres. Sin negar que existan aún ámbitos de mejora en el tema de la igualdad, el feminismo hegemónico contemporáneo se caracteriza por no reconocer dicho progreso y por considerar que la sociedad es prácticamente igual de machista y patriarcal que hace 50 años. Esto se ve reflejado en el discurso dominante del feminismo hegemónico, en el que las mujeres son caracterizadas como víctimas indefensas y los hombres como victimarios legitimados por el sistema.

Antes de empezar con el desarrollo del texto es necesario aclarar que la categoría de *feminismo hegemónico contemporáneo* no hace referencia a ninguna corriente concreta del feminismo, a ningún grupo de personas feministas ni a ningún conjunto de ideas feministas que haya sido sistematizado en algún texto específico. Este trabajo hace referencia al conjunto de ideas feministas que más peso tienen en la actualidad y que, por lo tanto, son las más influyentes dentro de las narrativas feministas, a eso me refiero con la palabra “hegemónico”, no a que sea un sistema dominante en el mundo occidental, sino al conjunto de los principios teórico-ideológicos con más relevancia dentro de esa narrativa en Occidente.

Así mismo, es conveniente puntualizar que introduzco el concepto de *feminismo tradicional*, basándome en la distinción de Max Horkheimer entre teoría tradicional y teoría crítica. El feminismo tradicional sería aquel que no es capaz de observar sus propias condiciones de enunciación, es decir, no podría situarse a sí mismo como condicionado por la sociedad y que se consideraría ajeno a las influencias negativas del contexto socio-político occidental, que es eminentemente el del capitalismo en su fase neoliberal, por lo tanto, sería aquel feminismo que

no es autocrítico, al no ser capaz de aceptar la posibilidad de contradicciones en sí mismo y, en consecuencia, es instrumentalizable (que puede ser usado como herramienta para alcanzar ciertos fines) por parte del sistema hegemónico contemporáneo. En contraposición, un feminismo crítico, como el que se intenta desplegar en este trabajo, sería aquel que puede observar críticamente sus propios presupuestos y afirmaciones y no les deslinda genéticamente del contexto sociopolítico y ni de los posibles resultados que puedan tener en la sociedad; el feminismo crítico no es instrumentalizable por el sistema dominante porque necesariamente en su análisis social pone de manifiesto las contradicciones del sistema, en aras de su posible transformación radical. Cabe señalar que cualquier forma de feminismo puede caer en la categoría de tradicional, dado que ésta es una metacategoría que puede ser aplicada a todo aquel feminismo que sea instrumentalizado por el sistema para facilitar su autoreproducción.

En relación con las categorías antes mencionadas, es importante destacar que *feminismo hegemónico contemporáneo* y *feminismo tradicional* no son necesariamente sinónimos, ya que con hegemonía hago referencia al nivel de influencia que dichas ideas feministas tienen en comparación con otras, y con tradicionalidad refiero a la característica de ser funcional al sistema dominante en el Occidente actual. Sin embargo, en lo sucesivo y mientras no se explicita lo contrario, cuando me refiera a feminismo tradicional estaré usándolo como sinónimo de feminismo hegemónico contemporáneo para hacer énfasis en esa característica.³

³ Los diversos autores que critican al feminismo tienen variadas formas de llamarlo, pero en general considero que todos nos referimos más o menos a lo mismo, ya que todos hacemos referencia a ideas feministas de gran repercusión. La única autora que se menciona aquí que también utiliza la categoría de *feminismo hegemónico* es Roxana Kreimer, que en su libro *El patriarcado no existe más* (2020) aclara que está consciente de que el feminismo no es “una doctrina ni de un movimiento político unitario y coherente”, por lo que engloba en dicha categoría todos los feminismos que comparten características que ella ha detectado y que le resultan determinantes para entender las problemáticas de género. Además, otras autoras y autores han empleado el término feminismo hegemónico en sus críticas, entre ellas Berta González de Vega, Yaiza Santos y Hazel Carby..

1. Introducción

La transformación de la mente moderna: cómo las buenas intenciones y las malas ideas están llevando a toda una generación al fracaso (2019), libro escrito por el psicólogo social Jonathan Haidt y el abogado Greg Lukianoff, en el cual se hace un análisis de la cultura de la ultraseguridad que ha proliferado en los Estados Unidos de Norteamérica durante las últimas décadas. La cultura de la ultraseguridad es definida por los autores como:

[...] el culto a la seguridad, una obsesión con eliminar las amenazas (tanto reales como imaginarias) hasta el punto de que las personas dejarán de estar dispuestas a hacer contrapartidas razonables requeridas por otros asuntos prácticos y morales. La cultura de la ultraseguridad priva a los jóvenes de las experiencias que su mente antifrágil necesita, y por tanto se vuelven más frágiles, tienen más ansiedad y son más propensos a verse a sí mismos como víctimas.

Esta cultura se ve eminentemente expresada por los jóvenes pertenecientes a la “generación z” (nacidos aproximadamente después de 1996⁴) que, según los autores, tienden a la depresión, la ansiedad y al aislamiento social. Así mismo, esta cultura tiene una serie de características que promueven la tendencia a evitar confrontar ideas, personas o situaciones que antagonizan con los principios de los jóvenes, el retroceso del pensamiento crítico y la polarización política.

Para explicar los orígenes de la cultura de la ultraseguridad, Haidt y Lukianoff presentan tres conceptos clave que la fundamentan y justifican: *la falsedad de la fragilidad, la falsedad del razonamiento emocional y la falsedad de nosotros contra ellos*. Principalmente los padres y los profesores de la generación z fueron los que los educaron con base en estas tres grandes

⁴ No hay consenso sobre los límites exactos de las generaciones.

falsedades, creyendo que con ello los estaban protegiendo, pero realmente estaban afectándolos de manera negativa en diferentes aspectos de su constitución psíquica y moral.

El presente trabajo tiene como objetivo el investigar la relación que tienen *las tres grandes falsedades de la cultura de la ultraseguridad*, descritas por Jonathan Haidt y Greg Lukianoff en su libro ya mencionado, con el feminismo, si éste participa de ellas y, si es así, qué implica que el feminismo se vea afectado por éstas.

El texto está estructurado de manera esquemática, análoga a *La transformación de la mente moderna*, ya que en los capítulos intento presentar cada una de las *grandes falsedades de la cultura de la ultraseguridad*, para después intentar vincular cada una con el feminismo hegemónico contemporáneo y después, hacer un resumen de algunos argumentos de autoras que lo critican en aspectos que considero vinculados con cada *falsedad*. Termino cada capítulo con conclusiones al respecto, por lo que cada capítulo tiene la misma estructura.

En el primer capítulo presentaré *la falsedad de la fragilidad*, seguida de mis argumentos que la vinculan con el feminismo hegemónico contemporáneo, para finalizar con algunas de las críticas aportadas por Marta Lamas y Elena Larrauri, que hacen principalmente referencia a la relación del feminismo con el victimismo y con la llamada violencia de género.

El segundo capítulo presentaré, *la falsedad del razonamiento emocional* en su relación con el feminismo hegemónico contemporáneo y algunas de las críticas presentadas por Daphne Patai, Noretta Koertge y Christina Hoff Sommers relacionadas con el proceder político/ideológico de las feministas en cuanto grupo social y comunidad pedagógica.

En el tercer capítulo veremos *la falsedad de nosotros contra ellos*, relacionándola con el feminismo hegemónico contemporáneo y presentando algunas de las críticas de Warren Farrell y

Roy Baumeister a las teorías feministas que no consideran el correlato masculino de los problemas femeninos.

Finalmente presentaré mis conclusiones generales sobre la participación del feminismo en *las tres grandes falsedades de la cultura de la ultraseguridad* descritas por Jonathan Haidt y Greg Lukianoff.

2. Capítulo 1

El miedo nos enseña qué es lo que nos está sucediendo. Hoy, una sociología que quiera comprender su sociedad tiene que dirigir su mirada a la sociedad del miedo.

Heinz Bude

En el presente capítulo expondré, de manera concisa, lo que es *la falsedad de la fragilidad* y cuáles son los argumentos que emplean Jonathan Haidt y Greg Lukianoff -los autores de *La transformación de la mente moderna*- para sostener que, en la actualidad, dicha falsedad está implícita en la cultura occidental, generando una certeza casi generalizada de que vivimos bajo el peligro constante de sufrir daños irreparables, tanto física como mentalmente.

Posteriormente, presentaré un análisis sobre el feminismo hegemónico contemporáneo, al que denomino “tradicional”, y trataré de justificar argumentativamente la afirmación de que éste es partícipe de *la falsedad de la fragilidad* y que, por lo tanto, está no solo influenciado sino también constituido por ella.

Por último, mostraré algunas críticas que la antropóloga mexicana Marta Lamas presenta en su libro *Acoso: ¿Denuncia legítima o victimización?* (2018), dirigidas hacia un feminismo caracterizado por considerar a las mujeres como víctimas indefensas y seres puros dignos de protección. Así mismo, presentaré brevemente algunas críticas aportadas por la criminóloga española Elena Larrauri en su libro *Criminología crítica y violencia de género* (2018) relacionadas a la concepción hegemónica sobre la violencia de género que el feminismo ha promovido como fundamento de diversas políticas públicas, destacando la falta de sustento criminológico de dicha concepción.

Para finalizar expondré algunas reflexiones y conclusiones del capítulo.

2.1 La Falsedad de la Fragilidad

La idea de que somos frágiles está cada vez más extendida en el mundo occidental. Ejemplos de esto son los siguientes: el juego libre ha ido en declive entre los niños porque se le considera peligroso, los conceptos de *trauma* y *seguridad* se han expandido, en diversas universidades se empezaron a crear espacios seguros para proteger a los estudiantes de “ideas peligrosas”, es decir, la cultura ha asumido que somos frágiles, ha expandido el espectro de las amenazas y se ha obsesionado con eliminar todo tipo de ellas.

La idea de fragilidad recién mencionada consiste en creer que cualquier cosa que te dañe te va a producir un mal permanente e irreparable; más aún, esta fragilidad no se entiende solamente como física, sino que se ha extendido a lo psicológico y mental. A partir de esta idea, los fracasos, insultos o cualquier experiencia dolorosa son conceptualizados como “riesgos” y se genera la tendencia a evitar estas experiencias a toda costa por considerarlas peligrosas.

La idea de fragilidad de la que hablamos es lo contrario a la famosa frase popularizada por Nietzsche: “lo que no te mata te hace más fuerte”. Y, como los autores aclaran, criticar la idea de la fragilidad y considerar que en realidad lo que te daña te puede hacer más fuerte no significa que uno se debe exponer de manera indiscriminada a todo aquello que lo daña (porque también hay cosas que pueden dejar secuelas o causar la muerte), sino que la idea de que somos frágiles ha generado que haya una tendencia a intentar sobreproteger a los jóvenes y esta sobreprotección ha tenido consecuencias negativas en su calidad de vida.

Para iniciar la justificación de su postura, los autores presentan el caso del aumento desmedido de alergias al cacahuete durante el periodo de 1990 al 2008, la cual fue provocada, según las hipótesis presentadas por los autores, por los padres (con la complicidad de las

escuelas), quienes dejaron de darles productos con cacahuete a sus hijos pequeños y les provocaron una debilidad inmunológica a tales productos que después degeneró en la triplicación de las alergias al cacahuete.

Para explicar el fenómeno mencionado, los autores presentan *la hipótesis de la higiene*, la cual sostiene que el sistema inmune se ve mejorado por la exposición temprana a virus, bacterias, parásitos o algunas otras sustancias nocivas, pero no letales. Actualmente, las infancias se exponen menos a los microbios y, a causa de esto, sus sistemas inmunes reaccionan mal ante sustancias que en otro tiempo eran inocuas para la mayoría de las personas, es decir, que, para mantener un sistema inmunológico fuerte es necesario el contacto con estresores del sistema inmune.

Para apoyar la hipótesis de la higiene se presentan los resultados de experimentos que muestran cómo el sistema inmunológico es un sistema dinámico y complejo que reacciona, se adapta y desarrolla “su capacidad de aumentar su respuesta inmune a las amenazas reales”⁵. En el caso analizado, al eliminar a muy temprana edad los cacahuates u otros frutos secos -como estresores del sistema inmune- no se desarrolla la capacidad de reaccionar de manera no enfermiza a sustancias que en realidad no son dañinas para personas que están habituadas a ellas.

Analógicamente, nos dicen los autores, las nuevas generaciones ahora son más frágiles emocionalmente porque han sido sometidas a un exceso de protección física y psicológica. Durante el último cuarto del siglo XX, en EE. UU., se puso bastante ahínco en mejorar la seguridad física de los niños con leyes para regular elementos que iban desde el tamaño de los juguetes (v. g., para evitar asfixia por ingestión) hasta cómo debían ser los entornos de las guarderías. Estas políticas tuvieron tanto éxito, entendiendo qué elementos eran peligrosos

⁵ Haidt & Lukianoff, 2019, p. 39.

físicamente para los niños, que la mortalidad infantil disminuyó de manera considerable en ese país.

Posteriormente la palabra “seguridad” fue sufriendo lo que los autores llaman un “desplazamiento conceptual” que agregó la seguridad emocional a la seguridad física. Como parte de eso último, durante los últimos años el concepto de *trauma* fue expandiéndose a tal grado que en la actualidad se considera que cualquier cosa que te genere algún tipo de incomodidad también te puede generar un trauma.

Aunque las palabras “dolor” y “trauma” no signifiquen lo mismo, “dolor” e “incomodidad” se han equiparado en su significado con la palabra “trauma” a tal grado que ahora ideas y discursos antagónicos y disonantes con los de los jóvenes les causan incomodidad, estrés y, por lo tanto, los traumatizan.

La seguridad, según los autores, se ha convertido en un valor sagrado. En ese contexto, las ideas antagónicas y las personas que las emiten son vistos como un riesgo a la seguridad mental y, por extensión, también como una amenaza física. Hay una cantidad considerable de documentación que muestra cómo los jóvenes reaccionan exageradamente ante personas que piensan distinto a ellos.

En 2015, Wendy Mcelroy y Jessica Valenti tuvieron un debate sobre la cultura de la violación en la Universidad Brown (*Brown University*). La idea de que existe una cultura de la violación⁶ en EE. UU., es compatible con la idea de fragilidad y Mcelroy es una crítica de ambas ideas. Algunas estudiantes intentaron que a Mcelroy se le retirara la invitación al debate porque consideraron que su posición crítica podría dañarlas al “invalidar las experiencias de las

⁶ Una *cultura de la violación* sería aquella en la que el acto de violar a otra persona está normalizado y/o donde las penas para castigarlo son muy bajas.

personas”. No pudieron evitar el debate, pero la presidente de la universidad se posicionó públicamente en contra de las ideas de Mcelroy y se organizó otra charla simultánea al debate donde se iba a hablar de la cultura de la violación sin cuestionarla. Además, algunas estudiantes se organizaron para crear un “espacio seguro” en la universidad para que aquellas personas que se sintieran agredidas y dañadas por la presencia de Mcelroy en el campus se pudieran resguardar ahí. En 2021, las encuestas de la *Foundation for Individual Rights in Education* (FIRE) mostraron que el 66% de los estudiantes en EE. UU., apoyaba el acallar a oradores con los que no estaban de acuerdo y el 23% apoyaba el uso de la violencia para evitarlo.

En *Sensible: Sobre la sensibilidad moderna y los límites de lo tolerable* (2023), Svenja Flaßpöler nos dice que, si bien los *procesos sociales de sensibilización* han contribuido en el reconocimiento, emancipación y obtención de igualdad de derechos de los grupos sociales más desfavorecidos, la sensibilidad no equivale necesariamente a progreso y también puede ser causa de violencia cuando se absolutiza y glorifica. De manera similar a Haidt y Lukianoff, para ella:

La ampliación semántica y la difusión inflacionaria del concepto de trauma a partir de la década de 1970 han contribuido esencialmente a la crisis del proceso de sensibilización. Las causas del sufrimiento se buscan más que antes en condiciones externas inadmisibles, de las que hay que proteger al sujeto sensible.⁷

Además, Flaßpöler considera que la alta sensibilidad y la consecuente necesidad de aislar a las personas altamente sensibles de todo exceso de estímulos genera dificultades para establecer acciones políticas en común y para debatir políticamente. Por lo que, un ambiente de alta sensibilidad favorece la *lógica de lo singular* en detrimento de la *lógica de lo general*, algo que

⁷ Flaßpöler (2023), p. 2744.

podemos interpretar como la erosión de la cohesión social y un aumento del individualismo. Finalmente, ella nos dice lo siguiente sobre las consecuencias del aumento de la sensibilidad:

La absolutización de la sensibilidad conduce a una imagen problemática del hombre. Si hay que eludir en amplia medida o incluso eliminar totalmente y en cualquier contexto aquellas palabras que sean potencialmente lesivas, si no deben organizar exposiciones en cuyos temas se puedan ver motivos que potencialmente puedan despertar asociaciones negativas, si las personas pierden sus trabajos porque supuestamente se han expresado de manera injuriosa, entonces la libertad y la autonomía están en peligro. Formulándolo radicalmente, la persona está amenazada de convertirse en una herida abierta, que hay que proteger de toda infección. En consecuencia, aumenta la demanda de controles institucionales y estatales. Con ello habríamos nombrado el otro extremo de lo inadmisibile: con el polemista ignorante y reaccionario de la corrección política en un lado se corresponde, en el otro lado, un yo sensible que espera del mundo toda protección, mientras que de sí mismo no espera nada.⁸

Cuando se es más sensible se tiende a ser más frágil y cuando se es más frágil se tiende a pedir más protección, la pregunta es ¿quién podría brindar esa protección? Más adelante en este capítulo veremos cómo en las críticas al feminismo tradicional aparecen cuestionamientos a su solicitud de protección por parte del Estado.

2.2 ¿Cómo el feminismo tradicional expresa *la falsedad de la fragilidad*?

Considero que hay elementos suficientes para afirmar que el feminismo hegemónico contemporáneo cree a pies juntillas en la fragilidad, de la manera en la que es expuesta por Haidt y Lukianoff. Como en el ejemplo mencionado de McElroy, las feministas insisten

⁸ Ibidem, p. 2770.

constantemente en la necesidad de proteger a las mujeres, sobre todo a aquellas que han sido directamente víctimas de algún tipo de violencia. Así, apoyando la idea de que son frágiles, el feminismo hegemónico es partícipe de un discurso del miedo. Ya que aquel que cree que es frágil puede desarrollar un miedo irracional a todo aquello que considera peligroso irracionalmente.

Figura 1

Protesta de mujeres en Harvard (2017)



Nota: esta fotografía muestra un cartel en el que se alcanza a leer “Mantener a las mujeres seguras”, lo que sugiere la existencia de la tendencia a considerar que las mujeres son frágiles y el mundo es un lugar peligroso para ellas. Fuente: *On campus, embracing feminism and facing the future. (2017, 31 de marzo). The New York Times*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.nytimes.com/2017/03/31/us/on-campus-embracing-feminism-and-facing-the-future.html>.

Además, en la práctica y en la teoría (aunque en ésta de manera más sutil) las feministas que están claramente influenciadas por “la falsedad de la fragilidad”, y que expresa constantemente

vivir con miedo, exigen un mundo seguro a los “Estados” y acusan directamente a los hombres de ser el origen inequívoco del riesgo para ellas. De la imagen anterior y las que a continuación se muestran, puede deducirse que existe un discurso sobre el miedo generalizado que sienten las mujeres.

Figura 2

Collage sobre el miedo en diversas expresiones del discurso feminista



Nota: carteles del Día de la Mujer relacionados con el discurso del miedo entre las feministas actuales. Fuentes: *ilustradoras comparten su talento en redes rumbo al 8 de marzo*. (2023, 5 de

marzo). *El Universal Puebla*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.eluniversalpuebla.com.mx/viral/carteles-del-dia-de-la-mujer-ilustradoras-comparten-su-talento-en-redes-rumbo-al-8-de-marzo/>; *8M: frases del Día de la Mujer para la marcha*. (2022, 7 de marzo). *Radio Fórmula*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.radioformula.com.mx/nacional/2022/3/7/8m-frases-del-dia-de-la-mujer-para-la-marcha-505090.html>; *Pin de carteles feministas Día de la Mujer*. (s. f.). *Pinterest*. Recuperado el 31 de agosto, de <https://es.pinterest.com/pin/686447168204654226/>; *Publicación de ilustración feminista*. (s. f.). *Instagram*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de https://www.instagram.com/p/CpjTTGzrT9W/?locale=fr_CA&hl=ar (se revisó la página el 31 de agosto de 2025 y la publicación aparentemente ya no estaba disponible); SEDU Campeche. (2024, 7 de marzo). *Es tiempo de mujeres libres y sin miedo #8M #DíaInternacionalDeLaMujer [Fotografía]*. *Facebook*. Recuperado el 31 de agosto, de <https://www.facebook.com/SEDUCampeche/photos/es-tiempo-de-mujeres-libres-y-sin-miedo8m-d%C3%ADainternacionaldelamujer/997855715822959/>.

En la retórica de la narrativa del feminismo hegemónico contemporáneo, el mundo es caracterizado como un lugar peligroso únicamente para las mujeres⁹, donde sólo ellas son las víctimas de un sistema patriarcal que estructuralmente las mantiene subordinadas al hombre y que espera de ellas absoluta y servil obediencia¹⁰. El peligro se fundamenta en que, supuestamente, todos los hombres ven a las mujeres sólo como medios para fines masculinos,

⁹ UN Women. (s. f.). *Datos y cifras sobre la violencia contra las mujeres*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.unwomen.org/es/articulos/datos-y-cifras/datos-y-cifras-violencia-contra-las-mujeres>

¹⁰ CDP UdL. (s. f.). *La violencia: un componente esencial de la masculinidad*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <http://www.cdp.udl.cat/coeducacio/index.php/es/violencias-contra-las-mujeres/la-violencia-un-componente-esencial-de-la-masculinidad.html> Nota. Aunque el texto al final acepta que también los hombres son víctimas de su “propia violencia”, lo que me interesa aquí son las afirmaciones como “La dominación patriarcal propicia la violencia hacia las mujeres como un mecanismo de control de todas las mujeres.”, dado que expresan posturas extremas relacionadas con una visión el mundo en la cual las mujeres están subordinadas a los hombres y estos buscan dominarlas.

como medio para la propia reafirmación del poder¹¹ y, de manera secundaria, como medios de placer, de reproducción y como sirvientas no remuneradas. Todo esto bajo la constante violencia física y mental para mantener el control sobre ellas.

El discurso del miedo descrito es reafirmado por los “medios de información” que utilizan el “sesgo a la negatividad”, en función al propio sesgo a la negatividad que es tendencia en las personas en general¹², es decir, las personas somos propensas a poner más atención y de darle más importancia a las cosas negativas, y tendemos a creer que pasan más cosas negativas que positivas, que el mundo tiende al mal y que lo positivo es poco probable. Así, los “medios de información” buscan mostrar una imagen negativa del mundo para retener más a la “audiencia” y, al mismo tiempo, esta imagen negativa reafirma “el sesgo de negatividad” en las personas.

Además, las personas también tenemos propensión al “sesgo heurístico de disponibilidad” que nos hace creer que es más probable que suceda aquello de lo que tenemos reciente información o que es nos es fácil recordar¹³. Ya que en los “medios de información” se tiende a mostrar más eventos negativos que positivos, el sesgo heurístico de la disponibilidad nos incita a creer que los eventos negativos abundan desmedidamente.

¹¹ La Nación. (2017, 24 de abril). *Rita Segato explica qué pasa por la cabeza de un violador - Terapia de noticias* [Video]. YouTube. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de https://www.youtube.com/watch?v=GwK0Mw9EITA&t=205s&ab_channel=LANACION. Nota: aquí lo que interesa es la tendencia a afirmar que las prácticas violadoras (ya no hablando sólo de la violación sexual física) están dispersas por toda la sociedad.

¹² Yuncal, A. (2022). *¿Sabes qué es el sesgo de negatividad utilizado en esta era digital?* LinkedIn. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://es.linkedin.com/pulse/sabes-qué-es-el-sesgo-de-negatividad-utilizado-en-esta-antonio-yuncal>

¹³ Animal Ethics. (s. f.). *Heurística de disponibilidad: cuando nuestra memoria les falla a los animales*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.animal-ethics.org/heuristica-de-disponibilidad-cuando-nuestra-memoria-les-falla-a-los-animales/>

Figura 3

Representación caricaturizada del sesgo heurístico de la disponibilidad



Nota: Ilustración que muestra a una persona declarando que no volverá a viajar en avión al leer un periódico donde se dice que han muerto doce personas al estrellarse un avión, representando cómo el ver noticias negativas puede impactar en nuestro juicio. Fuente: **Sáez, H.** Sáez, H. (2017). *La influencia de lo primero que nos viene a la cabeza: el sesgo de disponibilidad I. Medium*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de https://medium.com/@hugo_saez/la-influencia-de-lo-primero-que-nos-viene-a-la-cabeza-el-sesgo-de-disponibilidad-i-9836f86c2961.

Se puede encontrar la mencionada tendencia a crear una imagen violenta del mundo en las redes sociales, donde se promueven las publicaciones que generan más discordia entre los usuarios¹⁴ ya que así mantienen más tráfico e interacción con la red social. Además de que también en las redes sociales se comparten noticias sin importar la verificación de su objetividad porque lo importante para sus promotores es mantener la atención de los usuarios.¹⁵

¹⁴ Fuente: **Brooks, A.** (2022, March 9). *Scroll and share: The role of social media on conflicts*. Mercy Corps. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.mercycorps.org/blog/role-social-media-conflicts>

¹⁵ Fuente: **Murphy, M.** (2022, October 18). *Why social media makes people unhappy—and simple ways to fix it*. Scientific American. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.scientificamerican.com/article/why-social-media-makes-people-unhappy-and-simple-ways-to-fix-it/>

En redes sociales podemos encontrar cuentas de personas o grupos feministas que tienen la tendencia a caracterizar el mundo como un lugar violento donde el miedo constante está justificado para las mujeres, las siguientes imágenes son ejemplo de ello:

Figura 4

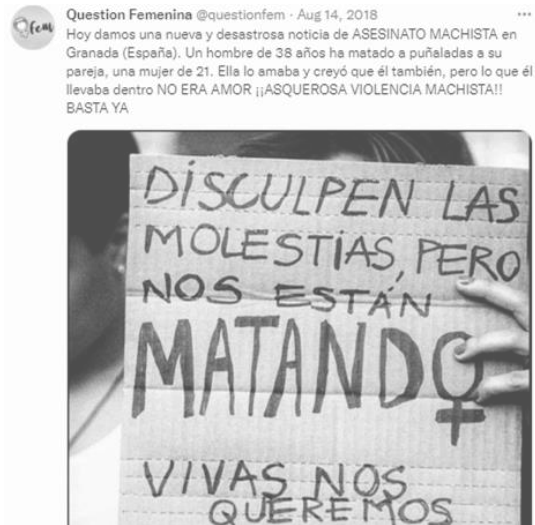
La muerte feminista



Nota: ilustración de la muerte con un cartel que dice “*Estoy harta de llevarme a tantas mujeres*”, que parece expresar hartazgo por tantas muertes de mujeres; aunque ningún número de muertes puede considerarse como menor, el mensaje puede sugerir una tendencia a creer que las mujeres están siendo asesinadas de manera descomunal, casi como un generocidio constante. Fuente: *Feminista Ilustrada*. Facebook. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.facebook.com/feministailustrada/posts/2038999299569776/>.

Figura 5

Publicación en Twitter sobre un asesinato (2018)



Nota: publicación en red social *Twitter* (hoy X) en la que la persona autora se expresa sobre el asesinato de una mujer por parte de un hombre, lo asocia con violencia machista y agrega un cartel con el mensaje “*Disculpen las molestias, pero nos están matando, vivas nos queremos*”, que podría interpretarse como una sobregeneralización sobre los asesinatos de mujeres. Fuente: *QuestionFEM* [*@questionfem*]. (2018, 18 de agosto). [Tuit]. Recuperado el 31 de agosto de 2025 (para poder consultar se necesita tener cuenta de X), de <https://twitter.com/questionfem/status/1029308916457500678>.

Figura 6

El peso de la sociedad



Nota: ilustración feminista en la que se lee “*Estoy atrapada en lo que la sociedad quiere de mí, no en mi cuerpo. La sociedad solamente quiere que te mates.*”, que parecería expresar cómo se percibe la presión social en el feminismo hegemónico actual. Fuente: *Zorras y Brujas*.

Instagram. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.instagram.com/zorrasybruja/>.

Figura 7

Acoso disfrazado (2022)



Nota: publicación en *Twitter* (hoy *X*) en la que la autora escribe el mensaje “*Me revienta el “buenos días” con el que los hombres disfrazan el acoso en la calle.*”, pareciendo expresar que existe una relación necesaria entre decir “buenos días” (por parte de los hombres) y el acoso.

Fuente: Barragán García, D. [@DanyBarraganG]. (2022, 9 de mayo). *Me revienta el “buenos*

días” con el que los hombres disfrazan el acoso en la calle [Tuit]. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://twitter.com/DanyBarraganG/status/1523658288943931392>.

Las cuatro imágenes arriba mostradas parecen sugerir que en efecto existe esta tendencia a caracterizar el mundo como un lugar adverso para las mujeres; en las figuras 4 y 5 se expresa que mueren demasiadas mujeres y/o que el asesinato de mujeres es un fenómeno generalizado, casi un genocidio, algo que, si observamos las estadísticas recientes de presuntos homicidios en México, no resulta ser tan exacto y contundente, ya que la proporción entre asesinatos entre hombres y mujeres en 2024 fue de aproximadamente de 8 a 1¹⁶, hecho que no implica que las muertes de mujeres sean un problema menor pero que sí permite cuestionar el nivel de alarma que suele aplicarse en estos discursos relacionados con el feminismo hegemónico contemporáneo; en las figuras 6 y 7 se ilustran algunas de las posturas que desde el feminismo hegemónico se generalizan sin fundamento y que se suelen sustentar más en experiencias individuales y en suposiciones apresuradas sobre la realidad que viven la mayoría de mujeres contemporáneas, las cuales no suelen corresponderse con lo que realmente sucede de manera general.

Tal vez la réplica más simple a la afirmación de que el mundo es un lugar violento para las mujeres sería afirmar que el miedo de las mujeres está justificado y que los “medios de información” sólo dan cuenta de la violencia que efectivamente sucede. Y una contrarrespuesta que se podría dar sería que independientemente de que haya mujeres víctimas que viven violencia y traumas, el discurso que se estructura alrededor de esos hechos presenta a la mujer como la exclusiva víctima de los males del mundo y la única que puede sentir miedo. Por lo que

¹⁶ Fuente: **Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)**. (2025). *Estadísticas de defunciones registradas: Presuntos homicidios, enero-diciembre 2024 (Resultados preliminares)*. INEGI. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/edr/DH2024_RR_Ene-dic.pdf

el discurso feminista presenta un claro sesgo porque tiende a negar la existencia de otro tipo de víctimas. Este discurso del miedo victimista del feminismo hegemónico tradicional encubre la violencia que sufren otros actores sociales, debido a que se cree que una caracterización más objetiva de los hechos violentos y de otro tipo de víctimas podría generar un debilitamiento del discurso feminista general y, en consecuencia, se podría alentar o trancar el progreso de las políticas destinadas a la protección de las mujeres.

2.3 ¿Qué teóricos critican aspectos del feminismo que se relacionan con *la falsedad de la fragilidad*?

Para dar respuesta a la pregunta del apartado, me parece pertinente presentar algunas posturas críticas que cuestionan fuertemente, en primer lugar, la idea de que en la actualidad las mujeres son el grupo social más vulnerable y, principalmente, el grupo que de manera sistemática es más violentado en la humanidad y, en segundo lugar, la concepción de la violencia que promueve el feminismo hegemónico tradicional y las prácticas y políticas públicas que se despliegan con base en esas ideas.

2.3.1 *Marta Lamas*

Marta Lamas es una antropóloga y destacada feminista mexicana que ha publicado diversos libros sobre feminismo y que en 1990 fundó la revista académica *Debate feminista*, una de las publicaciones más relevantes en su tipo. Aunque Lamas es indudablemente feminista, también cuestiona el feminismo hegemónico contemporáneo (a veces lo llama simplemente “feminismo radical” o feminismo de las *dominance feminists*) por su tendencia al victimismo.

En su libro titulado *Acoso*, Lamas establece desde el principio algo que también es pertinente mencionar aquí antes de empezar a exponer sus argumentos contra el feminismo: EE. UU., tiene una fuerte influencia en el mundo y su influencia establece tendencias en los ámbitos

económicos, sociales y políticos de otros países. Para justificar esto, Lamas recurre al concepto *americanización de la modernidad*, utilizado por el filósofo Bolívar Echeverría¹⁷.

Como dije en la introducción, para la presente tesis también es fundamental entender que EE. UU., es el origen de las tendencias dentro del feminismo y que en el Occidente hispanohablante son España, Argentina y México los países en que he podido detectar esa influencia de manera muy evidente y en los que, por lo tanto, mi análisis se va a centrar.

A partir de lo anterior, “Marta Lamas desarrolla su crítica que se resume en que “el discurso hegemónico sobre el acoso reduce, en el significante «acoso», la complejidad de un contexto violento, desigual y explotador”¹⁸ y cataloga las consecuencias de este discurso como un “cambio cultural regresivo”¹⁹. Evidentemente, el tema del libro gira alrededor de ese concepto que le da título. Pero lo que interesa y concierne a la presente argumentación es cómo Marta Lamas caracteriza el feminismo hegemónico como victimista y que, por lo tanto, establece que este feminismo adolece de sesgos en sus valoraciones sobre la violencia que padecen las mujeres.

Como ya mencioné antes, parte importante del discurso común del feminismo hegemónico contemporáneo insiste constantemente en afirmar que en todo contexto las mujeres siempre son las víctimas. Para ejemplificar esto podemos citar las palabras de Hillary Clinton en 1998, en una conferencia sobre violencia doméstica en El Salvador:

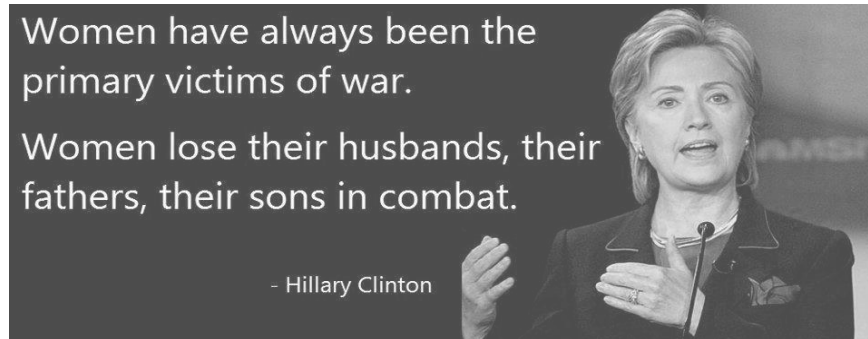
¹⁷ Lamas (2018), p. 10.

¹⁸ Ibidem, p.10.

¹⁹ Ibidem, P. 64.

Figura 8

Una frase célebre de Hilary Clinton



Nota: la entonces primera dama de EE. UU., declara que las principales víctimas de las guerras son las mujeres con la frase que traducida diría algo como “*Las mujeres siempre han sido las principales víctimas de la guerra. Las mujeres pierden a sus esposos, sus padres y sus hijos en combate.*”, sugiriendo un fuerte sesgo de género en el feminismo que se ha institucionalizado en las últimas décadas. Fuente: *Hillary Clinton and the victims of war.* (s. f.). Snopes. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.snopes.com/fact-check/hillary-clinton-victims-of-war/>

El discurso completo de Hillary Clinton intenta justificar de manera más extensa la idea que se presenta en la frase “Las mujeres han sido siempre las principales víctimas de la guerra”. A pesar de ello, el discurso de Clinton de manera implícita está estableciendo que morir en la guerra es menos trágico que cualquier otra cosa que les pueda pasar a las mujeres que están directa o indirectamente vinculadas a ella. Debido a que las principales víctimas mortales de las guerras suelen ser los combatientes y la mayoría de los combatientes son varones, estas palabras parecen revelar una tendencia humana a considerar a los hombres como menos importantes que las mujeres.

En 2016, en la página de *Amnistía Internacional España* se publicó un artículo que hace eco de la idea enunciada por Hillary Clinton en 1998²⁰. El artículo se titula “Las mujeres no van a la guerra” y desde el encabezado presenta una idea fuertemente arraigada en el feminismo hegemónico: “Una de las excusas que usa el machismo para hacer ver que es el hombre la verdadera víctima del sistema es el hecho de que sólo son ellos los que, históricamente, han sido enviados a la guerra.”²¹. En el artículo se enuncian diversos sufrimientos que las mujeres pueden experimentar al estar en medio de una guerra y, con ello, el artículo intenta justificar así la idea de que los hombres no pueden ser considerados víctimas y mucho menos considerar que uno pueda ser más victimizado que una mujer. El artículo termina con una frase que nuevamente nos reitera que para el feminismo las mujeres son siempre víctimas: “Las mujeres no van a la guerra porque ya viven en guerra estén donde estén.”²².

Más recientemente, la política española feminista y exministra de igualdad, Irene Montero, volvió a decir algo similar: “las mujeres son las que más sufren en cualquier conflicto bélico”²³ y así, de nuevo, reitera la idea, común en el feminismo, de que las mujeres son siempre las mayores víctimas. Dicha creencia anula los posibles contextos en los que un hombre podría ser víctima, idea que en muchos casos puede truncar la posibilidad de que los hombres victimizados puedan tener reconocimiento social y/o jurídico y, en consecuencia, se vuelve imposible para ellos acceder al apoyo institucional que en la actualidad es cada vez más universal para las mujeres en Occidente. Además, el discurso victimista encubre las diversas realidades en las que

²⁰ Amnistía Internacional España. (s. f.). *Las mujeres no van a la guerra*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/las-mujeres-no-van-a-la-guerra/>

²¹ Ibidem,

²² Ibidem,

²³ Fuente: El Liberal. (2023, 14 de marzo). *Irene Montero: “Las mujeres son las que más sufren en cualquier conflicto bélico”* [Video]. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://www.elliberal.com/video-irene-montero-las-mujeres-son-las-que-mas-sufren-en-cualquier-conflicto-belico/>

las mujeres pueden vivir y las ventajas que pueden tener sobre los hombres en diversos contextos económicos, sociales y políticos.

Respecto a lo anterior Marta Lamas sostiene:

Las feministas no suelen visualizar el conjunto de ventajas, gratificaciones y privilegios que se derivan de la misma posición femenina, y tampoco consideran si los varones padecen algún tipo de victimización social derivada del mismo código social. [...] Esta ceguera genera una perspectiva en la cual todas las mujeres tienen categóricamente la condición de «víctimas» potenciales y todos los hombres de perpetradores o victimarios. [...] En el discurso feminista hegemónico, el de las *dominance feminists*, se concibe la condición de víctima como parte integral de la condición femenina.²⁴

El Ministerio español de Igualdad (encabezado por la feminista Irene Montero de 2020 a 2023) se fundó en el año 2008 y tiene como uno de sus objetivos principales el prevenir y erradicar cualquier tipo de violencia machista que sufran las mujeres por el hecho de serlo²⁵. Este Ministerio, que fue una victoria histórica para las feministas en general y para las feministas españolas en particular, representa el despliegue estatal de protección exigido de manera sistemática por el feminismo hegemónico contemporáneo.

La exigencia de protección para las mujeres por parte del feminismo también resulta problemática porque puede ser considerada como una continuación del discurso machista clásico que reducía a las mujeres al nivel de infante, es decir, a partir de la catalogación del mundo como un lugar peligroso y adverso para la mujer el feminismo ha exigido la protección del Estado y, con ello, implícitamente acepta aquella parte de discurso machista que establece que la mujer es frágil y vulnerable. Sobre esto Marta Lamas afirma:

²⁴ Marta Lamas (2018), p. 44.

²⁵ Fuente: Ministerio de Igualdad España. (s. f.). *Funciones del ministerio*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.igualdad.gob.es/ministerio/funciones/Paginas/index.aspx>

Varias autoras han descrito cómo las campañas feministas contra la violencia sexual han sido ingredientes fundamentales para el endurecimiento de la justicia penal. En esas campañas la sexualidad masculina se perfila como la mayor amenaza para las mujeres, y se exige al Estado que despliegue su “protección a las mujeres”, lo que refuerza el estereotipo de la vulnerabilidad femenina.²⁶

También, las mencionadas exigencias de protección estatal por parte de las feministas tienen como resultado la tendencia al punitivismo, que sería la inclinación a considerar que crear y aplicar más penas a determinados delitos van a lograr reducir su incidencia. Para Marta Lamas, uno de los problemas del punitivismo es que encaja bien con el sistema neoliberal contemporáneo que en muchos casos también tiende a él:

[...] algunas feministas latinoamericanas que han asumido la postura de las *dominance feminist* exigen penas «más severas» contra los hombres. Esto reorienta los objetivos políticos del feminismo con vistas a endurecer la política pública, lo cual coincide con pautas punitivas más generales y propias de la dinámica neoliberal.²⁷

Asimismo, al ser el acoso el tema central del libro de Lamas, ella también agrega que el feminismo hegemónico contemporáneo ha definido el acoso de manera bastante amplia (puede ir desde una flagrante insinuación sexual hasta una mirada o un simple cumplido) y lo ha reducido a una cuestión subjetiva. Nos pone el ejemplo de lo que se solía decir en la universidad de Princeton a las estudiantes «si te has sentido acosada sexualmente, es muy probable que lo hayas sido»²⁸ y presenta esta definición de acoso que se promovía en dicha universidad: «Lo que constituye *sexual harassment* o un ambiente intimidatorio, hostil u ofensivo se define por la

²⁶ Lamas (2018), p. 53.

²⁷ Ibidem, p. 49-50.

²⁸ Ibidem, p. 61.

persona hostigada y sus sentimientos de estar amenazada o incomodada»²⁹. Para Lamas, parte del problema aquí estriba en que el discurso feminista da mucho peso a la subjetividad de cada persona al momento de definir qué es acoso y nos dice:

Depositar en la subjetividad de las personas lo que constituye el acoso sexual es impropio, se vea por donde se vea. La subjetividad tiene elementos inconscientes y fantasías, y es imposible responsabilizar a las personas por cuestiones inconscientes: hay que responsabilizarlas por sus actos. Esta política universitaria facilitó que muchos estudiantes calificaran sus miedos, sus deseos y sus confusiones como «acoso».³⁰

Y después agrega:

¿Qué significa que actualmente una mujer se pueda sentir acosada por una palabra que tiene un significado cultural positivo, como «guapa», y qué ha pasado para que la justicia avale esa sensación subjetiva como una falta administrativa? [...] «Quiero andar en el espacio público sin que se metan conmigo» es un reclamo legítimo, pero calificar todo como «acoso» reproduce el victimismo del discurso social, sin ir al fondo del problema, y esa evitación tiene consecuencias negativas.³¹

Además, lo anterior va acompañado de una tendencia puritana que nuevamente reafirma un estereotipo clásico del machismo de que las mujeres son puras y lo sexual es moralmente reprobable. Esta tendencia tendría para la autora una fuerte influencia de los valores judeocristianos eminentemente conservadores y nos dice “[...]el discurso cultural dominante -el judeocristiano occidental- ha simbolizado y representado a la sexualidad como «peligrosa» para las mujeres”.

²⁹ Ibidem, p. 61.

³⁰ Ibidem, pp. 61-62.

³¹ Ibidem, pp. 88, 92-93.

Esto último viene al caso sobre todo porque es otro ejemplo de cómo el discurso feminista hegemónico contemporáneo puede contener fuertes contradicciones, como la búsqueda de la emancipación de las mujeres a través de valores conservadores que por principio formaban parte de la cultura patriarcal que las reprimía.

Para terminar con el breve esbozo de los argumentos de Marta Lamas contra el feminismo hegemónico contemporáneo y dar pie a la siguiente autora crítica, me gustaría aportar una última cita del libro *Acoso*:

El discurso feminista radical, que propala que en todas partes, todo el tiempo, hay violencia sexual, perfila a todos los hombres como sospechosos si, como argumenta Andrea Dworkin, la sexualidad masculina oprime a todas las mujeres en este sistema social entonces hay que condenar al sexo masculino, o sea, a la mitad de la humanidad. Así por un lado tenemos a la mujer, víctima impotente y oprimida; y por el otro, al hombre, victimario violento y dominador. Esencialismo puro. Mujerismo puro. Victimismo puro. «De un plumazo borra la complejidad, la historicidad y la evolución humana respecto de la relación entre los hombres y las mujeres».³²

Esta cita nos permite entrar de lleno al tema de la tendencia punitivista del feminismo hegemónico contemporáneo y de cómo define éste la violencia de género. En el siguiente apartado expondré algunas críticas aportadas por la criminóloga española Elena Larrauri.

2.3.2 Elena Larrauri

La española Elena Larrauri es una galardonada criminóloga, catedrática e investigadora con reconocimiento internacional. En 2007 publicó *Criminología crítica y violencia de género* (con segunda edición en 2018), como reflexión crítica sobre la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (abreviada

³² Ibidem, p.53-54.

usualmente como LIVG) -a 4 años de su promulgación- y sobre las posturas y postulados sobre la violencia de género (violencia doméstica) del feminismo hegemónico (ella le llamará *feminismo oficial* o *feminismo punitivo*) que se ven expresados en dicha ley.

El objetivo inicial de la exposición de Larrauri es tratar de explicar las posturas sobre la violencia de género que predominan en el discurso feminista oficial, es decir, el del feminismo hegemónico contemporáneo y que se ven concretadas en la LIVG. Para ello, Elena comienza diciéndonos que si bien ante el discurso dominante sobre el maltrato de un hombre hacia una mujer -en el contexto de pareja o familiar- que atribuía ese comportamiento a una enfermedad (v. g., alcoholismo, psicopatía), ahora el discurso dominante es totalmente contrario porque “afirma como causa única o fundamental de la violencia la situación de desigualdad, subordinación o discriminación de la mujer”³³.

En los 80, las feministas hicieron críticas a la concepción del maltratador como un individuo con una personalidad enferma porque no tomaba en cuenta el contexto de dominación masculina que legitimaba a los agresores³⁴, algo con lo que la autora está de acuerdo, ya que juzga que la crítica mencionada fue pertinente en su momento porque invitaba a considerar no sólo la responsabilidad del agresor sino también el contexto social y cultural. Sin embargo, Larrauri también considera que esta crítica degeneró en una concepción de la violencia que no es un avance en el entendimiento de la violencia de género, sino más bien una simplificación que no permite entender el fenómeno al que se refiere de manera completa.

³³ Larrauri (2018), p. 15.

³⁴ Este tipo de señalamiento se ha incrustado en la retórica feminista que llega hasta la actualidad. Incorporar la variante de género en el análisis de todo tipo de problemáticas ha sido parte importante de la agenda feminista desde el año 1966, tras la creación del *National Organization of Woman*. Según Wendy McElroy, las posturas dominantes del feminismo contemporáneo se vienen gestando desde que se fundó dicha organización y a ese tipo de feminismo McElroy, así como otras autoras, le llama «feminismo de género».

Larrauri señala que, en el presente, el discurso dominante del feminismo en España atribuye la violencia contra la mujer totalmente a la «desigualdad estructural» en la que viven todas las mujeres y que esto es un típico cambio en las teorías de las ciencias sociales, al pasar de un extremo al otro sin quedarse en un punto medio³⁵. Sobre esto señala: “se ha pasado de ignorar la variable de género a pretender que ésta explique todo el problema social que se está investigando”.

Aquí reitero que esta tendencia ideológica es generalizada en el feminismo hegemónico contemporáneo y uno puede caracterizarla como una influencia del feminismo norteamericano que ha impactado a las feministas de Occidente en general. En otras latitudes es probable que también lo haya hecho, pero las variables culturales de regiones como África o Asia hacen que incluirlas aquí resulte menos viable.

Ejemplo de la influencia antes mencionada es el movimiento *Ni una menos* que se originó en Argentina en el año 2015, el cual está presente en diversos países occidentales, incluidos EE. UU., España y México. Este movimiento tiene como objetivo general oponerse -a través del activismo- a la violencia contra las mujeres y en particular al feminicidio. La perspectiva que tiene dicho movimiento sobre la violencia de género coincide con el caracterizado por Elena Larrauri.

En la página oficial del movimiento *Ni una menos* podemos encontrar un pliego petitorio del año 2021 que en la primera página termina el encabezado con lo siguiente: “[...] sabemos que las violencias por razones de género expresan violencias estructurales”³⁶. Además, en su carta orgánica, dicho movimiento se asume como representante y vocero universal diciendo:

³⁵ Lo que generalmente es llamado como “ley del péndulo” en ciencias sociales.

³⁶ Ni Una Menos Argentina. (s. f.). *Pliego de demandas colectivo*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <http://niunamenos.org.ar/manifiestos/pliego-demandas-colectivo/> Nota: aquí lo que me interesa remarcar sobre ese movimiento es lo que ya dije y diré en el texto, nada más.

Apostamos a seguir desbordando los cercos en los que la sociedad patriarcal nos confina, a seguir hablando para las que no se reconocen feministas pero tienen prácticas de autonomía, para las que se sienten oprimidas pero no identificaron la causa, para las que simplemente quieren vidas libres de violencias, para quienes se escurren de la diferencia de géneros, para los varones que revisan sus prácticas y, también, para quienes aún no lo hacen: hablamos para todas y para todos. Apostamos a seguir pensando dentro y fuera de los límites nacionales, a construir una perspectiva feminista sobre todas las desigualdades.³⁷

El pliego petitorio mencionado está firmado por una gran cantidad de instituciones y colectivos que se adhieren a este movimiento feminista y a los principios que enuncia y defiende en su discurso. Por lo que no veo como una laxitud teórica el afirmar que en algún nivel existe un *continuum* ideológico entre estos feminismos en países de Occidente en general y en particular entre los países a los que este trabajo hace referencia.

Para Elena Larrauri, la simplificación del razonamiento sobre la violencia de género del feminismo hegemónico en España (ya hemos visto que trasciende esas latitudes) es desacertado debido a que:

Por un lado, porque impide entender en toda su complejidad el fenómeno de la violencia sobre la mujer y ello puede dificultar la adopción de unas políticas sociales más efectivas.

Por otro lado, la simplicidad también es desaconsejable, porque es fácil de rebatir y puede a la larga restar credibilidad a las teorías feministas.³⁸

Es sumamente importante justificar adecuadamente los diagnósticos y afirmaciones que se hacen sobre problemas de la magnitud de la violencia doméstica porque de ello depende la

³⁷ Ni Una Menos Argentina. (s. f.). *Carta orgánica*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <http://niunamenos.org.ar/quienes-somos/carta-organica/>.

³⁸ Larrauri (2018), p. 16.

eficacia y efectividad de las políticas públicas que se aplicarán para darles solución. Por ello Larrauri recomienda a la ‘doctrina feminista’ el comunicarse con la tradición criminológica de su país y agrega: “Quizás sea innecesario afirmar que mi objetivo no es socavar el discurso feminista sino contribuir a su avance.”³⁹.

Posteriormente, la autora nos reitera que ella considera válida la crítica que hizo el feminismo a la “concepción individualista” de la violencia y que agregaba la posibilidad de que el contexto social y cultural fuera promotor, validador y/o reforzador de las conductas violentas de hombres hacia mujeres. Sin embargo, también reitera su duda sobre la total validez de la nueva postura y considera que “el discurso del feminismo oficial ha pasado de denunciar la violencia doméstica a centrarse en la «violencia de género »”⁴⁰.

Este cambio conceptual tiene ciertas características que Larrauri enumera así:

- 1) La primera afirmación característica del razonamiento de la violencia de género es asumir que la causa fundamental de la violencia contra la mujer es la *desigualdad de géneros* existente en nuestra sociedad, que mantiene a la mujer en una posición subordinada. Por ello se destaca la variable de género y se asevera que la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja es un delito que “sucede por el hecho de ser mujer”. Es cierto que mencionan o admiten otras causas, pero estas raramente se incorporan al análisis.⁴¹
- 2) La segunda característica de la perspectiva de violencia de género es adoptar un tono marcadamente determinista. La presunción es que en situaciones de igualdad de género la violencia contra las mujeres disminuirá [...] Existe una notable confianza en que la consecución de la igualdad permitirá disminuir la violencia ejercida sobre la mujer y esta sociedad más igualitaria se alcanzará mediante la reestructuración de las relaciones de

³⁹ Ibidem, p. 17.

⁴⁰ Ibidem, p.18.

⁴¹ Ibidem, p. 18.

género, una vez que las mujeres tengan más poder (*empowerment*), autonomía y protagonismo para decidir sobre sus vidas.⁴².

- 3) La tercera característica de la perspectiva de género en España es que tiende a analizar la violencia que los hombres ejercen sobre las mujeres en las relaciones de pareja como algo distinto del resto de comportamientos violentos. Se acostumbra a interpretar la violencia contra la mujer pareja como distinta incluso de la dirigida a otras mujeres de la familia, ya sea por su mayor frecuencia o gravedad, ya sea porque aparece guiada por una específica finalidad de ejercer poder.⁴³.
- 4) El último rasgo de la doctrina feminista oficial es atribuir una función al derecho penal, al cual se considera un instrumento adecuado en la estrategia de proteger, aumentar la igualdad y dotar de mayor poder a las mujeres.⁴⁴.

Para la autora, la LIVG expresa todas estas características del discurso feminista oficial y considera que en España no existe un “razonamiento alternativo” que explique la violencia de género sufrida por las mujeres dentro de las parejas y nos dice que en EE. UU., sí existe uno, al que se le denomina “*family violence aproach*”. Posteriormente da un breve resumen sobre las posturas de dicha perspectiva, nos explica las polémicas que se han suscitado entre ella y la postura de la violencia de género y remata presentado algunas puntualizaciones de diversos autores que permiten discernir mejor sobre las causas de las diferencias entre ambas posturas. Lo que intenta Larrauri al presentarnos lo anterior es mostrarnos que la discusión sobre la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja no es tan simple como puede parecer en contextos donde el discurso sobre la violencia de género es más dominante.

⁴² Ibidem, p. 18-19.

⁴³ Ibidem, p. 19.

⁴⁴ Ibidem, p. 19.

Posteriormente, Elena Larrauri nos presentará una serie de argumentos en contra de las cuatro características principales de la concepción de la violencia de género del feminismo oficial -como ella lo llama- y la primera aclaración/reiteración que hace antes de empezar a presentar sus críticas es que el feminismo hegemónico utiliza de manera determinista el valor de la *igualdad*, de manera que éste tiende a “presentar la desigualdad de géneros como la causa única o más relevante del problema social de la violencia doméstica”⁴⁵.

Larrauri no niega que exista una subordinación de las mujeres en nuestras sociedades (“en términos de distribución y de reconocimiento”⁴⁶), pero considera que esa relación no es tan directa ni tan lineal que pueda ser utilizada como una explicación para todo el fenómeno de la violencia contra la mujer. Por lo que, para la autora, una criminología que asuma una explicación tan simple como la que presenta el feminismo hegemónico contemporáneo sería intelectualmente pobre, no explicaría mucho y no resultaría convincente.

A la primera característica de la conceptualización de la “violencia de género”, Larrauri nos dice que se le ha presentado reiteradamente la objeción de que, si el único factor que justifica la violencia contra la mujer pareja es la desigualdad de géneros, entonces resulta complicado entender por qué “los comportamientos de violencia sobre la mujer es un comportamiento realizado sólo por un grupo minoritario de hombres”⁴⁷. Para Larrauri -y los autores que ella cita- si la posición de desigualdad, los valores machistas y la necesidad de los hombres de mantener subordinadas a las mujeres fueran los únicos factores promoviendo la violencia contra la mujer, entonces esta sería un fenómeno mucho más extendido y generalizado. Por lo tanto

⁴⁵ Ibidem, p. 23.

⁴⁶ Ibidem, p. 23.

⁴⁷ Ibidem, p. 24.

afirma: “que ello no es así, y que la violencia es un comportamiento usado por una minoría de hombres, es un indicio de que esta explicación debería ser complementada con más factores”⁴⁸.

Otro cuestionamiento recurrente que nos presenta Larrauri es el de que si el factor de la desigualdad de género fuera tan determinante resulta difícil entender por qué en los países donde se ha conseguido mayor igualdad no se ha reducido la violencia contra la mujer. Además, presenta algunos estudios que revelan contrastes en cómo se comporta estadísticamente la violencia contra las mujeres en sociedades más o menos igualitarias. Estos datos muestran que no existe necesariamente una relación directamente proporcional entre igualdad y menos violencia contra la mujer y por ello Larrauri nos dice: “En cualquier caso lo que, en mi opinión, muestra este tipo de investigaciones es que la igualdad es sólo un factor relevante, y el cómo incide en los malos tratos contra mujeres es más complejo de lo que podría suponer la ecuación «menos igualdad, mayor número de malos tratos»”.

El siguiente cuestionamiento al factor de la desigualdad, como causa única de la violencia contra la mujer pareja que nos presenta Elena Larrauri, es el del factor de la posible dependencia económica, es decir, se tiende a creer que, por su subordinación al hombre, la mujer agredida suele tener una dependencia económica de su agresor que la obliga a tolerar las agresiones. Sin embargo, la autora problematiza esa idea con estudios que muestran que también es posible que haya violencia hacia mujeres que trabajan y que tienen como pareja a hombres desempleados. Por ello se nos presenta el problema de pensar por qué en los últimos casos mencionados los hombres se sienten con el poder de agredir. Elena Larrauri vuelve a sugerir que es necesario considerar que el argumento del poder de los hombres sobre las mujeres como origen de la violencia debe ser matizado considerando otros factores. Además, agrega que estos factores pueden ser situacionales, es decir, que no necesariamente se transmiten de una esfera a otra y

⁴⁸ Ibidem, p. 24.

nos dice “[...] que el tamaño físico es una variable de poder, pero existen otras diversas, como la dependencia económica o la amenaza de divorcio; y que pueden existir distintos procesos actuando, en la gente con poder, que contrarresten la necesidad de atacar realmente. «En breve, la relación entre poder y violencia es compleja» (Felson, 2002: 56).”⁴⁹.

En el siguiente cuestionamiento que nos presenta Elena Larrauri se toca la idea de que las mujeres son las mayores víctimas de violencia, punto anteriormente mencionado cuando abordé el discurso feminista. Para esto nos presenta algunos argumentos del profesor de derecho Stephen Schulhofer, empezando por la propia afirmación de que el ‘movimiento de mujeres’ tiende a suponer que son ellas son las mayores víctimas de violencia y que esto, por lo menos, puede ser considerado una realidad compleja, puesto que esa idea parece entrar “en contradicción con las estadísticas de víctimas existentes y de las probabilidades de ser víctima de un delito, que revelan en ambos casos que una proporción infinitamente mayor de hombres”⁵⁰. Por ello, nos dice Larrauri, Schulhofer afirma que la valoración que hacen las feministas no parte de una realidad fáctica sobre el recuento de víctimas, sino que hace referencia a una desproporcionada victimización de las mujeres a partir de un elemento normativo que establecería por principio lo que se define para ellas como “desproporcionado”.

Ante esta última crítica mencionada, Elena Larrauri se posiciona diciendo que resulta absurdo entrar en una competencia sobre quiénes son más victimizados, si hombres o mujeres y afirma que en algunos lugares -como EE. UU.- el debate ha llegado a tomar ese camino equivocado. Para ella resulta más provechosa la opinión de la profesora en estudios de género Nancy Worcester, quien afirma que “el movimiento feminista debe reafirmar que toda violencia

⁴⁹ Ibidem, p. 28.

⁵⁰ Ibidem, p. 28.

es rechazable”⁵¹. Además, Larrauri afirma que añadir la variable de género a los análisis criminológicos no debería conllevar el hacer una jerarquía de transgresiones y empezar a cuantificar la violencia; pero sí considera valiosa la variable del género porque permite entender mejor el contexto en el que se puede desarrollar la violencia contra las mujeres.

El objetivo principal de las críticas que ha presentado hasta ahora Elena Larrauri, a la idea de que la única causa de la violencia hacia las mujeres en pareja por parte de los hombres es la desigualdad de género, es mostrar que ese problema es mucho más complejo de lo que el discurso del feminismo hegemónico tiende a mostrar. Aunque, a su parecer, sí puede ser considerado como un factor de riesgo, no sólo no es necesariamente el factor más importante, sino que en algunas ocasiones puede ser desplazado o superado en su importancia como origen de dicho tipo de violencia. Aquí Larrauri agrega una lista de factores de riesgo que ha sido el resultado de investigaciones sobre la violencia que sufren las mujeres parejas:

a) personalidad de los agresores, b) abuso de alcohol y otras drogas, c) estructura atomizada y jerárquica de la familia, d) (que las parejas sean) parejas de hecho, e) (que la pareja sea) entre jóvenes, f) mayores índices de violencia contra la mujer en ciudades que en zonas rurales, g) (vivir) en barrios en los que existe una amplia problemática social, h) clase social o situación de exclusión social, i) pertenencia a minorías étnicas, j) valores culturales, k) índices globales de actos violentos.⁵²

Según Larrauri, existen reticencias de parte del feminismo oficial para estos factores, debido principalmente a que se entiende mal lo que significa que algo sea un factor de riesgo y porque las feministas temen que “su reconocimiento [de otros factores de riesgo] debilite la

⁵¹ Ibidem, p. 28.

⁵² Ibidem, p. 29-30. Nota: Los paréntesis son míos.

reivindicación de la igualdad”⁵³. Y la autora reitera nuevamente que asumir dichos factores no socaba el reconocimiento de que puede existir una desigualdad de género como parte importante de los factores de riesgo de la violencia de género y otros problemas sociales que afectan a las mujeres. Además de que:

[...] es innecesario obstinarse en mostrar además una relación causal determinista, que pretenda afirmar que la desigualdad es el único factor, el más relevante, la causa última, y que a mayor igualdad existirán menores tasas de violencia. Atendiendo a los temores feministas, no deja de ser asombroso, no obstante, la persistencia con la que se rechaza un análisis desde una perspectiva de clase del problema de la violencia doméstica” (Schwartz, 1998: 387-388).

Y en este detalle se confirma que, aun cuando se admiten teóricamente otros factores de riesgo relevantes para explicar el delito de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja, en la práctica se opera como si la única causa fuera la desigualdad de géneros, como si la única desigualdad fuera la de géneros.

Y debido a la fuerza que se extrae de considerar a todas las mujeres víctimas, hemos llegado a las tesis universales de que “toda mujer puede ser víctima” o, como se afirma recurrentemente en España, “la violencia doméstica no tiene fronteras”.⁵⁴

Para Larrauri, otro problema del discurso feminista hegemónico es que promueve el mito de que la violencia contra la mujer ‘no conoce clases sociales’. Debido a que el género es el único factor que consideran, resulta obvio que crean que, independientemente de la clase social, la etnia o edad, cualquier mujer puede ser víctima de violencia; de manera fáctica es verdad, cualquier mujer puede ser víctima, pero el problema es que esa afirmación tiende a equipararse

⁵³ Ibidem, p.32. Nota: Los corchetes son míos.

⁵⁴ Ibidem, p. 32-33.

con la de que cualquier mujer tiene la misma probabilidad de ser víctima y eso, para la autora, es falso.

Según los estudios presentados, existe mayor probabilidad de ser víctima de violencia doméstica cuando la víctima es pobre, padece algún tipo de exclusión social o es parte de algún grupo étnico minoritario. La respuesta que se suele dar a esto desde el feminismo -nos dice Larrauri- es que la razón por la que las mujeres en situaciones de desventaja económica denuncian más es que no tienen otra manera de intentar resolver su problema y que las personas de clases sociales más altas y con recursos económicos más grandes suelen resolver esos problemas de otras maneras, sin recurrir a la denuncia. Sin embargo, no existen pruebas u estudios que abalen esto último, además de que:

Se puede afirmar que, a diferencia de lo que se piensa, *las personas de clase social baja*, o al menos las personas menos educadas, *no están más predispuestas a denunciar* estas situaciones que las personas con mayor educación. [...] La investigación comparada en esta materia, así como los resultados de esta investigación, [...] sugiere que, a pesar de que los malos tratos no tienen frontera de clase, es posible que *la mayor prevalencia de este problema entre personas de clase social baja que se refleja en las estadísticas oficiales no es meramente el efecto de particulares pautas de denuncia, sino un reflejo del mayor riesgo* que las parejas de clase social baja sufre (Medina, 2001: 330 [subrayado añadido]).⁵⁵

El feminismo hegemónico presenta una serie de carencias criminológicas que comienzan por la tendencia al determinismo que menciona Elena Larrauri. En su tendencia a explicar de manera simplificada el fenómeno de la violencia contra la mujer como resultado de un solo

⁵⁵ Ibidem, p. 36.

factor (“la estructura patriarcal de la sociedad”), el feminismo hegemónico tradicional es incapaz de explicar por qué no todas las mujeres son víctimas, por qué no todas las mujeres están en el mismo riesgo de serlo, por qué sólo en las relaciones de pareja es donde existe este factor de riesgo, por qué la violencia contra la mujer no es un fenómeno más amplio, por qué los hombres victimarios de mujeres son una minoría, por qué en países más igualitarios puede haber más violencia contra la mujer que en otros países menos igualitarios, por qué su discurso caracteriza a la mujer como la mayor víctima cuando en general los hombres son más victimizados. Por ello, la postura criminológica del feminismo hegemónico resulta insuficiente y poco convincente.

2.4 Algunas Consideraciones y Datos Sobre la Victimización y la Violencia

A partir de ciertos datos sobre las víctimas de violencia –y otros tipos de victimización o desventajas- en el mundo es posible hacer cuestionamientos al feminismo hegemónico que sostiene que las mujeres son las mayores víctimas del mundo y que deben vivir en miedo constante:

- **Feminicidios:** los feminicidios son una cantidad ínfima de los asesinatos cometidos. Los hombres son, más comúnmente, víctimas de homicidios, por lo que ellos son los que tendrían más justificado tener miedo a ser asesinados en el día a día.⁵⁶
- **Violencia intrafamiliar:** dentro de las familias, según las estadísticas, son las mujeres las que más violencia física ejercen. Sin embargo, el discurso del feminismo hegemónico encubre la violencia hacia los hombres, los niños y los ancianos, relegándolos a un segundo plano de

⁵⁶ Fuente: United Nations Office on Drugs and Crime. (2023). *Global study on homicide 2023*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/global-study-on-homicide.html>. Nota: hay que abrir el documento en PDF y en las páginas 8 y 10 están las representaciones generales de estadísticas de asesinatos por sexo del año 2021.

importancia sólo justificándose en la supuesta cantidad de víctimas⁵⁷. Además, amplios estudios han mostrado que las mujeres suelen ser más violentas físicamente que los hombres en el último año de las relaciones, que las relaciones entre lesbianas son más violentas que las relaciones heterosexuales o entre homosexuales hombres, y que las mujeres son más hábiles que los hombres ejerciendo la violencia física. Sin embargo, no hay suficientes estudios que revelen claramente el nivel de victimización a la que es sometido el hombre dentro de una relación porque aún persisten estereotipos, prejuicios y estigmas que impiden ver al hombre como una víctima y/o que ellos mismos se asuman como tal. De hecho, hay estudios que muestran que hombres y mujeres tienden a categorizar a las mujeres como víctimas y a los hombres como victimarios y que hay una tendencia en los humanos a no poder sentir empatía con aquellos a los que considera victimarios.⁵⁸

- Los hombres, en general, son la mayoría de las víctimas de la violencia (no sexual) en los espacios públicos.⁵⁹
- Los hombres son los que más se suicidan.⁶⁰

⁵⁷ Aquí entran en plena contradicción y en un razonamiento circular las respuestas que las feministas suelen dar a las críticas sobre el hecho de que los hombres son los que sufren más violencia en general. En estas respuestas se suele afirmar que la razón por la que se exige justicia en los casos de asesinatos no es por la cantidad de muertes, sino porque las mujeres son las mayores víctimas dentro de la sociedad, que las mujeres están en plena desventaja ante los hombres en todo ámbito de la realidad, pero parte de la justificación de dicha afirmación parte de la cantidad de feminicidios. El razonamiento circular es: las mujeres son las mayores víctimas del mundo porque son asesinadas y son asesinadas porque son las mayores víctimas del mundo (se puede sustituir “las mayores víctimas del mundo” por varias cosas, como ejemplo: “víctimas de odio machista”). Estos razonamientos circulares, que aparecen frecuentemente en la lógica misma del discurso ideológico del feminismo hegemónico tradicional, revelan la fragilidad de sus argumentos. Sin embargo, suelen ser menospreciados como si se tratase de simples errores tipográficos y esto último revela la tendencia al antiintelectualismo y a la irracionalidad, típicos en cualquier ideología.

⁵⁸ **Graso, M., & Reynolds, T.** (2024). *A feminine advantage in the domain of harm: A review and path forward*. *Biology Letters*, 20(8), 20240381. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://doi.org/10.1098/rsbl.2024.0381>; **Archer, J.** (2000). *Sex differences in aggression between heterosexual partners: A synthesis of descriptive research*. *Aggression and Violent Behavior*, 5(4), 313–351. Recuperado el 8 de junio de 2025, de [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(98\)00036-X](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(98)00036-X) (se buscó el artículo el 31 de agosto de 2025 y ya no se encontraba disponible); **Kiecolt-Glaser, J. K., McGuire, L., Robles, T. F., & Glaser, R.** (2002). *Emotions, morbidity, and mortality: New perspectives from psychoneuroimmunology*. *Annual Review of Psychology*, 53, 83–107. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1854883/> Nota: se agrega de apoyo para cuestionar los estereotipos sobre la violencia ejercida entre hombres y mujeres pareja.

⁵⁹ **Tolin, D. F., & Foa, E. B.** (2006). Sex differences in trauma and posttraumatic stress disorder: A quantitative review of 25 years of research. *Psychological Bulletin*, 132(6), 959–992. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://doi.org/10.1037/0033-2909.132.6.959>.

- Los hombres tienen más probabilidad de abandonar la escuela.⁶¹
- Los hombres tienen más probabilidades de ser indigentes.⁶²
- Los hombres son los que tienen la mayor cantidad de accidentes de trabajo.⁶³
- Los hombres tienen los trabajos más riesgosos.⁶⁴
- Son los hombres los que están obligados a ir a la guerra.⁶⁵
- En una sociedad occidental la probabilidad de morir para cualquier persona es mínima, sin importar el sexo.⁶⁶
- Es más significativo el nivel socioeconómico que el sexo a la hora de evaluar la probabilidad de sufrir violencia.⁶⁷

A pesar de todo lo antes mencionado, el feminismo hegemónico insiste en promover el miedo entre las mujeres al hacerles creer que son ellas las que viven en más riesgo en la sociedad. Este discurso sólo puede sostenerse encubriendo la realidad sobre la violencia que sufren los otros que

⁶⁰ World Health Organization. (2021). *Suicide worldwide in 2019: global health estimates*. World Health Organization. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.who.int/publications/i/item/9789240026643>; Wu, Y., Schwebel, D. C., Huang, Y., Ning, P., Cheng, P., & Hu, G. (2020). Sex-specific and age-specific suicide mortality by method in 58 countries between 2000 and 2015. *Injury Prevention*. Advance online publication. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://doi.org/10.1136/injuryprev-2019-043601>.

⁶¹ UNESCO. (2025). El abandono escolar por parte de los niños. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.unesco.org/es/gender-equality/education/boys>; Núñez-Naranjo, A. F., & Guzmán, A. (2024). *Análisis de los factores determinantes en la deserción universitaria*. *Frontiers in Education*, 9, 1444534. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://doi.org/10.3389/educ.2024.1444534>; No, L. (2024). *Gender differences in dropout rates across course types in higher education*. SSRN. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://doi.org/10.2139/ssrn.5024031>.

⁶² U.S. Department of Housing and Urban Development. (2022). *Annual Homeless Assessment Report (AHAR) to Congress*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://www.huduser.gov/portal/sites/default/files/pdf/2022-AHAR-Part-1.pdf>.

⁶³ Occupational Safety and Health Administration. (2021). *Census of Fatal Occupational Injuries (CFOI)*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://www.osha.gov/sites/default/files/publications/osha3370.pdf>; Whitley, R. (2021). *Employment, unemployment, and workplace issues in relation to men's mental health*. SpringerLink. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-86320-3_8.

⁶⁴ White, L. T. (2021). *Why do men have the most dangerous jobs?*. *Psychology Today*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://www.psychologytoday.com/us/blog/culture-conscious/202104/why-do-men-have-the-most-dangerous-jobs>; Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2023). *Casi 3 millones de personas mueren por accidentes y enfermedades laborales cada año*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.ilo.org/es/resource/news/casi-3-millones-de-personas-mueren-por-accidentes-y-enfermedades>.

⁶⁵ Buvinic, M., Das Gupta, M., Casabonne, U., & Verwimp, P. (2012). *Violent conflict and gender inequality: An overview*. World Bank. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstreams/78201f29-e858-5169-aec5-c6325f0663a7/download>.

⁶⁶ The World Bank. (2023). *Intentional homicides (per 100,000 people)*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://data.worldbank.org/indicator/VC.IHR.PSRC.P5>.

⁶⁷ United Nations Office on Drugs and Crime. (2011). *Homicide trends and vulnerability factors*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf

no son mujeres, porque sólo así puede darse la falsa imagen que el mundo es totalmente adverso para ellas y para nadie más.

Aquí digo algo que ya se ha mencionado y en lo que voy a insistir a lo largo de todo este trabajo: es imposible solucionar los problemas si no se entienden correctamente; la violencia que existe en las sociedades no se puede erradicar si no se entienden sus orígenes. Para el feminismo hegemónico solo existe una causa que explica todo el mal que sufren las mujeres en el mundo, a saber: el patriarcado.

Actualmente ya se han aplicado varias políticas públicas y leyes mediante las cuales se ha intentado acabar con la violencia sufrida por las mujeres; sin embargo, no han logrado tener resultados favorables⁶⁸. La crítica al discurso del miedo del feminismo hegemónico no niega que existan mujeres asesinadas o víctimas de tipos diversos de violencia o discriminación; lo que se niega es la veracidad de caracterizar a las mujeres como las mayores víctimas de la violencia y se niega que el miedo que se difunde a partir de eso esté justificado; también se afirma que dicho miedo trunca la posibilidad de atender los problemas efectivamente. Además, el miedo promovido por el feminismo hegemónico victimiza a las mujeres que no han sido víctimas directas de violencia (porque el feminismo hegemónico afirma que todas las mujeres son víctimas en todo momento, lugar y circunstancia) y genera un estrés constante en ellas que no está justificado.

El filósofo y sociólogo alemán Heinz Bude afirma en su libro *La sociedad del miedo*, que a nadie puede convencerse de que sus miedos son infundados y que una respuesta automática al intento de hacerlo consiste en ponerse a la defensiva. Así es como las feministas que se adhieren a la ideología del feminismo hegemónico tienden a reaccionar ante las críticas, porque parte de estas críticas buscan desmontar el discurso del miedo y a revelar datos científicamente

⁶⁸ Como lo muestra Elena Larrauri en *Criminología crítica y violencia de género* (2018).

adquiridos y revisados que sugieren fuertemente que la realidad es mucho más compleja de lo que el “feminismo pop” constantemente afirma. Las evidencias muestran que el miedo desmedido de las mujeres no está justificado y que las víctimas del mundo son mucho más variopintas de lo que se quiere presentar desde el feminismo ultraradicalizado.

2.5 Conclusiones del Capítulo 1

Se ha sugerido en este capítulo que el discurso del feminismo tradicional -que actualmente es el dominante- presenta algunas características que se vinculan directa o indirectamente con lo que los autores de *La transformación de la mente moderna* definen como la falsedad de la fragilidad. Vimos que esta falsedad está sustentada en desplazamientos conceptuales de conceptos como *trauma*, *daño* y *peligro*, y los autores señalan algunos de los efectos negativos que ésta ha tenido entre los jóvenes universitarios en EE. UU., durante la última década. Uno de estos efectos es que la tendencia a dar prioridad a una falsa sensación de seguridad sobre los principios del pensamiento crítico. Para enriquecer y matizar el concepto de *fragilidad* se agregaron algunas ideas del libro *Sensible* de Svanja Flaßpöler.

Marta Lamas nos ha mostrado una breve justificación de por qué las tendencias en nuestro vecino del norte repercuten en todo el mundo y que, así como en los casos mencionados por Haidt y Lukianoff, dentro del propio feminismo también se han generado desplazamientos conceptuales que han expandido conceptos como el del *acoso sexual* (*sexual harassment*). Entre otras cosas, Lamas nos invita a cuestionar la validez de esa expansión conceptual, la simpleza con la que el feminismo tradicional aborda el tema del acoso, la forma en la que ese abordaje se ha asumido como válido para justificar una posición de víctima de la mujer en la sociedad (invalidando su capacidad de agencia) y el reclamo de protección estatal que reafirma la

tendencia machista a infantilizar a las mujeres y las dinámicas punitivistas típicas del neoliberalismo.

Con Elena Larrauri hemos visto algunas de las críticas a la conceptualización de la violencia de género del feminismo hegemónico, así como algunas de las consecuencias negativas que esa conceptualización puede tener sobre la legislación contra ese tipo de violencia. Desde la criminología crítica, Larrauri nos afirma la importancia de establecer aproximaciones críticamente rigurosas sobre temas complejos como la violencia y su relación con el derecho penal. Debido a que las generalizaciones y las interpretaciones estereotipadas pueden crear la apariencia de uniformidad en sus causas y continuar criminalizando a grupos que tienden a ser chivos expiatorios en el contexto del capitalismo neoliberal, a saber, los empobrecidos. Por ello, Larrauri nos invita a reconocer que la violencia es propiciada por múltiples factores, en contextos específicos y por distintos actores y a no caer en el discurso simplista del punitivismo. Éste es uno de los aspectos que más nos sugiere cómo el feminismo tradicional se alinea con el sistema hegemónico en Occidente, ya que éste también tiende a afrontar los problemas sociales a través de mecanismos penales (v. g., recrudescimiento de penas), a pensar de su probada ineffectividad.

Por todo lo antes dicho, reitero que podemos sugerir que en los principios del discurso del feminismo hegemónico contemporáneo se puede encontrar alguna influencia de *la falsedad de la fragilidad*. Esta influencia se ve reflejada en cómo este feminismo tiende a caracterizar el mundo como peligroso para las mujeres, en cómo las considera víctimas universales de éste, en cómo las políticas públicas que promueve se abocan a defender a la mujer de los peligros, presuponiendo en ellas un estado de indefensión total. Además, a partir de la idea de que la mujer es víctima siempre, este feminismo se resiste a hacer cuestionamientos a sus principios y a sus acciones, ya

que también tiene miedo de que cualquier duda o aceptación de error socave su labor de reivindicación y protección a la mujer.

Por ello, es necesario criticar el feminismo tradicional y dialogar con él en la medida de lo posible porque, si no lo hacemos, tenemos el peligro de ser convencidos de que, en efecto, las mujeres son seres frágiles y así caer en su retórica alarmista que simplifica los fenómenos que analiza. Si dejamos que sea eso lo que guíe las políticas públicas, entonces caeremos y seguiremos cayendo en la trampa de creer que estamos arreglando los problemas sin darnos cuenta de que, en realidad, no los solucionamos porque partimos de inadecuados diagnósticos cuyas acciones de supuesta solución generan efectos negativos múltiples de mayor complejidad.

3. Capítulo 2

La emoción es caos. Cualquier emoción, por benigna que sea, puede volverse súbitamente negativa. Por eso la huida de la emoción a las matemáticas es otra estrategia crucial del Occidente apolíneo en su larga lucha contra Dionicio.

Camile Paglia

En este capítulo veremos cómo los autores de *La transformación de la mente moderna*, Jonathan Haidt y Greg Lukianoff, definen la segunda falsedad que presentan en su libro: la falsedad del razonamiento emocional, la cual se relaciona con la tendencia a dar más valor a las reacciones emocionales inmediatas que a conclusiones sopesadas y razonadas con detenimiento.

Al igual que en el primer capítulo, después de la caracterización de lo dicho por los mencionados autores, en el siguiente apartado justificaré el por qué considero que el feminismo tradicional es partícipe de la falsedad del razonamiento emocional y de otras distorsiones cognitivas similares.

En el tercer apartado presentaré algunos argumentos de tres autoras norteamericanas que desde la década de 1990 ya criticaban la acusada presencia del razonamiento emocional en algunos ámbitos feministas. Primero expondré brevemente algunas de las descripciones críticas sobre el contexto feminista que la filósofa Christina Hoff Sommers hizo en su libro *¿Quién se robó el feminismo? Cómo las mujeres han traicionado a las mujeres* (1994) y, en segundo lugar, recurriré a diversas confesiones hechas por mujeres que tuvieron contacto con el activismo de género en ambientes académicos, las cuales son presentadas en un capítulo del libro *Profesar el feminismo: cuentos con moraleja del extraño mundo de los Estudios de la Mujer* (1994), de las académicas norteamericanas Daphne Patai y Noretta Koertge. Todo con el objetivo de vincular la

falsedad del rozamiento emocional con experiencias y críticas puntuales al feminismo académico.

Finalmente daré algunas reflexiones y conclusiones del capítulo.

3.1 *La falsedad del Razonamiento Emocional*

Los autores de *La transformación de la mente moderna*, Jonathan Haidt y Greg Lukianoff, utilizan las enseñanzas de personajes como Epicteto, Buda y Teodorico para mostrar cómo los sabios de diversas sociedades han llegado generalmente a la conclusión de que “los sentimientos son persuasivos, pero no fiables”. Los sentimientos suelen hacer que la persona que los experimenta distorsione la realidad, pierda su perspicacia y dañe sus relaciones. Aunque estos son reales y pueden brindar información relevante, también son respuestas automáticas, intuitivas e inconscientes a los sucesos que pueden llevarnos a tomar decisiones equivocadas si no se evalúan racionalmente.

En el contexto de la crítica que hacen los autores mencionados, en la sociedad actual hay una tendencia a apoyar la idea de que cada uno debe guiarse únicamente por sus emociones⁶⁹. Nos proponen el imaginar que al ir a consulta psicológica y contarle tus ansiedades el terapeuta te dice “la ansiedad es causada por el peligro, por lo que si sientes ansiedad es porque realmente estás en peligro”; algo que te haría reafirmar tus reacciones de temor y ansiedad en vez de enseñarte a cuestionar tus miedos como los psicólogos tienden a hacer.

Además del ejemplo del psicólogo que te invita a creer todo lo que tus emociones te propongan, los autores también nos presentan, para representar la metáfora de la división de la

⁶⁹ Probablemente en parte porque esto es funcional al sistema capitalista neoliberal, que encuentra más fácil convertir a las personas en consumidoras cuando éstas tienen menos capacidad para cuestionar racionalmente sus emociones. El slogan *just do it* de la empresa *Nike* es un ejemplo de esta tendencia que incita al consumidor a actuar, no a pensar.

mente, la analogía del elefante y el jinete. En ésta el jinete representa la parte de la razón sobre la que tenemos cierto control (el pensamiento y procesos conscientes) y el elefante representa a todo lo demás que no está bajo nuestro control consciente, lo que es automático, incluidas las emociones. Se utiliza el elefante como analogía de las emociones porque éstas tienen una gran fuerza para determinar nuestra conducta y el control que puede tener el jinete sobre ellas puede resultar mínimo. Muchas veces cuando el elefante se mueve a un lugar por su propia decisión, sin escuchar las órdenes del jinete, éste lo que hace es justificar la acción del elefante, es decir, racionalizar aquello sobre lo que no tiene control. Sobre esto nos dicen:

El razonamiento emocional es la distorsión cognitiva que se produce siempre que el jinete interpreta lo que está ocurriendo de formas coherentes con el estado emocional reactivo del elefante, sin investigar cuál es la verdad. El jinete actúa entonces como un abogado o un secretario de prensa cuyo trabajo es racionalizar y justificar las conclusiones preordinadas del elefante, en vez de investigar -o siquiera sentir curiosidad- sobre cuál es la verdad.⁷⁰

Sin embargo, sí existe la posibilidad de aumentar la influencia que tiene el jinete sobre el elefante y consiste en aprender a entender su lenguaje (el de la “intuición”) y a cómo comunicarle adecuadamente las réplicas que puede tener el jinete ante las reacciones del elefante; es decir, es posible entender el origen y funcionamiento de nuestras emociones para lograr cuestionarlas y así lograr tener una menor reactividad automática ante ellas.

Como fundamento de la crítica al razonamiento emocional los autores presentan la Terapia cognitivo-conductual (TCC), que -según estudios científicos presentados- es la terapia psicológica más estudiada y con una eficacia comprobada para tratar diversas afecciones como

⁷⁰ Haidt & Lukianoff, (2019), p. 58.

ansiedad, depresión, anorexia, bulimia, TOC (trastorno obsesivo-compulsivo), ira, trastornos relacionados con estrés, etcétera. Explicada de manera sencilla, esta terapia consiste en enseñar al paciente a distinguir los esquemas de pensamiento y distorsiones cognitivas que condicionan negativamente sus interpretaciones y sentimientos.

La TCC fue desarrollada por el psiquiatra Aaron Beck en la década de 1960. La propuesta innovadora de Beck fue el sugerir que podía haber una relación estrecha entre los pensamientos de una persona y los sentimientos que los acompañaban; es decir, que las personas con algún trastorno, como la depresión, podían estar atrapadas en un bucle de retroalimentación en el que sus creencias negativas irracionales les producían fuertes emociones negativas y éstas a su vez los motivaban a buscar pruebas que reafirmaran sus creencias negativas. Antes de Beck, los pensamientos y sentimientos negativos eran considerados sólo como consecuencias de algún trauma muy profundo y no como partes de la causa.

En el caso particular de la depresión, Beck encontró un patrón en las creencias de sus pacientes: “no soy bueno”, “el mundo es un lugar desolador” y “no hay esperanza en mi futuro”⁷¹. Tener uno o dos de estos pensamientos de vez en cuando es normal para la mayoría de las personas, pero aquellas con depresión suelen mantener las tres creencias de manera más persistente y en un proceso constante de retroalimentación entre ellas. Según los autores, a estas “estructuras” psicológicas se les suele llamar *esquemas* y los definen como “pautas de pensamiento y conducta, construidas a lo largo del tiempo, que las personas utilizan para procesar la información de forma rápida y sin esfuerzo al interactuar con el mundo.”⁷²

71 Ibidem, pp. 60.

72 Ibidem, pp. 60.

Los esquemas de pensamiento, como el de la depresión descrito por Aaron Beck, condicionan de manera negativa las emociones, la concepción propia y el camino vital de las personas de tal manera que las debilita. Nuevamente, el aporte de Beck fue el proponer que “era posible romper el ciclo de retroalimentación debilitante entre las creencias y las emociones negativas. Si se consigue que las personas analicen estas creencias y consideren las pruebas en contra, eso les da al menos algún momento de alivio de las emociones negativas, y si las libera de éstas, se prestan más a cuestionarlas.”⁷³

En las sociedades occidentales actuales no se tiende a promover que las personas cuestionen sus reacciones emotivas automáticas y sean emocionalmente fuertes ante las adversidades, sino que existe la tendencia a validar toda reacción emocional negativa y que esas reacciones se conviertan en principios de valoración válidos sobre aquello que las produce. Debido a esto último, desde hace algunos años se ha empezado a promover la creación de políticas que intenten mantener a las personas libres de todo miedo o supuesto peligro y/o que penalicen o castiguen a aquellos que generan o alientan aquello que puede llegar a hacer sentir en peligro a algunas personas. Como ya se mencionó antes, todas estas tendencias inician en EE. UU., pero después se van desplazando poco a poco a otros países occidentales.

La falacia del razonamiento emocional se vincula con las distorsiones cognitivas en tanto que éstas son ideas que condicionan e influyen negativamente a las emociones y en el contexto de sociedades que promueven el seguir ciegamente a las emociones, las distorsiones cognitivas se vuelven fundamentos de muchas de las emociones dominantes.

Las distorsiones cognitivas más comunes son las siguientes:

⁷³ Ibidem, pp. 60.

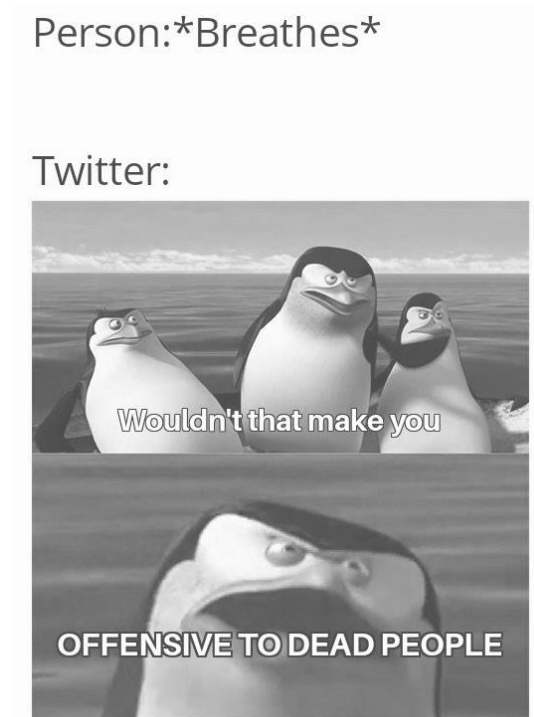
- Razonamiento emocional: dejar que tus sentimientos guíen tu interpretación de la realidad.
- Catastrofismo: esperar el peor resultado posible.
- Sobregeneralización: un incidente aislado es generalizado como si todo fuera igual.
- Pensamiento dicotómico: ver los hechos o a las personas como blanco o negro.
- Lectura de la mente: asumir como cierto lo que piensa la gente de ti
- Etiquetación: asignar rasgos negativos a otros o a ti.
- Filtrado negativo: centrarse exclusivamente en las cosas negativas sin ver las positivas.
- Descalificación de lo positivo: considerar las cosas positivas propias o de otro como menores o triviales.
- Culpabilización: centrar en otra persona la fuente de todo sentimiento negativo, descuidando la propia responsabilidad.

En ideologías como el feminismo tradicional tienden a aparecer ideas o prácticas basadas en el tipo de distorsiones cognitivas mencionadas que anulan el pensamiento crítico de las personas. En la cultura actual, se favorecen los mencionados sesgos cognitivos que tienen que ver con las emociones y en cómo interpretamos los hechos y las acciones de los demás. Ofenderse “está de moda”, como puede dar cuenta cualquiera que haya usado *Twitter* (hoy X) o esté mínimamente enterado de lo que sucede en esa red social con regularidad. El solo hecho de plantearle a alguien que se siente ofendido⁷⁴ la posibilidad de que pueda cuestionar si sus emociones están basadas en distorsiones cognitivas es motivo para sentirse doblemente agredido y violentado.

⁷⁴ Persona que esté preocupada por algún tema que en la actualidad es polémico o del cual se considere políticamente correcto el estar preocupado (v. g., racismo, sexismo (sólo contra las mujeres), discriminación contra las personas LGBTQ+).

Figura 9

Meme sobre Twitter (2021)



Nota: el meme sugiere que una persona respira y en *Twitter* (hoy X) le interpelan diciendo que si eso no sería ofensivo para las personas muertas, ironizando sobre la tendencia de las personas que utilizan esa red social de ofenderse por cualquier cosa. Fuente: *r/memes*. (2021, 12 de julio).

Please stop getting offended at everything [Publicación en foro]. Reddit. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de

https://www.reddit.com/r/memes/comments/nu7rt2/please_stop_getting_offended_at_everything/.

Se han inventado los conceptos de *microagresiones*, *micromachismos*, *mansplaining*, etcétera, que ponen de manifiesto la tendencia que ilustra el meme sobre *Twitter* (hoy X), es decir, que las

personas están prestas a ofenderse por cualquier cosa y los valores como la resiliencia⁷⁵, cada vez más, quedan socavados por “los sentimientos de victimización, ira y desesperanza” promovidos por el razonamiento emocional.

Según Haidt y Lukianoff, una causa fundamental de la tendencia a ofenderse está en la inclinación a interpretar las ideas, opiniones o acciones del otro en función de lo que provoca en nosotros y no en la intención subyacente. Es decir, ya no nos importa la intención con la que es emitida una opinión o con la que es hecha una acción, lo único que importa ahora es qué efecto ha tenido. Así, al no importar la intención, la mera presencia de alguien que tiene ideas distintas a uno mismo es una justificación suficiente para sentirse ofendido o en peligro.

Como efectos de la mencionada tendencia actual relativa al razonamiento emocional están “las retiradas de invitaciones y los vetos ideológicos a los oradores” que han aumentado drásticamente y progresivamente en los últimos 20 años en las universidades de EE. UU.; como en los casos mencionados en el capítulo anterior en los que estudiantes universitarios intentaron (no sin éxito en muchos casos) evitar que algún ponente se presentara dentro de sus campus.

La lógica que se suele seguir es que, si un orador incomoda, molesta o enfada a algunos alumnos, entonces eso basta para justificar que se le vete la entrada al campus a causa del “peligro” que éste representa para esos alumnos [...] Como la idea de que la mera presencia del orador puede ser “peligrosa” ahora está mucho más extendida, los intentos de que se retiren las invitaciones a los oradores se han vuelto más comunes⁷⁶

⁷⁵ Cuando hablo de resiliencia, no me refiero a su versión edulcorada y funcional al sistema que promueven los *coaches* motivacionales. Hablo de una capacidad crítica, situada, que no ignora las condiciones estructurales que la hacen necesaria.

⁷⁶ Haidt & Lukianoff, (2019), pp. 74-75.

3.2 ¿Cómo el feminismo tradicional expresa *la falsedad del razonamiento emocional*?

Considero que el feminismo tradicional se adhiere firmemente al razonamiento emocional y - por lo menos- a las otras distorsiones cognitivas presentadas por Haidt y Lukianoff. Al analizar ideas donde se considera que están operando las distorsiones no es tan fácil el separarlas unas de otras, generalmente cuando una está operando hay otras asociadas y todas se refuerzan entre sí; por ejemplo, cuando uno hace un filtrado negativo es difícil no estar al mismo tiempo trivializando lo positivo.

El presente apartado lo dividiré con base en la exposición y el comentario de algunas de las distorsiones cognitivas arriba mencionadas, las cuales están constantemente presentes e influyen en el discurso del feminismo tradicional.

Filtrado negativo y descalificación de lo positivo

Estas dos primeras distorsiones cognitivas implican la tendencia a poner la atención en lo negativo y trivializar lo positivo, respectivamente. Se vinculan con la *heurística de la disponibilidad* y la *tendencia negativa* en tanto que existe una inclinación en las personas a valorar la normalidad de algo basándose en la cantidad de información que tienen sobre ello y su tendencia a poner más atención a aspectos o noticias negativas.

Como se mencionó en el capítulo anterior, los llamados “medios de información” tienden a mostrar más noticias negativas porque es lo que más le llama la atención a la gente y, a su vez, la gente tiende a creer que hay más cosas negativas porque los “medios de información” reafirman constantemente esa idea al mostrar más cosas negativas que positivas. Con esto quiero sugerir que la distorsión cognitiva del filtrado negativo en las personas tiene elementos intrínsecos y extrínsecos que la refuerzan.

Sin embargo, que haya elementos que la refuercen no significa necesariamente que estén justificadas las ideas y emociones que surjan del filtrado negativo. Se considera que éste es un sesgo o distorsión porque justamente no permite valorar la realidad de manera completa, al impedir la posibilidad de considerar los aspectos positivos como parte de ella. Cuando un fenómeno tiene aspectos negativos y positivos, pero solamente se consideran los negativos no se está siendo objetivo al valorar tal fenómeno. Por ejemplo, si estuviéramos valorando la pertinencia de aprobar una ley que despenalice el aborto, pero sólo se nos presentaran argumentos basados en los aspectos negativos de éste, sería una objeción válida el señalar que los argumentos presentados tienen un sesgo porque no están mostrando los posibles beneficios del aborto y su despenalización.

Considero que existen diversos aspectos en los que el feminismo hegemónico contemporáneo tiende a hacer filtrados negativos y se olvida de aspectos positivos de aquello que está evaluando. Además de que a partir de ese filtrado negativo y trivialización de lo positivo se formulan justificaciones que orientan el discurso y las prácticas de dicho feminismo.

De manera general, el feminismo tradicional tiende al filtrado negativo cuando hace evaluaciones sobre las mujeres en el mundo; es decir, al evaluar las condiciones de las mujeres en la sociedad, este tipo de feminismo se inclina a considerar solamente que ellas están sometidas únicamente de manera negativa a los aspectos de dicha sociedad y, al mismo tiempo, tiende a trivializar las ventajas que se puedan llegar a detectar; lo que le impide hacer evaluaciones objetivas sobre el estado fáctico de las mujeres en su relación con la sociedad⁷⁷; por

⁷⁷ UN Women. (s. f.). *Datos y cifras sobre la violencia contra las mujeres*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.unwomen.org/en/articles/facts-and-figures/facts-and-figures-ending-violence-against-women>
Amnistía Internacional España. (s. f.). *La pobreza tiene género*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <http://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-pobreza-tiene-genero/>;
UN Women. (s. f.). *COVID-19: reconstrucción para la resiliencia*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <http://www.unwomen.org/en/hq-complex-page/covid-19-rebuilding-for-resilience?gclid=Cj0KCQIAm5ycBhCX>.

ello, se popularizan afirmaciones como que la mujer es la más afectada por la guerra, que la pobreza tiene rostro de mujer o que el aire acondicionado es machista. Estas afirmaciones, lejos de ser verdad, ponen de manifiesto la tendencia del feminismo tradicional al filtrado negativo y a la descalificación de lo positivo.

Pensamiento dicotómico y etiquetación

El pensamiento dicotómico (“blanco o negro” o binario) consiste en la tendencia a pensar que cosas, personas o fenómenos son de una manera o de otra, buenas o malas, todo o nada, perfectas o inútiles, aliadas o enemigas. Esta distorsión cognitiva está tan extendida en nuestras sociedades y tan arraigada a través de la historia que resulta muy difícil el entender por qué es una distorsión cognitiva. Ejemplos muy cotidianos de ésta los podemos encontrar en la política y el deporte. En política existe la tradicional división entre la izquierda y la derecha y en el deporte simplemente basta con tener un equipo favorito. En esos ámbitos se suele considerar como un enemigo al que se ubica en el lado contrario a nosotros en el espectro político y a los que apoyan a un equipo contrario al nuestro en el ámbito deportivo. Y no sólo eso, el enemigo se convierte en el representante de lo malo, lo indeseable, y de esta forma dividimos el mundo entre los buenos (nosotros) y los malos (los otros).

En muchos aspectos nuestros adversarios pueden tener fácticamente características negativas; pero, basándonos en el pensamiento dicotómico, se vuelve más difícil el poder ver que nuestros adversarios también pueden tener aspectos positivos. Aquí es donde también aparece la *etiquetación*, que consiste en asignar rasgos negativos globales a alguien; aquellos que consideramos nuestros adversarios se convierten en representantes de todo lo indeseable.

El feminismo tradicional tiene una acusada tendencia a estas dos distorsiones cognitivas que podemos detectar en cómo divide el mundo entre mujeres y hombres, considerando a las mujeres como las buenas y a los hombres como los malos y etiquetando a estos con características negativas. Esto puede parecer un análisis muy simple y se pueden encontrar afirmaciones de lo contrario; pero la realidad es que el discurso feminista tradicional ha tomado esa forma. El hecho, también evidente, de que haya otras narrativas feministas que no compartan esos criterios de demarcación no niega que los feminismos hegemónico-tradicionales tengan y promuevan dicha tendencia.

Una idea muy común es aquella que dicta que, si no estás a favor de las feministas, entonces estás en su contra y se puede encontrar en los mensajes de las pancartas que aparecen de manera recurrente en las marchas feministas.

Además de las distorsiones cognitivas mencionadas, estas ideas también expresan la disyuntiva de “si no estás conmigo, estás contra mí”, que es un falso dilema y por lo tanto una falacia informal.

Sobregeneralización y culpabilización

La sobregeneralización es aquella distorsión cognitiva que nos lleva a establecer conclusiones sobre algo con poca evidencia o a partir de hechos aislados. Por ejemplo, hay personas a las que les basta que llegues una vez tarde para que te cataloguen de impuntual, a pesar de que sólo has llegado una vez tarde y nunca más lo vuelvas a hacer. La culpabilización sucede cuando se culpa a alguien o a algo de ser el origen de todo problema o algo negativo sin considerar la posible

responsabilidad propia. Esto último se ejemplifica muy bien con los grupos racistas que culpan de todos los males a los inmigrantes⁷⁸.

En relación con el feminismo tradicional, nuevamente es necesario enunciar una serie de fenómenos que resulta bastante incómodo cuestionar debido a que existen interpretaciones dominantes sobre ellos. Estos fenómenos tienen que ver con la violencia, asesinato y discriminación que viven las mujeres. Aunque todos esos fenómenos desgraciadamente existen, a partir de las estadísticas podemos decir que son fenómenos no muy frecuentes. Sin embargo, el discurso del feminismo tradicional tiene la tendencia a hacer parecer estos fenómenos como más frecuentes de lo que en realidad son, como ya lo hemos mencionado en el primer capítulo.

Dentro de los fenómenos de violencia en general, la violencia contra las mujeres es minoritaria; pero el discurso feminista tiende a tergiversar ese hecho fáctico al insistir en afirmaciones que sobregeneralizan dichos hechos. Una táctica usual para hacernos creer que en realidad la violencia contra las mujeres es tan frecuente consiste en catalogar dicha violencia como una epidemia e invisibilizar la violencia contra otras personas que no entran directamente en la categoría de *mujer*, como los adultos mayores, las infancias y los hombres en general. Esta es una táctica que ya fue mencionada en el primer capítulo y que Elena Larrauri cataloga de *dramatizar* y que puede ser el resultado de la distorsión cognitiva de *sobregeneralización* que nos presentan Haidt y Lukianoff. La retórica del discurso feminista tradicional utiliza esta sobregeneralización como herramienta para legitimar sus acciones a través de la victimización, porque para este feminismo una función importante de la victimización -como mecanismo de

⁷⁸ Sin embargo, existe una tendencia paternalista que también niega la posibilidad de aceptar que los inmigrantes también pueden ser causa de algunos problemas sociales. En resumen, un análisis crítico puede establecer que los migrantes pueden aumentar cierto tipo de crímenes a partir de que son grupos orillados a la pobreza, esto no los exime de responsabilidad, pero tampoco los dota de características negativas intrínsecas a ellos y los utiliza como chivo expiatorio para ocultar las contradicciones del capitalismo neoliberal contemporáneo.

autovalidación- es hacer parecer que hay más víctimas mujeres de las que fácticamente hay y que esos fenómenos de violencia son justificadamente más importantes que otros que también suceden en la sociedad.

Para lograr lo anterior, otra táctica importante es la de hacer parecer que sólo existe una víctima posible en la sociedad y que el que no es víctima es victimario; es decir, para el feminismo tradicional es necesario hacer parecer que las mujeres son las mayores o únicas víctimas de la sociedad y que los hombres son el origen de todos los males que aquejan a las mujeres y a la sociedad en general. Esto sería, entonces, la expresión de la distorsión cognitiva llamada *culpabilización*.

Como ejemplo concreto de la culpabilización podemos mencionar el “derecho penal de autor”, que es aquella legislación que establece diferencia en cómo se deben aplicar las leyes dependiendo de quién es el que realiza el delito y no sobre la realización del delito en sí; es una tendencia que está avanzando en Occidente y que Elena Larrauri menciona en el tercer capítulo del libro que hemos citado ampliamente en el primer capítulo del presente trabajo.

Lectura de mente

Como su nombre lo indica, la lectura de mente es una distorsión cognitiva que te hace creer que puedes saber lo que piensan o sienten sobre ti sin necesidad de que esto sea manifestado explícitamente.

En el caso del feminismo tradicional la distorsión mencionada es difícil de aislar de las demás; por ejemplo, en muchos casos en los que se cree que los hombres tienen determinadas emociones y/o creencias negativas sobre las mujeres puede estar operando la sobregeneralización, la cual establece que si algunos hombres tienen esas emociones y/o

creencias es porque todos las tienen y al mismo tiempo puede operar la lectura de mente al creer de manera injustificada - porque la lectura de mente nos da esa certeza- que se sabe con fundamento justificado que cada hombre de manera individual tiene esas mismas emociones y creencias.

En muchos casos, se hacen afirmaciones desde el feminismo tradicional que sobregeneralizan las motivaciones de violadores, asesinos y otros delincuentes que eligieron a las mujeres como sus principales víctimas. Esta sobregeneralización se convierte en lectura de mente cuando imputan las motivaciones perversas de delincuentes en todos los miembros del género masculino. Esto implica que para el feminismo tradicional todos los hombres comparten algo con esos delincuentes y por ello también se considera que existe un sistema patriarcal que tiene como fundamento eso que todos los hombres comparten, a saber, el deseo de dominación sobre las mujeres y todo lo que ello conlleva según las diversas interpretaciones posibles.

Algunos casos concretos de este tipo de lectura de mente son los de autoras como Andrea Dworkin o Rita Segato, que al crear hipótesis sobre la sexualidad masculina presuponen en los hombres un deseo generalizado de dominación sobre las mujeres.⁷⁹

3.3 ¿Qué teóricos critican aspectos del feminismo que se relacionan con *la falsedad del razonamiento emocional*?

En este apartado presentaré a tres autoras feministas norteamericanas que en la década de 1990 escribieron libros criticando el feminismo de esos años y que considero que siguen siendo

⁷⁹ Dissent Magazine. (s. f.). *Andrea Dworkin: una reseña*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <http://www.dissentmagazine.org/article/andrea-dworkin-review>; La Vanguardia Digital. (2017, 14 de abril). *Rita Segato: “La violación es un acto de poder y de dominación”*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://lavanguardiaigital.com.ar/index.php/2017/04/14/rita-segato-la-violacion-es-un-acto-de-poder-y-de-dominacion/> Nota: las posturas sobre la violación como acto de poder, dominación y punición de Segato (de corte reduccionista social) pueden ser cuestionadas y/o matizadas con fundamento en lo planeado en *Una historia natural de la violación: los fundamentos biológicos de la coerción sexual* de Randy Thornhill y Craig T. Palmer (2006), en donde se hace una valoración más balanceada entre las influencias de la sociedad y la biología.

pertinentes en la actualidad. Aunque ellas no utilizan como referencia el concepto de *distorsión cognitiva*, sus críticas pueden vincularse a la lectura que hacen los autores de *La transformación de la mente moderna* de la cultura de la ultraseguridad, debido al fuerte contenido emocional al que se hace referencia en sus textos.

Christina Hoff Sommers, Daphne Patai y Noretta Koertge hacen una descripción de cómo estaba funcionando el feminismo en la década mencionada del siglo pasado, ubicándose sobre todo en el contexto de las universidades y de los grupos intelectuales/académicos vinculados con el feminismo. En los fenómenos que ellas describen es posible detectar la posible influencia de las nueve distorsiones cognitivas que hemos presentado.

3.3.1 Christina Hoff Sommers

La filósofa Christina Hoff Sommers es una académica y escritora estadounidense que se considera a sí misma feminista de la equidad (en español se le suele llamar *de la igualdad*) y que ha criticado por décadas el feminismo que ella llama “feminismo de género” o “feminismo corporativo”. Esta distinción la enunció por primera vez en su libro *¿Quién se robó el feminismo? Cómo las mujeres han traicionado a las mujeres* (1994)⁸⁰, libro en el que además presenta una serie de críticas basadas en su investigación sobre algunas afirmaciones⁸¹ hechas por autoras feministas y sobre prácticas feministas en los campus universitarios en aquellos años.

⁸⁰ *Who stole feminism? How women betrayed women* (1994). Haré referencia al texto como escrito en 1994 porque esa fue la fecha de su primera edición. Sin embargo, la edición que usé yo es de 1995.

⁸¹ *Claims* en inglés.

En este apartado intentaré resumir brevemente los capítulos del mencionado libro, poniendo énfasis en el análisis que hace la autora del feminismo y sobre los argumentos que ella da para sustentar sus críticas.⁸²

El libro empieza con la descripción de una conferencia feminista que se llevó a cabo en 1992. Dicha conferencia fue organizada para honrar la carrera de 32 años y el retiro de Carolyn Heilbrun, una afamada académica feminista y escritora de misterio. Fue la primera mujer en ostentar un cargo permanente en el departamento de inglés de la universidad de Columbia, una de las más prestigiosas universidades del mundo.

Con una asistencia de más de 500 feministas, la conferencia en homenaje a Heilbrun fue caracterizada por Hoff Sommer como deprimente. Por principio, la homenajeadada marcó el tono de la conferencia expresando que en ese momento las mujeres se encontraban en estado de asedio en el mundo, además de decir que había tenido suerte de sobrevivir y de escapar de la universidad de Columbia con una pensión, debido a que su opinión era que mujeres como ella eran incómodas y solían terminar castigadas o muertas.

Posteriormente las oradoras del día se abocaron a “recitar historias de indignación y advertir sobre la inminente reacción masculina”⁸³, a rendir tributo al “enojo politizado” promovido por Heilbrun y a caracterizarse unas a otras como “expertas en enojo”, “enojada y luchando”, “enojada y comprometida”. La reconocida feminista Gloria Steinem explicó que estaba cada vez más enojada porque su otra alternativa era la depresión.

Por lo anteriormente expuesto fue que a Christina Hoff Sommers esa conferencia le resultó deprimente, pues se trataba de un grupo de mujeres favorecidas, con puestos permanentes en

⁸² El libro no está traducido al español, por lo que toda referencia será a partir de mi propia traducción del texto.

⁸³ Hoff Sommers (1995), p. 20.

universidades prestigiosas, bien educadas que sinceramente se sentían agraviadas, con una tendencia a la dramatización y crónicamente ofendidas. Hoff Sommer estima que al escucharlas hablar uno no podría adivinar que eran personas que vivían en un país donde las mujeres tienen el mismo estatus legal que los hombres, donde las mujeres representan la mayoría de los matriculados en las universidades y que, por lo tanto, ese tono amargo con el que las feministas hablaban era insalubre y divisivo para el público estadounidense. Además, en diversos momentos señala que el discurso de estas feministas se aleja del rigor académico e, incluso, dentro de la parafernalia vendida en el evento se podía ver una acusada tendencia a temas de magia (brujería en inglés) y medicina alternativa (como respuesta a la medicina patriarcal).

La autora se cuestiona sobre las personas destinatarias de las ponentes en esa conferencia y afirma que estas feministas “se veían a sí mismas como la segunda ola del movimiento feminista, como la vanguardia moral luchando una guerra para salvar a las mujeres”⁸⁴ y nos dice:

Era inevitable que mujeres tan comprometidas y energéticas encontraran su camino hacia posiciones de liderazgo. Es desafortunado para el feminismo americano que su ideología y actitud esté desviando el movimiento de las mujeres de su verdadero propósito.⁸⁵

Estas mujeres, a las que Hoff Sommers llama “nuevas feministas”, asumen que los hombres están confabulados colectivamente para mantener a las mujeres subyugadas, de tal manera que esto genera una cohesión de grupo basada en el resentimiento. A partir de los dichos de Heilbrun o Steinem, se les recomienda a estas feministas considerar que los hombres no van a renunciar a su hegemonía, lo que vendría a significar que las mujeres deben formar enclaves de autoprotección donde puedan hablar con seguridad y donde se puedan ayudar unas a otras a

⁸⁴ Ibidem, p. 21.

⁸⁵ Ibidem, p. 21.

recuperarse de los perjuicios provocados por el patriarcado. Este imperativo moral implicaría que hay que crear espacios alternativos para luchar contra el androcentrismo que está omnipresente en espacios educativos y de trabajo. Por lo tanto, es un llamado a las mujeres a ser ginocentristas, a formar vínculos solamente con mujeres y sólo serle leal a las mujeres.

La autora hace aquí la distinción entre lo que era el feminismo dominante de la primera ola (que incluye algunas feministas de la temprana segunda ola) y el feminismo de la segunda ola que estaba dominando el discurso feminista entre las décadas de 1980 y 1990. El feminismo de la primera ola estaba fuertemente influenciado por el liberalismo y la ilustración por lo que ponía énfasis en la justicia y los derechos legalmente reconocidos, la lucha era el conseguir que hombres y mujeres tuvieran un estatus legal igualitario y que éste se respetara, sobre todo en los ámbitos de la política y la educación. Algunas de las grandes victorias que el feminismo de la primera ola procuró fueron el conseguir el derecho al voto y leyes igualitarias en materia de derecho a la propiedad, matrimonio, divorcio y custodia de los hijos (posteriormente se agregó el derecho al aborto). Este “viejo feminismo” (como lo suele llamar también la autora) era eminentemente humanista, ponía el énfasis en el vínculo que tenemos todos como humanos y miembros de una “cultura humana universal”. En cambio, el “nuevo feminismo” (llamado *feminismo del sexo/género* y *de género* para abreviar) es ginocéntrico y separatista y se centra en la búsqueda de protección y beneficios exclusivamente para la mujer. Su justificación surge del “descubrimiento” de que los objetivos de la primera ola no eran suficientes porque el problema era mucho más profundo de lo que se había pensado: la sociedad estaba dominada por un sistema patriarcal en el que las mujeres vivían como esclavas de los hombres. La siguiente cita del texto “Humanismo, ginocentrismo y políticas feministas”, de Iris Marion Young, describe la diferencia así:

La mayoría de las feministas de los siglos XIX y XX, incluidas las de principios de la segunda ola, han sido feministas humanistas. En los últimos años, sin embargo, ha ganado influencia una visión diferente de la opresión de la mujer, en parte derivada de una crítica al feminismo humanista. El feminismo ginocéntrico define la opresión de la mujer como la devaluación y represión de la experiencia de la mujer por una cultura masculinista que exalta la violencia y el individualismo.⁸⁶

Así mismo, Hoff Sommers presenta algunas citas de feministas que ella considera paradigmáticas y que ejemplifican su actitud ginocéntrica, misándrica y victimista:

Kathryn Allen Rabuzzi

Hace unos años, mientras caminaba por una zona de mala muerte de la Segunda Avenida de Nueva York, una voz irrumpió de repente en mi conciencia: "Oye mamá, ¿te sobra algo de cambio?" Las palabras me indignaron.... Aunque para entonces llevaba muchos años siendo madre, nunca hasta ese momento me había visto como "mamá" en un contexto tan impersonal y externo. Al hablar ese hombre, me vi de nuevo a mí misma. "Yo" desaparecía, como vuelto del revés, y "Mamá" ocupaba mi lugar.⁸⁷

Sandra Lee Bartky

Es un hermoso día de primavera y, con total despreocupación, voy corriendo por la calle. De repente... se oyen gritos y silbidos. Estos ruidos tienen una clara intención sexual y van dirigidos a mí; proceden del otro lado de la calle. Me quedo inmóvil. Como diría

⁸⁶ Texto original: "Most feminist of the nineteenth and twentieth century, including feminist of the early second wave, have been humanist feminist. In recent years, a different account of women's oppression has gained influence, however, partly growing from a critique of humanist feminism. Gynocentric feminism defines women's oppression as the devaluation and repression of women's experience by a masculinist culture that exalts violence and individualism." Ibidem, p. 24.

⁸⁷ Texto original: "As I was walking down a sleazy section of Second Avenue in New York City a few years ago, a voice suddenly intruded on my consciousness: "Hey Mama, spare change?" The words outraged me.... Although I had by then been a mother for many years, never till that moment had I see myself as "Mama" in such an impersonal, external context. In the man's speaking I beheld myself anew. "I" disappeared, as though turned inside out, and "Mama" took my place". Ibidem, p. 27-28.

Sartre, me he quedado petrificada ante la mirada del Otro. Mi rostro se sonroja y mis movimientos se vuelven rígidos y cohibidos. El cuerpo que un momento antes habitaba con tanta facilidad inunda ahora mi conciencia. Me han convertido en un objeto. . . . Felizmente inconsciente, con los pechos rebotando y los ojos fijos en el pájaro de los árboles, podría haber pasado de largo sin haberme convertido en piedra. Pero hay que hacerme saber que soy un "bonito pedazo de culo": Hay que hacerme ver como ellos me ven. Hay un elemento de compulsión en... esta toma de conciencia de la propia carne: como pedir perdón, es humillante... Lo que describo no parece tanto la expresión espontánea de un erotismo sano como un ritual de subyugación.⁸⁸

Marilyn French

Los artistas se apropian del cuerpo femenino como su objeto, su posesión. . . agreden la realidad y la autonomía femeninas. . . . Visitando galerías y museos (especialmente el Centro Pompidou de París) me siento agredida por la escultura abstracta del siglo XX que se asemeja a partes exageradas del cuerpo femenino, principalmente senos.⁸⁹

Susan McClary

El punto de recapitulación en el primer movimiento de la Novena es uno de los momentos más horripilantes de la música, ya que la cadencia cuidadosamente preparada

⁸⁸ Texto original: "It is fine spring day, and with an utter lack of self-consciousness, I am bouncing down the street. Suddenly . . . catcalls and whistles fill the air. These noises are clearly sexual in intent and they are meant for me; they come from across the street. I freeze. As Sartre would say, I have been petrified by the gaze of the Other. My face flushes and my motions become stiff and self-conscious. The body which only a moment before I inhabited with such ease now floods my consciousness. I have been made into an object. . . . Blissfully unaware, breasts bouncing, eyes on the bird in the trees, I could have passed by without having been turned to stone. But I must be made to know that I am a "nice piece of ass": I must be made to see myself as they see me. There is an element of compulsion in . . . this being-made-to-be-aware of one's own flesh: like being made to apologize, it is humiliating . . . What I describe seems less the spontaneous expression of a healthy eroticism than a ritual of subjugation". Ibidem, p. 27.

⁸⁹ Texto original: "Artist appropriate the female body as their subject, their possession. . . assaulting female reality and autonomy. . . . Visiting galleries and museums (especially the Pompidou Centre in Paris) I feel assaulted by twentieth-century abstract sculpture that resembles exaggerated female body parts, mainly breast." Ibidem, p. 27.

se frustra, represando la energía que finalmente explota en la furia estranguladora y asesina de un violador incapaz de alcanzar la liberación.⁹⁰

Desde la perspectiva de Hoff Sommers, el feminismo que cree que existe una guerra de los sexos -la llamada también “guerra contra la mujer”- requiere, para autovalidarse, de un “flujo constante de historias de horror” que muestren la perversidad de los hombres contra las mujeres y cuyo objetivo sería humillarlas profundamente. Como se ve en las citas expuestas anteriormente, este discurso feminista encuentra maldad en gestos aparentemente inocentes y sostiene que la imposibilidad de ver esa maldad se sustenta en la falta de consciencia y de entrenamiento para distinguir lo que verdaderamente es inocente y lo que realmente tiene la intención de degradar a las mujeres.

Haciendo referencia a otra convención feminista, realizada también en 1992 por la National Women’s Studies Association (NWSA), la autora nos describe otros aspectos del feminismo de género que tienen que ver con su particular forma de victimismo y con el rechazo que tiene contra las críticas externas. Nuevamente con el agravio como tema principal de la conferencia, la académica de crítica literaria feminista (*feminist literacy criticism*) de la universidad de Arizona, Anette Kolodny, hizo referencia a algunas dificultades que su organización vivió durante años debido a que empezaron a crear grupos internos de diferentes índoles: mujeres judías, judías lesbianas, mujeres asiáticoamericanas, mujeres afroamericanas, mujeres de la tercera edad, mujeres discapacitadas, mujeres con sobrepeso, mujeres con sexualidad en transición. Esta división generó una serie de conflictos porque cada grupo presentaba sus propias “narrativas del dolor” y no era fácil integrarlas a todas para generar consenso. Anette Kolodny declaró que lo

⁹⁰ Texto original: “The point of recapitulation in the first movement of the ninth is one of the most horrifying moments in music, as the carefully prepared cadence is frustrated, damming up energy which finally explodes in the throttling, murderous rage of a rapist incapable of attaining release”. Ibidem, p. 28.

que logró mantenerlas unidas fueron sus “letanías de indignación”, es decir, mantener un discurso que se centrara en la búsqueda de una identidad de grupo basada en experiencias similares como víctimas de la perversidad masculina.

Posteriormente se hace alusión a la participación de Eleonor Smeal, en la cual se mencionaron las divisiones que persistían dentro de la NWSA debido a causas raciales y Hoff Sommers presenta la siguiente cita: “Necesitamos conceptos totalmente nuevos. . . . En muchos aspectos no funciona. . . . Es muy deprimente. Estamos dejando. . . a la próxima generación [en un] desastre”⁹¹. Después de esto culpó a los hombres liberales en los campus de mantenerlas divididas y marginar sus programas educativos e hizo un llamado a las armas con la frase “necesitamos locura luchadora”.

Christina Hoff Sommers agrega que, en un momento posterior de la convención, ya acabadas las participaciones de las panelistas, se le acercó una filósofa feminista, Paula Rothenberg, para expresarle que se sentía muy incómoda al verla en la convención y de verla tomando notas, esto debido a que sabía que Hoff Sommers era una “escéptica”. Esto es un ejemplo de las razones por las que la autora sostiene que el feminismo de género no disfruta de la crítica y que, por ello, no existen foros donde feministas más clásicas y feministas de género debatan sus ideas de manera libre.

El libro de Christina Hoff Sommers posteriormente se centra sobre todo en mostrar cómo diversas afirmaciones del feminismo de género, sobre los niveles de vulnerabilidad y victimización de las mujeres estadounidenses, no estaban sustentadas en estudios sociales científicos reales, sino que, en muchos casos, habían sido inventos de algún autor, encuestas mal

⁹¹ "We need totally new concepts. . . . In many ways it's not working. . . . It is so depressing. We are leaving . . . the next generation [in a] mess". Ibidem, p. 31.

diseñadas o interpretaciones sesgadas de estudios que en principio eran para otra cosa. Otro aspecto recurrente en el texto consiste en mostrar cómo este feminismo impactó en las universidades al darles financiación para crear sus propios programas de estudios con gran libertad.

Así como sucedía en las conferencias que menciona en el primer capítulo, los llamados *estudios de la mujer*⁹² se centraban en promover posturas emotivas de las mujeres sobre los diversos asuntos culturales que consideraban urgentes para mejorar la situación de las mujeres; pero no lo hacían tanto de las maneras más usuales que históricamente habían sido usadas por la academia (más cercanas al método científico), sino que se centraban más en justificar anecdótica y retóricamente esas posturas. Una razón para esto último es que se consideró que las mujeres tenían una posición epistémica superior a los hombres y que los métodos antes usados en la academia eran eminentemente masculinos y, por lo tanto, equivocados. Una referencia que hace la autora sobre esto es la siguiente cita de la historiadora de la ciencia y feminista Elisabeth Fee: “El conocimiento fue creado como un acto de agresión -una naturaleza pasiva tiene que ser interrogada, desvestida, penetrada y obligada por el hombre a revelar sus secretos”⁹³. Esta postura sobre el conocimiento es paradigmática para el feminismo de género y, como puede verse, está constituida por metáforas que aluden a lo masculino como algo violento, vinculando el conocimiento con el acto de la violación.

En general, la crítica de Hoff Sommers al feminismo de género se sustenta en mostrar que éste está motivado por una emocionalidad centrada en el miedo y el enojo, exacerbada por una visión extremadamente negativa de la condición de las mujeres estadounidenses; así mismo, que

⁹² Women's studies.

⁹³ Texto original: “Knowledge was created as an act of aggression -a passive nature has to be interrogated, unclothed, penetrated, and compelled by man to reveal her secrets”. Ibidem, p. 66.

su postura ante el conocimiento es eminentemente antiintelectual, ya que considera que la necesidad de conocer y los métodos para conocer son masculinos y, por lo tanto, violentos.

Estas mencionadas tendencias son algunos de los elementos que vinculo con la *falsedad del razonamiento emocional* porque consisten justamente en colocar las emociones negativas como principal motor de la acción. En muchos de los aspectos criticados por Christina Hoff Sommers se puede detectar el posible influjo de las distorsiones cognitivas ya mencionadas:

- Razonamiento emocional: dejar que tus sentimientos guíen tu interpretación de la realidad.
- Catastrofismo: esperar el peor resultado posible.
- Sobregeneralización: un incidente aislado es generalizado como si todo fuera igual.
- Pensamiento dicotómico: ver los hechos o las personas como opuestos antagónicos: blanco o negro, bueno o malo.
- Lectura de la mente: asumir como cierto lo que piensa la gente de ti.
- Etiquetación: asignar rasgos negativos a otros o a ti.
- Filtrado negativo: centrarse exclusivamente en las cosas negativas sin ver las positivas.
- Descalificación de lo positivo: considerar las cosas propias o de otro como menores o triviales.
- Culpabilización: centrar en otra persona la fuente de todo sentimiento negativo, descuidando la propia responsabilidad.

Considero que no sólo existe una influencia de estas distorsiones, sino que el propio discurso del feminismo que describe Hoff Sommers está estructurado a partir de ellas, es decir, es imposible entender los postulados de este feminismo más que como el resultado de esa influencia. Por lo tanto, me parece que éstos son constitutivos de este tipo de feminismo, el cual

considero que como tradicional, ya que, por tener estas características, no critica de manera efectiva el sistema dominante establecido. Aunque el libro citado es de 1994, de todo lo investigado aquí, sopeso que las características del feminismo que la autora describe persisten; las autoras que menciona siguen siendo muy influyentes para el feminismo actual y las tendencias que ya aparecían desde esas conferencias en 1992 siguen siendo tendencia dentro del feminismo más visible del presente.

3.3.2 Daphne Patai y Noretta Koertge

En el prólogo de su libro *Profesar el feminismo: cuentos con moraleja del extraño mundo de los Estudios de la Mujer* (1994), las académicas norteamericanas Daphne Patai (nacida en Jerusalén) y Noretta Koertge hacen una crítica a los *Estudios de la Mujer* en general. Su crítica se fundamenta principalmente en lo que ellas llaman *Cuentos con moraleja*⁹⁴, que en realidad son los resultados de alrededor de 30 entrevistas que hicieron a diferentes mujeres vinculadas de manera muy cercana con el área académica de los *Estudios de la Mujer* a lo largo de EE. UU., y que, en su mayoría, pidieron quedar en el anonimato. Además, para fundamentar su crítica también entrevistaron a algunos estudiantes y utilizaron datos obtenidos por correspondencia, memorándums, entradas de diario y comunicados del Foro Electrónico Internacional para los *estudios de la mujer* (*International Electronic Forum for Women's studies list*).

El aspecto central de su crítica es que los *Estudios de la Mujer* se habían convertido en bastiones ideológicos donde se promovía una agenda política, se intentaba proteger privilegios adquiridos y donde no se permitía la discusión abierta de ideas. Al respecto nos dicen:

⁹⁴ *Cautionary tales* son cuentos folclóricos que contienen alguna enseñanza, se pueden distinguir de las fábulas en que éstas últimas suelen tener como protagonistas a animales u objetos y las *cautionary tales* suelen ser protagonizadas por humanos.

[...] nuestra propia experiencia y la de muchos colegas con los que hemos hablado nos ha llevado a la conclusión de que algunos programas reniegan ahora de los mismos valores que les permitieron nacer. Si los Estudios de la Mujer no promueven, es más, no defienden, la investigación abierta, la exploración crítica de múltiples perspectivas (incluso amenazadoras) y la erudición* no atada a las pasiones políticas del momento, ¿qué puede decirse de su presencia en la academia?⁹⁵

Las autoras se describen ellas mismas como colaboradoras atípicas porque nacieron en lugares casi opuestos del mundo, tenían orientaciones sexuales diferentes, posturas político-económicas diferentes, formaciones académicas diferentes y hasta estilos de escritura diferentes. Ellas se conocieron cuando Patai se encontraba haciendo una residencia en la universidad de Indiana (donde Koertge era profesora) y ambas ya tenían años de experiencia trabajando en *Estudios de la Mujer*. Patai fue invitada a ser ponente en clases de *Estudios de la Mujer* y coincidieron en un seminario sobre conceptos de género y sexualidad que Noretta Koertge estaba impartiendo en ese momento. Después de eso se hicieron amigas y tras muchas conversaciones se dieron cuenta de que, a pesar de sus diferencias, coincidían en algo que no estaba bien visto decir abiertamente: que había aspectos del feminismo y los *Estudios de la Mujer* con los que no estaban de acuerdo. Al final del prólogo nos dicen:

Nosotras [...] observamos, con pesar, que el deseo de anonimato refleja algunos de los mismos problemas que este libro pretende analizar: la tendencia del feminismo a sofocar el debate abierto y a crear una atmósfera en la que el desacuerdo se considera una

⁹⁵ Texto original: [...] our own experience and those of many colleagues with whom we spoke have led us to conclude that some programs now deny the very values that allowed them to come into being. If Women's Studies does not promote, indeed does not stand for, open inquiry, critical exploration of multiple perspectives (even threatening ones), and scholarship* not tethered to the political passions of the moment, what is there to be said for its presence in the academy? Patai & Koertge (1994), p. xvii (así se numeró el prólogo).

*En el contexto del texto la palabra *scholarship* puede no tener un significado en una sola palabra en español, hace referencia a aquello que tiene que ver con la labor de los estudiosos.

traición. Hemos atendido todas estas peticiones y, en aras de la uniformidad, hemos incorporado al libro muchos de nuestros propios relatos de la misma manera.⁹⁶

Los aspectos analizados por Patai y Koertge son similares a los que analizó Hoff Sommers, aunque sus métodos y estilo de escritura no son los mismos, sobre todo porque nuestras dos últimas autoras intentan mantener el anonimato de sus fuentes. Pero igualmente sería imposible repasar todo lo que presentan en *Profesando el feminismo*; por ello he elegido un capítulo particular del libro que contiene referencias a los aspectos más puntuales que quiero señalar aquí.

Proselitismo y vigilancia en el salón de clases feminista

En este capítulo, las autoras intentan mostrar cómo las aulas de clases de los *Estudios de la Mujer* estaban funcionando de manera semejante a salas de reclutamiento y entrenamiento para el activismo feminista. De manera pronta nos dan su veredicto:

El objetivo tiende a producir tácticas proselitistas estándar, como proporcionar consuelo y apoyo a los neófitos, denunciar al enemigo, rechazar las opiniones que contradicen o complican la línea del partido y participando en rituales de confesión y celebración para mantener a los fieles puros y comprometidos. Todos estos son procedimientos que tienden a constreñir, en lugar de abrir, los horizontes mentales y a estrechar, en lugar de ampliar, los argumentos.⁹⁷

Lo primero que nos presentan es la tendencia, en las clases de *Estudios de la Mujer*, a culpar de todo a los hombres. Como parte de lo que llaman *adoctrinamiento inverso*, en estas clases

⁹⁶ Texto original: We [...] note, with regret, that the desire for anonymity reflects some of the very problems this book aims to analyze: the tendency of feminism to stifle open debate and create an atmosphere in which disagreement is viewed as betrayal. We have honored all these requests and, for uniformity's sake, have incorporated many of our own accounts into the book in the same way. Ibidem, p. xix.

⁹⁷ Texto Original: The aim tends to produce standards proselytizing tactics such as providing comfort and support for neophytes, denouncing the enemy, rejecting opinions that contradict or complicate the party line, and engaging in rituals of confession and celebration to keep the faithful pure and committed. These are all procedures that tend to constrict, rather than open, mental horizons and straiten, rather than enlarge, argument. Ibidem, p. 81.

había una tendencia a promover un *sexismo inverso* que no podía ser cuestionado por chicas que tuvieran dudas de que los hombres fueran el origen de todos los males, ni mucho menos por chicos. Cuando alguien llegaba a mencionar que los hombres también podían ser víctimas se recibían respuestas como: “esas estadísticas son insignificantes comparadas con las de las mujeres”. A las preguntas sobre si la manera de abordar los problemas (incluidos distintos tipos de violencia, como la violación y muchos otros que no necesariamente eran formas de violencia para la mayoría) no estaba siendo muy simplista y no estaba considerando muchos otros posibles factores se respondía con cosas como “entonces crees que los violadores son pobres personas a las que no entendemos y con los que debemos tener algo de empatía”; es decir, aquellas personas (incluidas las chicas) que se atrevieran a cuestionar las ideas fundamentales de las clases eran humilladas por las profesoras u otras estudiantes abiertamente feministas. Veamos una cita de una de las chicas entrevistadas:

Tengo un amigo⁹⁸ que ha sido violado; no es algo lejano para mí. Es algo por lo que enfadarse y estar molesto, ¡pero también es algo para lo cual buscar una solución mejor que la castración! Pero la única solución a la que llegaba la profesora era que los hombres son el problema y sin hombres habría solución. No se hablaba de soluciones *reales*.⁹⁹

Aquí vemos nuevamente (aunque de manera retrospectiva) la tendencia a categorizar a las mujeres como víctimas y a los hombres como victimarios, sin posibilidad de contraste. La prohibición implícita de cuestionar la manera en que eran presentados los problemas, es decir, de problematizarlos, era una manera de eliminar toda posibilidad de valorar en qué medida una mujer puede tener cierta responsabilidad en diversos aspectos que pueden repercutir en su vida y

⁹⁸ Nota: la chica mencionó antes que su amigo era hombre.

⁹⁹ Texto original: I have a friend who've been rape; it's not like some far-away thing to me. It's something to get angry about and be upset about, but something to search for a better solution to than castration! But the only solution that the professor was getting at was that men are the problem and without men there'd be a solution. There was no talk of *real* solutions. Ibidem, 85.

de utilizar la figura masculina como depositaria de toda responsabilidad. Por ello, la chica antes citada cuestiona la categorización de las mujeres como víctimas diciendo:

No me sentía una víctima. Me sentí más responsable de las formas en que había estropeado mi vida y de las cosas que había hecho mal de lo que creía que la profesora estaba dispuesta a permitir. Me parece más empoderador responsabilizarme de mis problemas y de las cosas que hago mal que decir que lo ha hecho otro, porque si lo he hecho yo, entonces tengo algún tipo de control sobre mi vida.¹⁰⁰

Otras chicas que fueron entrevistadas tuvieron experiencias similares, algunas estaban de acuerdo con ello y otras no. Otro aspecto de lo que estas chicas universitarias experimentaron en sus clases feministas fue que los debates realmente no eran debates, sino que parecía que lo que las profesoras esperaban era que todos tuvieran una misma posición y cuando una persona no estaba de acuerdo con la mecánica de la clase era necesario lograr que esa persona al final aceptara la posición de la profesora. En el caso de los chicos se tenía la expectativa de que no hablaran, sino que sólo se esperaba de ellos que aceptaran empáticamente todo lo que se dijera (aunque la idea fuera que los hombres son el origen de todos los problemas de las mujeres) “y si un hombre va a hablar, más vale que tenga algo bueno que decir, ¡y más vale que sea correcto!”¹⁰¹.

Posteriormente, las autoras nos describen la forma en la que eran elegidos los temas que se presentaban en las clases de *Estudios de la Mujer*. En general lo que se esperaba no era sólo que se aprendiera sobre la opresión que sufren las mujeres y el desarrollo de tácticas para su

¹⁰⁰ Texto original: I didn't feel like a victim. I felt more responsible for the ways in which I messed up my life and the things I'd done wrong than I thought the professor was willing to allow. I find it more empowering to take responsibility for my problems and for the things I do wrong than to say that someone else has done it, because if I've done it, then I have some sort of control over my life. Ibidem, p. 85.

¹⁰¹ Paráfrasis del texto original: And if a man is going to speak, he'd better have a *damn* good thing to say, and it had better be right! Ibidem, p. 86.

eliminación, sino que también se esperaba que todo ello se desarrollara a través de una intensa experiencia feminista. Parte de esta experiencia empezaba por hacer una lectura “política” de cualquier tema. Esta lectura política básicamente consistía en lo siguiente:

Enseñar a Shakespeare, a menos que se le lea "contra la corriente", propone una "visión elitista" de la literatura y aprueba un orden jerárquico de la sociedad. En otras palabras, Shakespeare es inevitablemente "político". Enseñar química sin señalar la necesidad de "una ciencia para el pueblo" abona al "complejo militar-industrial". Como las matemáticas son supuestamente un obstáculo difícil para las mujeres y algunos estudiantes de minorías, se presume que es una asignatura inherentemente opresiva. Y así sucesivamente.¹⁰²

Para las autoras esto era una manera trivial de “politizar” todo, lo que llevó a una manera particular de diseñar las clases de los *Estudios de la Mujer*. Se tenía la tendencia a sólo presentar textos escritos por mujeres feministas que representaban los puntos de vista dominantes del activismo feminista. En los cursos introductorios se solía incluir material sobre temas como: violación, acoso sexual, prostitución forzada, mujeres golpeadas, abuso sexual a menores, aborto, derechos reproductivos, racismo, clasismo, capacitismo (discriminación hacia las personas con discapacidad) y discriminación por edad. Sin embargo, estos temas eran usualmente presentados por profesoras que no tenían (o tenían muy poca) formación formal en sociología, psicología social, economía, medicina o criminología. Sobre esto una de las entrevistadas dice:

¹⁰² Texto original: Teaching Shakespeare, unless he is read "against the grain", propounds an "elitist view" of literature and condones a hierarchical order of society. In other words, Shakespeare is unavoidable "political". Teaching chemistry without pointing to the necessity of "a science for the people" abets the "military-industrial complex." Because mathematics is supposedly a difficult hurdle for woman and some minority students, it is presumed to be an inherently oppressive subject. And so on. Ibidem, p. 91

Incluso si se tratara explícitamente de formar a activistas políticas, se podría hacer al modo tradicional de las artes liberales. Se impartirían cursos generales históricos y teóricos sobre resolución de conflictos, metodología del cambio de actitud, no sólo las tácticas de Maquiavelo y Mao, sino también las de Gandhi y Martin Luther King. También se necesitaría un análisis filosófico general de los conceptos de justicia, libertad, etcétera. También sería útil tener conocimientos de economía e historia de la tecnología. Pero, como puedes ver, esto está muy lejos de lo que son realmente los Estudios sobre la Mujer.¹⁰³

Y es aquí donde llega la parte principal por la que elegí este capítulo del libro de Patai y Koertge. Aquí se hará hincapié en cómo se utilizó la manipulación de las emociones de las estudiantes para lograr el adoctrinamiento de manera correcta.

Históricamente algunos miembros de la prensa popular utilizaban epítetos como *locas*, *histéricas* y/o *enfurecidas* para irritar a las feministas, por lo que las feministas de la segunda ola empezaron a hacer propios esos epítetos para posteriormente empezar a cultivar el enojo y la furia como emociones positivas que les ayudaban a motivarse para la acción política. Una de las entrevistadas les dijo a las autoras que el enojo era una manera de medir el nivel de compromiso con el feminismo y que era visto como una señal de autenticidad y agregó que, aunque ella no era una persona a la que le gustara la confrontación o se sintiera cómoda con ella, se descubrió a sí misma sonando enojada muy frecuentemente.

¹⁰³ Texto original: Even if one were explicitly training political activists, one could do it in traditional liberal arts mode. One would give then general historical and theoretical courses on conflict resolution, attitude change methodology, not only the tactics of Machiavelli and Mao but also those of Gandhi and Martin Luther King. One would also need general philosophical analysis of the concepts of justice, freedom, etcetera. Background in economics and history of technology would be helpful. But as you can see, this is a far cry from what Women's Studies actually is like. Ibidem, p. 93.

Al igual que Christina Hoff Sommers, Patai y Koertge nos presentan argumentos de autores clásicos para justificar cómo el enojo puede ser una emoción que bien utilizada puede ser provechosa para promover el valor y la indignación moral, pero que dejada sin control puede llevar a una furia infantil egoísta. Si bien las feministas podían tener motivos válidos para sentirse enojadas, el promover el enojo en las aulas y utilizar herramientas para manipular las emociones de las estudiantes para llevarlas al enojo no parece algo muy responsable. En muchos casos esto último podía llevar a convertir el enojo en un fetiche y a promover algo que puede llamarse *culto al enojo*. Esta tendencia afectaba la manera en la que eran elegidos los temas de los cursos introductorios de los *Estudios de la Mujer* ya que se buscaban temas con bastante carga emotiva con los que fuera muy difícil no sentirse enojada y que facilitaran no perder la atención de las estudiantes (v.g., violación, mujeres golpeadas por su pareja, incesto, abuso infantil, explotación sexual). Además, una preocupación común entre las profesoras feministas era que sus estudiantes fueran muy complacientes con las desventajas y los ultrajes del pasado ya que estos han sido abolidos, por lo que veían totalmente necesario el exacerbar el enojo entre sus estudiantes para lograr que se convirtieran en activistas militantes del feminismo. La siguiente cita explica mejor la búsqueda de una respuesta emocional en las aulas de clase:

Los estudios sobre la mujer parecen necesitar estudiantes enfadados para "mantener el impulso", como dijo una profesora feminista. Los ejercicios de clase pueden diseñarse fácilmente para provocar fuertes respuestas emocionales. Otro miembro de la facultad publicó esto en el correo electrónico: Después de hablar de la violación, hice que las mujeres de la clase hicieran algunos rituales sencillos de autodefensa, como rodearnos

con los brazos y gritar "¡no!" y dar patadas contra la pared". Una socióloga que enseña en [otra universidad] hace lo mismo.¹⁰⁴

Según las autoras, la necesidad de provocar sentimientos de indignación entre los estudiantes está vinculada históricamente con la sacralización de algo que es llamado experiencias *click*. Durante la década de 1960 y la de 1970 personas que participaban en sesiones de elevación de conciencia reportaron tener estos momentos *click* mientras compartían ideas sobre sus experiencias, encontrando patrones en sus observaciones y vinculándolas con aspectos más amplios de la sociedad y la política. El *click* es una epifanía en la que de repente te das cuenta de que eres feminista y lo que eso significa. Esto generalmente va acompañado de fuertes olas de enojo, por lo que la ira se convierte en un indicador de la profundidad y autenticidad de la conciencia y el compromiso feminista. De esto último las autoras afirman:

Desde un punto de vista feminista, pues, cultivar la rabia no sólo aumenta la probabilidad de que los estudiantes se vuelquen al activismo, sino que también sirve de condición previa para dotarles de un auténtico marco conceptual del feminismo. Los que no están llenos de rabia "simplemente no lo entienden".¹⁰⁵

Aunque teóricamente la pedagogía feminista en parte se basaba en el trabajo de Nel Noddings sobre la “ética del cuidado” y la “pedagogía del cuidado”, el enojo formó parte fundamental del desarrollo de tácticas pedagógicas en las aulas feministas. Patai y Koertge, haciendo referencia a las propias dudas y discusiones que otras profesoras feministas tuvieron entre ellas a través de

¹⁰⁴ Texto original: Women's Studies seems to need angry students in order to "keep the momentum going," as one feminist professor put it. Classroom exercises can easily be designed to elicit strong emotional responses. Another faculty member posted this on E-mail: "[after discussing rape,] I had the women in the class do some simple self-defense rituals such as putting our arms around each other in a circle and yelling 'no!' and front snap kicking against the wall. A sociologist who teaches at [another university] does the same thing. Ibidem, p. 96.

¹⁰⁵ Texto original: From a feminist viewpoint, then, cultivating anger not only increase the likelihood that students will turn to activism but also serves as a precondition for equipping them with an authentic feminism conceptual framework. Those who are not full of rage "just don't get it". Ibidem, p. 97

correo electrónico, nos señalan los peligros y consecuencias de esta “pedagogía del enojo” que es emocionalmente extenuante y prepara las condiciones adecuadas para que los estudiantes caigan en la depresión.

Otro aspecto que mencionan las autoras y que está vinculado con lo último referido, tiene que ver con que muchas feministas afirmaban que tradicionalmente en la enseñanza se privilegiaban habilidades cognitivas “masculinas” como la racionalidad y la objetividad y se discriminaban negativamente facultades cognitivas “femeninas” como la empatía y la subjetividad. Esto, sumado a que en ese contexto todo lo relacionado con los hombres era considerado negativo, daba como resultado que la racionalidad y la objetividad fueran también consideradas como negativas. Por lo que las opiniones personales, basadas en la propia experiencia se convirtieron en la fuente más válida de “conocimiento”. Como era de esperarse, estas condiciones dificultaban los debates críticos serios porque no había manera clara de establecer criterios sobre si alguien estaba equivocado o no sobre cierto tema y mucho menos de separar las emociones de las posiciones intelectuales. En general, el desarrollo de las discusiones consistía en que cada persona que quisiera participar expresara su sentir sobre el tema, para después evaluar todas esas opiniones como igual de válidas, aunque las opiniones de las más oprimidas eran las “más válidas”. Sobre esto una de las entrevistadas dice:

Creo que el aula de Estudios de la Mujer ofrece un entorno enriquecedor en el que aprender. Aprendí mucho más en esa clase que en una de licenciatura. En el lado negativo, a veces la gente tiene miedo incluso de discrepar entre sí, aunque me parece que la crítica constructiva y los debates respetuosos son muy útiles. (Otra técnica que utilizamos fue la de hacer siempre nuestras, nuestras propias opiniones.) Debido a este miedo, el debate carecía a veces del rigor intelectual que yo ansiaba como estudiante de

posgrado. La gente pasa tanto tiempo preocupándose por ofender a los demás que a menudo no discrepa en absoluto y, como resultado, la conversación no avanza a un nivel teórico muy profundo.¹⁰⁶

Otra persona entrevistada, una profesora, dice que detectó en sus estudiantes un rechazo a realizar trabajo intelectual serio. Se dio cuenta de que sus estudiantes eran muy buenas expresando sus emociones sobre algún tema, pero no estaban nada abiertas para hacer análisis de los temas y mucho menos para hacer una crítica articulada sobre ellos. Las autoras nos dicen sobre esto que el feminismo en las aulas tenía una tendencia a borrar las fronteras no sólo entre lo público y lo privado, sino también entre lo emocional y lo intelectual, haciendo creer a los estudiantes que su propia experiencia era equivalente a conocimiento. A pesar de que los propios programas introductorios de *Estudios de la Mujer* estaban orientados a promover un potente impacto emocional en las estudiantes que despertara un fuerte coraje en ellas, en los aspectos que tuvieran que ver con el análisis y confrontación de ideas se buscaba “proteger” lo más posible a las estudiantes y generarles un ambiente de validación incondicionada. Por lo que, casi para terminar este apartado las autoras afirman lo siguiente:

En la extrema preocupación de los estudios sobre la mujer por proporcionar a las estudiantes una atmósfera de apoyo, sin prejuicios y tranquilizadora -que puede tener sus fallos- se esconde una visión muy problemática de las mujeres jóvenes. Tales tácticas educativas pueden parecer apropiadas para los niños, a quienes, en efecto, a menudo les falta confianza y necesitan dosis regulares y masivas de estímulo. Pero tratar a las

¹⁰⁶ Texto original: I feel Women's studies classroom offer a nurturing environment in which to learn. I learned a lot more in that class than I did in an undergraduate class. On the downside, sometimes people are afraid to even disagree with each other, although constructive criticism and respectful debates are very useful, I find. (Another technique we used was to always own our own opinions.) Because of this fear, the discussion sometimes lacked the intellectual rigor I craved as a grad student. People spend so much time worrying about offending others that they often don't disagree at all, and, as a result, the conversation does not move to a very deep level theoretically. Ibidem, p. 106.

estudiantes universitarias de esta manera es infantilizarlas, tal vez mermar su incipiente confianza proporcionándoles demasiada seguridad, demasiados reconocimientos de que no son responsables de tal o cual fracaso, de que hay que culpar a alguien o a algo más, y de que los criterios académicos que están luchando por cumplir son en realidad obstáculos levantados contra ellas por un patriarcado insensible.¹⁰⁷

3.4 Conclusiones del Capítulo 2

Tanto Christina Hoff Sommers como Daphne Patai y Noretta Koertge hicieron un análisis del estado del feminismo dentro de la academia y las universidades norteamericanas de la primera mitad de la década de 1990. En general, lo que los análisis de las autoras revelan es que, para esa época, un sector del feminismo ya había desarrollado una tendencia a darle prioridad a las emociones sobre el diálogo razonado, haciéndolas parte fundamental de su praxis en tanto que las convirtieron en criterios de verdad. Según las autoras, además de promoverse entre feministas consagradas, esta tendencia también se promovió entre los estudiantes de aquellas feministas que se adherían a ella y que era profesoras. Según los testimonios presentados, esa tendencia incluía la anulación del debate y el pensamiento crítico en pos de prácticas aparentemente contradictorias que por un lado permitieran una comodidad emocional en el aula (intentando censurar ideas incómodas) y que por el otro exacerbaran emociones combativas que animaran a las estudiantes a convertirse en activistas del feminismo (haciendo ejercicios que les provocaran rabia e indignación).

¹⁰⁷ Texto original: In Women's studies' extreme concern for providing students with a sustaining, nonjudgmental, reassuring atmosphere -which can own fault- there lurks a highly problematic view of young women. Such educational tactics may seem appropriate for children, who indeed are often short of confidence and need regular and massive doses of encouragement. But to treat university students in this way is to infantilize them, perhaps to drain away their burgeoning confidence by providing too much reassurance, too many acknowledgments that they are not responsible for this or that failure, that someone or something else is to be blamed, and that the academic criteria they are struggling to meet are really obstacles raised against them by an unfeeling patriarchy. Ibidem, pp. 113-114.

En general, intenté escribir el pequeño resumen de sus ideas con los verbos en pasado, para no hacer parecer que lo que ellas escribieron estaba reportando el presente. Al momento de escribir sus libros, para las autoras estaba claro que esas tendencias dentro del feminismo ya tenían años gestándose y sus libros eran una manera de visibilizar y alertar de sus peligros para intentar que no siguieran creciendo. Sin embargo, la gran relevancia que pueden tener sus libros es que muchas de las cosas que muestran siguen pasando de una u otra manera en la actualidad, se han vuelto normales y han llegado a otros países de Occidente. Si uno está algo informado del estado de las cosas relacionadas con el feminismo en estos países, resulta evidente que no sólo no desaparecieron, sino que se magnificaron y se hicieron la norma.

En la actualidad el razonamiento emocional está más fuerte que nunca; se empezaron a implementar las *trigger warnings*, que son avisos anticipados a los estudiantes sobre el contenido de la materia que les hacen saber si ésta tendrá elementos que puedan resultar ofensivos o estresantes, cuando esto no lleva directamente a que ese contenido sea quitado del curso por las mismas razones¹⁰⁸; empezó una tendencia a despedir (o a obligarlos a renunciar) a profesores y personal universitario que expresara opiniones que ofendieran a algún estudiante o estudiantes¹⁰⁹; se ha vuelto normal el señalar libros clásicos como ofensivos y en algunos casos han sido quitados de los planes de estudio para evitar algún daño a los estudiantes¹¹⁰; como ya se

¹⁰⁸ *Trigger warnings on campus*. (s. f.). *Britannica*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.britannica.com/story/trigger-warnings-on-campus>

¹⁰⁹ *NYU professor fired for being too hard said colleges coddle students for tuition money*. (2022, 20 de octubre). *New York Post*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://nypost.com/2022/10/20/nyu-professor-fired-for-being-too-hard-said-colleges-coddle-students-for-tuition-money/>; *Professor fired for showing art-class image of Muhammad with his face visible...* (2022, 24 de diciembre). *Why Evolution Is True*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://whyevolutionistrue.com/2022/12/24/professor-fired-for-showing-art-class-image-of-muhammad-with-his-face-visible-something-not-unusual-in-the-history-of-islamic-art-students-and-university-go-wild-with-crazy-allegations-of-islamop/>; *Larry Summers announces his resignation — Harvard*. (s. f.). *The FIRE*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.thefire.org/news/larry-summers-announces-his-resignation-harvard>

¹¹⁰ *Denuncian “1984”, de George Orwell, como libro ofensivo y perturbador*. (2022, 25 de enero). *El Debate*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.eldebate.com/cultura/libros/20220125/denuncian-1984-george-orwell-libro-ofensivo-perturbador-estudiantes.html>; *En EE. UU. se prohíben los libros antes que las armas*. (s. f.). *Blog Comunidad Baratz*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.comunidadbaratz.com/blog/en-ee-uu-se-prohiben-los-libros-antes-que-las-armas/>; *Woke teachers cut Shakespeare work over white supremacy, colonization*. (s. f.). *Daily Mail*. Recuperado el 31 de agosto

mencionó antes, se crearon espacios seguros en las universidades y creció la tendencia entre los estudiantes (y a veces entre los profesores también) a crear motines para intentar evitar que algún orador pueda presentarse en su universidad; etcétera.

Dentro del pensamiento feminista que se ha descrito en este capítulo podemos inferir que existe una tendencia hacia el razonamiento emocional, la etiquetación simplista, la sobregeneralización, el pensamiento dicotómico y las otras distorsiones cognitivas que los autores de *La transformación de la mente moderna* nos presentan como fuertemente relacionadas con *la falsedad del razonamiento emocional*. Para ellos, tanto como para las autoras de los libros glosados en este capítulo, los sesgos emotivos son claros obstáculos para la educación y para el pensamiento crítico. Como explican Haidt y Lukianoff, las personas que tienen la tendencia a seguir las distorsiones cognitivas suelen entrar en un bucle en el que sus emociones negativas refuerzan sus interpretaciones sesgadas y a su vez éstas refuerzan sus emociones negativas.

Como los mismos autores aceptan, es innegable que las emociones son parte fundamental del conocimiento. Sin embargo, el dejarse llevar por ellas ciegamente por lo general resulta contraproducente. Esta tendencia es parte fundamental del feminismo tradicional ya que le impide hacer análisis racionales sobre la realidad al fundamentarlos principalmente en emociones y distorsiones cognitivas.

de 2025, de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-9263735/Woke-teachers-cut-Shakespeare-work-white-supremacy-colonization.html>.

4. Capítulo 3

No hay mujer sin herida ni hombre que no mienta

Bad Bunny

Igual que en los capítulos anteriores, en éste veremos la tercera y última falsedad presentada en el libro *La transformación de la mente moderna*. Primero se presentará una descripción de la que los autores llaman *La falsedad de nosotros contra ellos*, la cual tiene como consecuencia la división entre grupos sociales antagonistas que parecerían competir entre sí.

Posteriormente desarrollaré las razones por las cuales considero que el feminismo tradicional se adhiere a dicha falsedad, aportando ejemplos sobre cómo se ve reflejada en las acciones de este tipo de feminismo.

Después expondré algunas de las críticas que el politólogo Warren Farrell hace a la idea de que los hombres han sido el sexo dominante y subyugador del sexo femenino, las cuales presenta en su libro *El mito del poder masculino: por qué el hombre es el sexo descartable* (primera edición de 1993). Para posteriormente presentar algunas hipótesis del psicólogo Roy Baumeister sobre cómo la biología ha condicionado los roles femenino y masculino durante el desarrollo de la humanidad, críticas e hipótesis que yo considero que ponen en cuestión directa o indirectamente *la falsedad de nosotros contra ellos* expresada por el feminismo tradicional.

Finalmente presentaré mis conclusiones del capítulo.

4.1 *La Falsedad de nosotros contra ellos*

Para Jonathan Haidt y Greg Lukianoff, *La falsedad de nosotros contra ellos* consiste básicamente en creer que la vida es una batalla entre “buenas personas” y “malas personas”. Esto

pone de manifiesto una tendencia en el comportamiento humano llamada “tribalismo”, el cual es la inclinación a sentir empatía con el grupo propio y en ver al otro como una amenaza.

Según lo expuesto en *La transformación de la mente moderna*, cuando el comportamiento tribal surge en nosotros tendemos a no empatizar con aquellos que no forman parte de nuestro grupo y nos aferramos fuertemente a él, dejamos el pensamiento personal de lado y damos mayor importancia a los valores morales de nuestro grupo que a valores más universales.

El comportamiento tribal suele surgir cuando hay conflictos entre grupos, durante los cuales se suelen desplegar las siguientes cuatro características principales: 1) dogmatismo, 2) pensamiento de grupo, 3) mentalidad cruzada y 4) antiintelectualismo. Durante estos conflictos se tiende a castigar la traición y la sola disposición a la confraternización con miembros de otro grupo. Una vez que han pasado los conflictos el tribalismo tiende a disminuir.

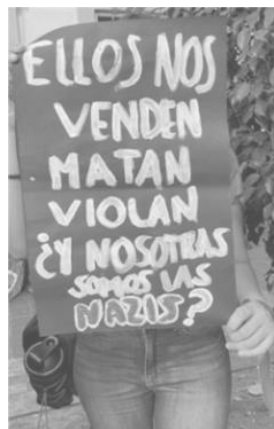
Según los autores, en la política el tribalismo da origen a las *políticas identitarias del enemigo común*, que intentan formar grandes grupos de coalición al determinar a un enemigo común que justifique la coalición entre grupos heterogéneos más pequeños. Un proverbio presentado por los autores para caracterizar estas políticas es éste: “Yo contra mis hermanos. Yo y mis hermanos contra mis primos. Yo y mis hermanos y mis primos contra el mundo”. En contraste, existen políticas identitarias que apelan a la humanidad de los adversarios y que, por lo tanto, son llamadas *políticas identitarias de la humanidad común*. Éstas contrastan con el tribalismo porque no deshumanizan al adversario mientras se ejerce presión política sobre él de maneras pacíficas. Fueron practicadas por Martin Luther King, Jr. y Pauli Murray.

Además, para los autores existe una ideología originada en las ideas de Herbert Marcuse y que presenta rasgos significativamente vinculados con el pensamiento tribal. En esta

interpretación de las ideas marcusianas la izquierda política sería el bando de los buenos y la derecha el de los malos y debido a esto, todo acto violento de la izquierda contra la derecha estaría justificado¹¹¹. En la actualidad este tipo de *marcusianismo* es muy influyente en las universidades y en los grupos políticos de izquierda en EE. UU.

Figura 10

Los victimarios y las víctimas (2023)



Nota: cartel en marcha feminista en el que se lee “Ellos nos venden, nos matan, violan ¿y nosotras somos las nazis?”, que sugiere que existe una victimización generalizada de las mujeres por parte de los hombres. Fuente: “*Así como proteges monumentos, protege a tus mujeres*”: miles protestan en la marcha 8M en Jalisco. (2023, 8 de marzo). *Proceso*. Recuperado el 31 de

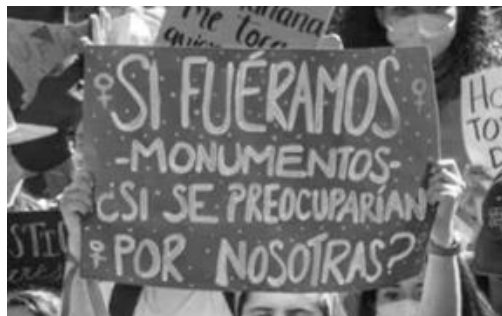
¹¹¹ Las siguientes frases de Marcuse puede ejemplificar algunas ideas que malinterpretadas podrían derivar en una ideología con tendencias al tribalismo: “La tolerancia que amplió el alcance y el contenido de la libertad fue siempre partidista, intolerante con los protagonistas del statu quo represivo. [...] ¿Puede ser represiva la garantía indiscriminada de los derechos y libertades políticas? ¿Puede tal tolerancia servir para contener el cambio social cualitativo? [...] Cuando la tolerancia sirve principalmente a la protección y preservación de una sociedad represiva, cuando sirve para neutralizar la oposición y hacer inmunes a los hombres contra otras y mejores formas de vida, entonces la tolerancia se ha pervertido. [...] La tolerancia liberadora, entonces, significaría intolerancia contra los movimientos de derecha y tolerancia de los movimientos de izquierda.”. Texto original: “The tolerance which enlarged the range and content of freedom was always partisan - intolerant toward the protagonists of the repressive status quo. ... Can the indiscriminate guaranty of political rights and liberties be repressive? Can such tolerance serve to contain qualitative social change? ... When tolerance mainly serves the protection and preservation of a repressive society, when it serves to neutralize opposition and to render men immune against other and better forms of life, then tolerance has been perverted. ... Liberating tolerance, then, would mean intolerance against movements from the Right and toleration of movements from the Left.”. Herbert Marcuse – *Quotes* (p. 2). (s. f.). *Goodreads*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de https://www.goodreads.com/author/quotes/49930.Herbert_Marcuse?page=2.

agosto de 2025, de <https://www.proceso.com.mx/nacional/2023/3/8/asi-como-proteges-monumentos-protege-tus-mujeres-miles-protestan-en-la-marcha-8m-en-jalisco-303326.html>.

Para Haidt y Lukianoff el *marcusianismo* actual parecería justificar ideológicamente el tribalismo de los grupos políticos de izquierda y a los grupos ideológicos que se vinculan con la izquierda. En Occidente el feminismo está eminentemente vinculado a la izquierda y en las marchas y otras manifestaciones del feminismo tradicional hay una tendencia a la violencia hacia aquellos que considera ajenos a su grupo. Desde este feminismo se arguyen una serie de justificaciones que expresan claramente su inclinación a las tres falsedades y no responden efectivamente a los cuestionamientos que se hace a la violencia ejercida, ya que se considera justificada.

Figura 11

Falsa implicación 1 (2023)



Nota: cartel en marcha feminista en el que se lee “Si fuéramos monumentos ¿Se preocuparían por nosotras?, sugiriendo que la sociedad se preocupa menos por las mujeres que por los monumentos que se vandalizan en las marchas feministas. Fuente: *8 de marzo: cuándo se llevará a cabo la marcha feminista por el Día Internacional de la Mujer en 2023*. (2023, 3 de febrero).

El Universal. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de

<https://www.eluniversal.com.mx/tendencias/8-de-marzo-cuando-se-lleva-cabo-la-marcha-feminista-por-el-dia-internacional-de-la-mujer-en-2023>.

Figura 12

Falsa dicotomía (2023)



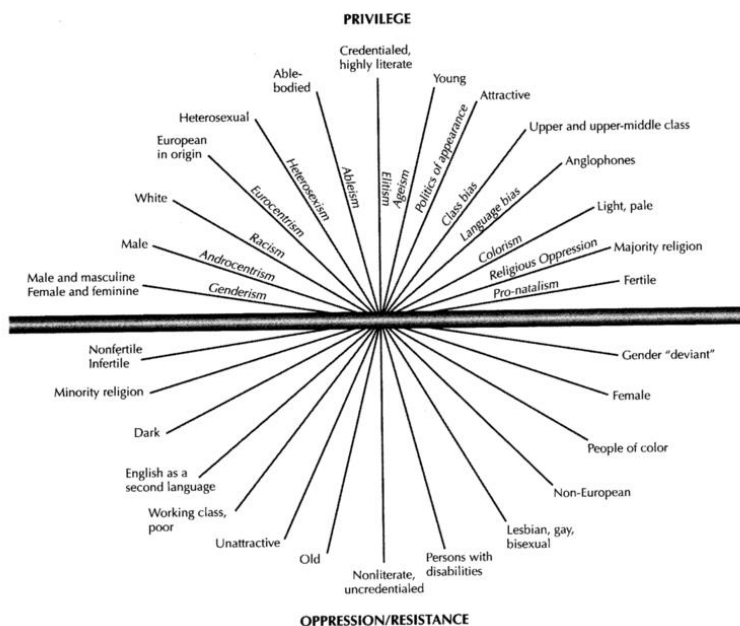
Nota: cartel en marcha feminista que dice “Si nada dijiste, cómplice fuiste”, sugiriendo lo que puede considerarse una falsa dicotomía que simplifica realidades complejas sobre la violencia.

Fuente: 8 de marzo: cuándo se llevará a cabo la marcha feminista por el Día Internacional de la Mujer en 2023. (2023, 3 de febrero). El Universal. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://www.eluniversal.com.mx/tendencias/8-de-marzo-cuando-se-lleva-cabo-la-marcha-feminista-por-el-dia-internacional-de-la-mujer-en-2023>.

Una teoría con mucho auge en la actualidad es la de la interseccionalidad, la cual enseña que existen diversos ejes de privilegio y opresión.

Figura 13

Rueda de la interseccionalidad (2018)



Nota: gráfica que ilustra cómo diferentes identidades pueden ubicarse en zonas de privilegio u opresión, dependiendo de su posición en ese eje social. Fuente: *Interseccionalidad* [Archivo de imagen]. (s. f.). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Interseccionalidad#/media/Archivo:Interseccionalidad.png>.

Según los autores, esta teoría tiene algunos elementos explicativos válidos y útiles, pero en la práctica ha sido un elemento intensificador del tribalismo en los *campus* universitarios y fomenta *la falsedad de nosotros contra ellos*. Esto debido a que, si uno aplica acrítica y textualmente las ideas explícitas de la teoría interseccional, termina creyendo que aquellos que están en el eje superior de la rueda de la interseccionalidad (figura 13) son los malos y los del inferior son los buenos.

Otro elemento vinculado a este tribalismo en las universidades (y en la sociedad en general) es la cultura de la acusación pública, que también ha ido en aumento en los últimos años. Esta tendencia social se fundamenta en “la política identitaria del enemigo común y en la enseñanza de las microagresiones”¹¹² ya que aquellas personas que acusan “adquieren prestigio al identificar pequeñas ofensas cometidas por miembros de su propia comunidad y después acusar públicamente a los defensores”¹¹³. Además, sobre esto los autores agregan:

La vida en una cultura de la acusación pública requiere vigilancia, el temor y la autocensura constantes. Muchos espectadores podrían sentir solidaridad hacia la persona que está siendo avergonzada, pero temen pronunciarse, lo que provoca la falsa impresión de que el público es unánime en su condena.¹¹⁴

En el siguiente apartado expondré por qué considero que el feminismo hegemónico contemporáneo, al que yo he definido como *tradicional*, adolece de estas características tribales presentadas por los autores de *La transformación de la mente moderna*.

4.2 ¿Cómo el feminismo tradicional expresa *la falsedad de nosotros contra ellos*?

En su discurso, el feminismo tradicional construye un grupo que incluye a todas las mujeres. Se construye la idea de que las mujeres conforman un grupo homogéneo, que todas las mujeres están en la misma condición de víctima y que sufren todas las desventajas que el feminismo hegemónico enumera.

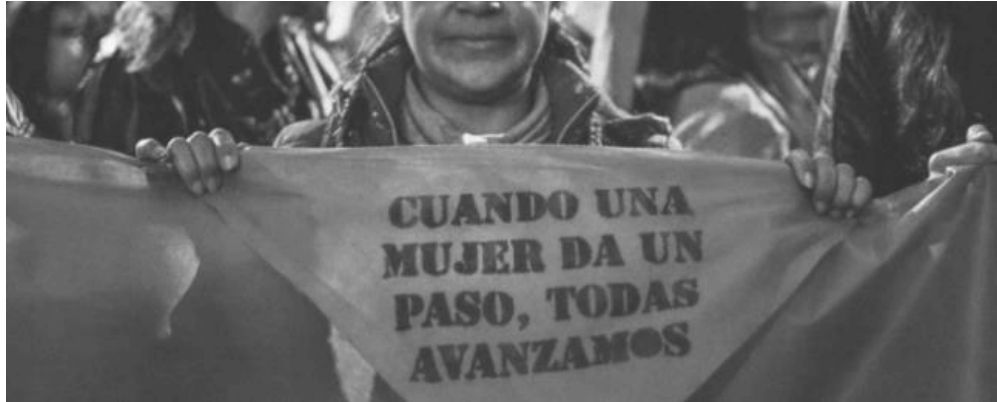
¹¹² Haidt & Lukianoff, 2019, p. 105.

¹¹³ Ibidem, p. 105.

¹¹⁴ Ibidem, p. 106.

Figura 14

Unidad feminista (2017)



Nota: mensaje en marcha feminista que dice “cuando una mujer da un paso, todas avanzamos”, que podría sugerir que se cree en la existencia de una vinculación sustancial entre mujeres, restando importancia a diferencias sociales, políticas, económicas, etcétera. Fuente: *TitiNicola*. (3 de junio de 2017). *Marcha Ni Una menos en Buenos Aires 53 [Fotografía]*. Wikimedia Commons. Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0). Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://ctxt.es/es/20190306/Politica/24746/Silvia-L-Gil-feminismo-jovenes-racismo-acoso-violencia-xenofobia.htm>.

Figura 15

Cuando el “nosotras” borra a muchas (2020)



Nota: cartel en marcha feminista en el que se lee ¿Te cansas de oírlo? Nosotras de vivirlo, un mensaje que podría indicar que en el discurso de los feminismos contemporáneos se tiende a uniformizar la experiencia de las mujeres, eliminando discursivamente las diferencias antes mencionadas. Fuente: **Cotrina, J.** (2020). *Manifestación feminista en Barcelona con motivo del 8M* [Fotografía]. El Periódico. Recuperada el 31 de agosto de 2025, de <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20220306/8-marzo-huelga-feminista-13327277>.

Además, esta construcción narrativa se proyecta hacia el pasado de manera anacrónica, es decir, el discurso feminista tradicional establece que las mujeres siempre han sido un grupo homogéneo (idea de homogeneidad que se sugiere en las figuras 14 y 15), vinculando a todas las mujeres del pasado con las del presente. Si una hizo algo loable en el pasado no contemporáneo, tal hecho es cuestión de orgullo para las mujeres en el presente y si una fue víctima en el pasado es también motivo para que las mujeres en el presente se sientan víctimas de ello. Esta construcción ideológica se presenta como algo natural, como si fuera necesario que cualquier

mujer representara a todas las mujeres sin importar en qué época vivió o qué condiciones histórico-sociales le tocó vivir.¹¹⁵

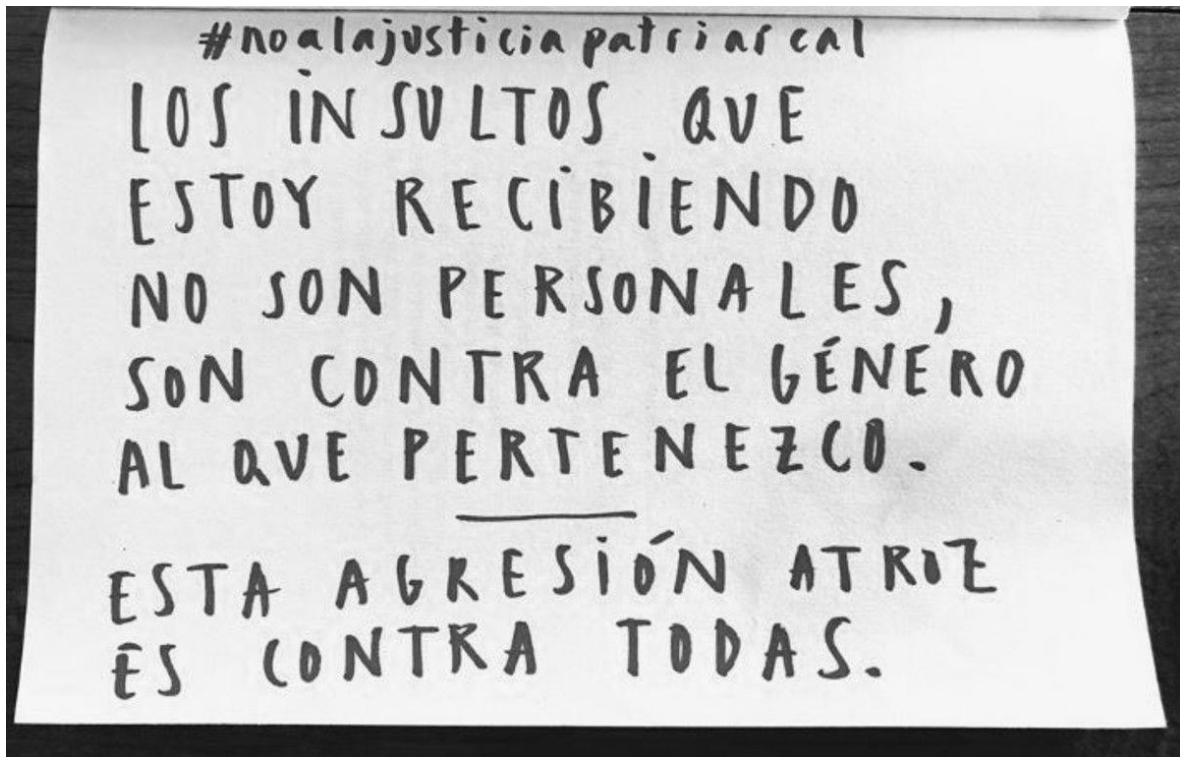
A pesar de este intento ideológico de hacer pasar a las mujeres como un enorme grupo homogéneo, diversas encuestas e investigaciones ¹¹⁶ muestran que existe una gran polarización de opiniones, que aquellas que se consideran feministas ni siquiera suelen representar la mitad de las mujeres encuestadas y que también existe un desacuerdo importante de las mujeres con las acciones públicas del feminismo hegemónico y de las políticas impulsadas por éste. Además, existen críticas al feminismo hegemónico de diversas intelectuales y profesionales femeninas, que consideran que el feminismo hegemónico es autoritario por su intento de construir un grupo ficticio de todas las mujeres y de intentar representarlas a todas con su discurso.

¹¹⁵ Esto último se vincula con la idea de la representatividad política feminista, que asume acríticamente que para que se representen los intereses de las mujeres tienen que haber una cantidad balanceada de mujeres y hombres en la política. Esto equivale a decir que los intereses de los hombres están mayormente representados por cámaras con mayor representación masculina, algo que fácilmente puede ser juzgado como falso porque se sabe que los políticos suelen representar sus intereses propios y/o de su grupo político/socioeconómico. Así, tampoco se tiene una plena seguridad de que mujeres en la política necesariamente tengan que privilegiar políticas que beneficien de manera mayoritaria a las mujeres en general.

¹¹⁶ “...” (2019, 16 de febrero). *BBC Mundo*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47185833>; *Why millennial women don't want to call themselves feminists*. (s. f.). *PBS NewsHour*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.pbs.org/newshour/economy/column-why-millennial-women-dont-want-to-call-themselves-feminists>; *American women and feminism*. (s. f.). *Ipsos*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.ipsos.com/en-us/american-women-and-feminism>; *Compartir: ...* (2017, 20 de agosto). *El Mundo F5*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.elmundo.es/f5/comparte/2017/08/20/5991b529e2704e422d8b45b4.html> *Del nombre al feminismo: ocupación de la Delegación del Gobierno en Valencia*. (2021, 5 de marzo). *Levante-EMV*. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://www.levante-emv.com/opinion/2021/03/05/nombre-feminismo-ocupacion-delegacion-gobierno-valencia-8m-38700525.html>; “No me representa tu feminismo.” (s. f.). Club de Malasmadres. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.clubdemalasmadres.com/no-me-representa-tu-feminismo/>; Gagliesi, O. [@olivia.gagliesi]. (2023, 5 de julio). [Video]. Recuperado el 8 de junio de 2025, de <https://www.tiktok.com/@olivia.gagliesi/video/7072857208882564395>; si se busca en tik tok el hashtag “#noenminombre”, se pueden encontrar manifestaciones de mujeres que están en contra del feminismo que antagoniza con los hombres y que consideran hembrista, misándrico y violento.

Figura 16

Feminismo representativo (2018)



Nota: cartel en el que se lee “#noalajusticiapatriarcal, los insultos que estoy recibiendo no son personales, son contra el género al que pertenezco. Esta agresión atroz es contra todas.”, el que se podría estar expresando la tendencia tribal feminista a crear discursivamente una unidad ficticia entre todas las mujeres. Fuente: *Insultos a Paula Bonet: "violadores de La Manada" sueltos*. (2018, 25 de junio). *El Periódico Extra*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.elperiodico.com/es/extra/20180625/insultos-paula-bonet-violadores-la-manada-sueltos-6906165>.

Otra característica tribal del feminismo hegemónico es que divide el mundo entre buenos y malos/ víctimas y victimarios/ oprimidas y opresores/ agredidas y agresores (como sugiere la

figura 16), etcétera, caracteriza al enemigo común (los hombres) como victimario imposibilitando así la generación de empatía con él. A las mujeres en general, se les asignan características comunes para intentar justificar la construcción de la categoría *Mujer*. Según el feminismo tradicional todas las características positivas, buenas, benignas son detentadas por las mujeres y se les vincula con conceptos que en las ideologías actuales se han establecido como positivos, tales como naturaleza, paz, armonía, igualdad, respeto a los demás, holismo, salud, etcétera. En cambio, los hombres son caracterizados como un grupo homogéneo de seres universalmente violentos, malos, abusadores, violadores, malos padres, malos amantes, unidimensionales, enfermos mentales y depravados. Esto tiene muchas consecuencias negativas con relación al diálogo y a la posibilidad de hacer críticas al feminismo del que hablamos, ya que cualquiera que intente plantear dudas sobre sus afirmaciones es automáticamente tachado de machista (si es hombre) o traidora (si es mujer)¹¹⁷.

¹¹⁷PSOE acusa de traición al movimiento feminista. (2023, 6 de marzo). *Noticias de Navarra*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.noticiasdenavarra.com/politica/2023/03/06/acusa-psoe-traicion-movimiento-feminista-6532329.html>; “El feminismo está podrido, es un movimiento que hay que traicionar”: Camila Sosa Villada. (2022, 31 de enero). *Infobae América*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.infobae.com/america/cultura/2022/01/31/el-feminismo-esta-podrido-es-un-movimiento-que-hay-que-traicionar-camila-sosa-villada/>; A love letter to Marie Henein. (2023, 2 de febrero). *Canadian Lawyer Magazine*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.canadianlawyermag.com/news/opinion/a-love-letter-to-marie-henein/270144>; Am I a bad feminist? (2017, 20 de enero). *The Globe and Mail*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.theglobeandmail.com/opinion/am-i-a-bad-feminist/article37591823/>.

Figura 17

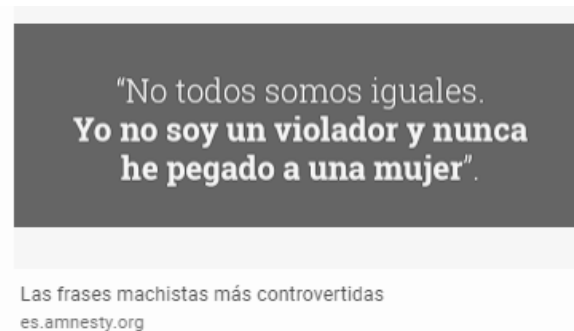
La influencia de Rita Segato (2016)



Nota: publicación en Twitter (hoy X) en el que se lee “La sociedad machista y patriarcal nos está matando. Exigimos JUSTICIA para todas.”, con una imagen adjunta que dice “Un violador no es un enfermo, es un hijo sano del patriarcado”, ideas que pueden enmarcarse en el discurso tribal del feminismo, que al repetirse acríticamente podrían generar división social y estigmatización de grupos diferentes al de las mujeres. Fuente: Sisma Mujer [@sismamujer]. (2016, 26 de noviembre). [Tuit]. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://mobile.twitter.com/sismamujer/status/806237091000676353?lang=bg>.

Figura 18

Lindezas machistas (todo lo que digas será usado en tu contra; 2025)



Nota: imagen en la que se lee “No todos somos iguales. Yo no soy un violador y nunca he pegado a una mujer” que se publicó en la página de Amnistía Internacional en la que diversas frases que se atribuyen a hombres son acríticamente tildadas de machistas en un contexto en el que *influencers* como la politóloga Júlia Salander declara que todo hombre es un violador en potencia, no en un sentido lógico, sino como una interpretación esencialista de lo que es la masculinidad¹¹⁸, sugiriendo la tendencia tribal a dividir el mundo en dos grupos y atribuir características negativas al contrario. Fuente: *Las frases machistas más controvertidas*. (s. f.). Amnistía Internacional España. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/las-frases-machistas-mas-controvertidas/>.

En el último apartado de los capítulos anteriores vimos otros ejemplos de cómo el feminismo tradicional ha tenido tendencias hacia el tribalismo, con ejemplos de feministas que efectivamente creen que el feminismo tiene como antagonistas a todos los hombres, que

¹¹⁸ Fuente: Colectivo Cantoneras. (5 de septiembre de 2024). *¿Los hombres son violadores en potencia? Esencialización y mandatos de género*. Zona de Estrategia. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://zonaestrategia.net/los-hombres-son-violadores-en-potencia-esencializacion-y-mandatos-de-genero/>. Nota: pongo la nota para probar la existencia del suceso al que hago referencia. Aunque el texto intenta ser crítico, no estoy de acuerdo en general en cómo lo hace.

consideran que el feminismo representa a todas las mujeres por igual y que juzgan como traidoras a aquellas mujeres que intentan ser críticas con el propio feminismo cuando buscan entender de manera más completa los problemas concernientes a éste, incluyendo los matices que puede haber sobre cómo son entendidas las causas, las consecuencias y las soluciones a esos problemas.

Recapitulando, en la actualidad el feminismo tradicional es aquel que adolece de las siguientes características:

- Una visión del mundo como un lugar eminentemente peligroso al cual las mujeres deben temer.
- La idea de que las mujeres son las mayores (y a veces las únicas) víctimas en cualquier escenario posible.
- La banalización de la violencia contra los que no son mujeres.
- La banalización de la violencia ejercida por mujeres.
- La promoción del razonamiento emocional.
- Las distorsiones cognitivas más comunes.
- Una visión dicotómica del mundo que divide la realidad entre mujeres y hombres, buenas y malos, víctimas y victimarios.

Aunque la cultura de la ultraseguridad empezó en EE. UU., ésta se ha ido propagando a otros países de Occidente con facilidad a través de las redes sociales y los medios tradicionales de influencia que tiene el país más poblado de América, resultando en una asimilación casi mimética de sus características y prácticas por parte del feminismo tradicional.

Todas las características, que he enunciado más arriba, vician la lucha por un mundo más justo que inició el feminismo de la primera ola y que muchos otros movimientos sociales compartían. El feminismo tradicional es aquel feminismo que se ha convertido en una ideología en el sentido más negativo del concepto, porque se ha alejado de objetivos humanistas, se fundamenta en falacias y juicios rápidos, se nutre del ambiente enrarecido por la posverdad y el irracionalismo preponderante y promueve políticas públicas sin fundamento científico-racional que están demostrando una alta ineficacia en solucionar los problemas y en el uso de los recursos públicos.

4.3 ¿Qué teóricos critican aspectos del feminismo que se relacionan con *la falsedad de nosotros contra ellos*?

En este apartado veremos brevemente algunos de los argumentos que socaban la postura dominante del feminismo tradicional de que el mundo se divide entre un “bando bueno” (de “las dominadas”) y un “bando malo” (de “los dominadores”), mujeres y hombres respectivamente. Para ello, expondré algunos de los argumentos aportados por Warren Farrell y Roy Baumeister. A diferencia de los capítulos anteriores, éste será más breve debido a que las tres falsedades están interretrorelacionadas y los argumentos vertidos en los capítulos anteriores dan un contexto de los problemas planteados y también aportan algo contra *la falsedad del nosotros contra ellos*.

4.3.1 Warren Farrell

El politólogo Warren Farrell es un investigador y autor de varios libros sobre la condición masculina y sus problemas. Fue un afamado feminista durante los años 70, incluso formó parte de la mesa directiva de la *National Organization of Women (NOW)* en Nueva York del 1971 al 1994. Como él mismo lo dice en el documental *The red pill* (2016), llenaba auditorios con sus

conferencias sobre los derechos de las mujeres y ganaba muy bien por ello. Sin embargo, después empezó a investigar sobre los correlatos masculinos de los problemas de las mujeres y desarrolló a partir de esa investigación una postura crítica sobre la manera en la que el feminismo había interpretado diversos aspectos sobre los roles de hombres y mujeres en la sociedad.

En *El mito del poder masculino: por qué el hombre es el sexo descartable* (1993), Warren Farrell propone un cambio de paradigma sobre la suposición de que el mundo es y ha sido dominado (controlado) por los hombres y que es y ha sido un mundo patriarcal y sexista contra las mujeres. Para probar sus hipótesis, Farrell intenta demostrar cómo el hombre ha sido siempre el sexo que menos poder ha tenido sobre sí mismo, algo que de manera evidente choca completamente con las posturas dominantes del feminismo tradicional.

Para el autor, una de las razones más importantes por las que existe la creencia de que los hombres controlan las sociedades y que dominan a las mujeres, es que los mismos hombres no han logrado expresar sus problemas de manera adecuada, al permitir y asumir que sus obligaciones y falta de poder se interpreten como verdadero poder. A partir de eso, Farrell se desmarca de los discursos victimistas que le dejan toda la responsabilidad de sus problemas al otro, esto al poner parte de la responsabilidad en los propios hombres. Para él ha sido un error el imponer acrítica y simplifcadamente el modelo de opresor/oprimido del marxismo (y del movimiento de los derechos civiles) a la relación entre hombres y mujeres. Para Farrell ambos sexos son dominantes y dominados en diferentes ámbitos de la vida, ambos siendo utilizados como medios para perpetuar la especie, es decir, hay un componente biológico que ha condicionado cómo se enmarca cada sexo en la sociedad y los roles que asume en ella.

Sin embargo, Farrell señala que con el feminismo se empezó a cuestionar el rol de las mujeres en la sociedad, haciendo énfasis en aspectos en los que éstas no tenían libertad de opinión,

elección y/o donde ellas experimentaban una gran sensación de falta de poder. Por ejemplo: embarazo, envejecimiento, violaciones, ser físicamente superadas por los hombres, menos socialización para elegir carreras donde ganen más que sus esposos, presión para casarse, menos exposición a los deportes de equipo, etcétera. Desafortunadamente, nos dice el autor, este reconocimiento vino con un problema, a saber: que se llegó a la rápida conclusión de que el origen de todos esos problemas eran los hombres y que la sensación de falta de poder de las mujeres significaba que los hombres tenían todo el poder. Así, empezó a demonizarse a los hombres y a la masculinidad, sin haberse tomado en serio la labor de estudiar a fondo los orígenes de los problemas que se les achacaban y mucho menos los problemas de los propios hombres. En general, el libro de Warren Farrell se encarga de revelar todos aquellos aspectos en los que los hombres están peor que las mujeres, mostrando algo poco reconocido incluso en la actualidad: la falta de poder de los hombres. Al final de la introducción, en la versión inglesa (1994) nos dice lo siguiente:

En *El mito del poder masculino*, observo cómo hemos tomado el área tradicional de sacrificio de las mujeres, la crianza de los hijos, y lo llamamos "sacrificio", mientras que hemos tomado el área de sacrificio de los hombres, la recaudación de dinero, y lo llamamos "poder". Esta ceguera a las obligaciones masculinas ha llevado a una ceguera correspondiente al estrés que los hombres acumulan por su temor de no poder proporcionar suficiente dinero para alimentar a su familia, estrés que conduce a tasas más altas de ataques cardíacos y vidas más cortas, más alcoholismo, habilidades de escucha más pobres, miedo a la terapia y al compromiso, divorcios y suicidios. Mi intento, en *El*

mito del poder masculino, es ayudar a ambos sexos a comprender cómo, mientras solo un sexo gana, ambos sexos pierden.¹¹⁹

Un aspecto central de la argumentación de Farrell es la noción de que el *poder* es el poder para decidir sobre la propia vida. Para él, el llamar “poder” a aquello que realmente es algo esclavizante (la búsqueda de éxito, dinero y reconocimiento, etcétera) es absurdo. Para ejemplificar tal absurdo, empieza por afirmar que la figura del héroe ha sido un mito que se ha utilizado para lograr que los hombres se sacrifiquen ellos mismos con gusto. La gloria de ser héroe es un soborno para que los hombres acepten como más valiosa esa gloria que su propia vida. Farrell nos recuerda que la palabra “héroe” está emparentada con la palabra griega *ser-wo*, de la que también se desprenden las palabras *servant* (sirviente), *slave* (esclavo) y *protector*. De ellos nos dice:

Un héroe era básicamente un esclavo cuyo propósito era servir y proteger. Proteger a la comunidad en general, a las mujeres y los niños en particular. A cambio, los héroes recibían el respeto y el amor de aquellos a quienes protegían. Así como el aprecio que le dimos a la cocina de nuestra madre la mantuvo cocinando y le dio un soborno al ego para que fuera esclava de su papel en la cocina, las estatuas y los cuentos de gloria son sobornos al ego para que los hombres sean esclavos de su papel como héroes. El aprecio mantiene al esclavo como esclavo. Ninguno de ellos niega la contribución

¹¹⁹ Farrell, W. (1994). *The myth of male power: Why men are the disposable sex* (Revised ed.); Farrell, W. (2014). *The myth of male power: Why men are the disposable sex* (21st anniversary ed.) [Kindle edition].
Texto original: In *The myth of male power* I look at how we have taken women's traditional area of sacrifice - raising children - and called it "sacrifice," while we have taken men's area of sacrifice - raising money- and called it "power". This blindness to male obligations has led to a corresponding blindness to the stress men accumulate in their fear of failing to provide enough money to feed their family - stress that leads to higher rates of heart attacks and shorter life spans, more alcoholism, poorer listening skills, fear of therapy and commitment, divorces and suicides. My attempt, in *The myth of male power*, is to help both sexes understand how, as long as only one sex wins, both sexes lose. Farrell (1994), p. XV (numeración del prólogo).

femenina a la protección. La hembra que protegía a su manera era Hera; el varón que protegía a su manera era héroe.¹²⁰

Para Warren Farrell, en la actualidad se sigue socializando a los hombres desde niños para ser héroes. En los deportes, los trabajos y la guerra se espera que los hombres lo den todo por su familia, su equipo o su país y darlo todo incluye la propia vida. En EE. UU., un país donde es usual que los jóvenes sean mandados a la guerra, los deportes colegiales más populares están completamente integrados en el sistema lucrativo de los deportes profesionales. Muchos de estos deportes son sumamente perjudiciales para la salud de sus jugadores. El ejemplo más claro es el fútbol americano, que es bastante violento y puede dejar secuelas permanentes en aquellos que lo practican. Sin embargo, es un deporte masculino que se promueve social e institucionalmente desde la infancia hasta la adultez temprana. Además de los deportes y el ejército, otra institución que agrupa a los héroes de una sociedad es la de los bomberos¹²¹.

Con respecto al trabajo, sin importar el país en el que se encuentre, son los hombres los que tienen los trabajos más peligrosos y los que sufren la mayoría de los accidentes y muertes en el trabajo. Es así como en general los hombres son los que mueren más jóvenes, en promedio 6 años antes que las mujeres.

Farrell nos señala que durante las últimas décadas los problemas de las mujeres han tenido tanta atención que, en el caso de los problemas de salud, se ha producido algo que podríamos

¹²⁰ Texto original: A hero was basically a slave whose purpose was to serve and protect. To protect the community in general, women and children in particular. In exchange, heroes received the respect and love of those they protected. Just as the appreciation we gave our mother's cooking kept her cooking and gave her an ego bribe to be a slave to her role in the kitchen, so statues and tales of glory are ego bribes for male to be slaves to their roles as heroes. Appreciation keeps the slave a slave. None of those denies the female contribution to protection. The female who protected in her way was Hera; the male who protected in his way was hero. Ibidem, p. 44.

¹²¹ En México el 95% de los bomberos es hombre. Data México. (s.f.). *Perfil de ocupación: Bomberos*. Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/occupation/bomberos>.

llamar *brecha en la salud*¹²², en diferentes ejemplos a lo largo del libro, él hace notar que en general los problemas de salud de las mujeres se consideran una emergencia pública y hasta se crean organizaciones para aumentar la atención que se les brinda (v. g., en el gasto en investigación sobre el cáncer de mama, en comparación con el del cáncer de próstata¹²³; el gasto mayor hecho en cárceles para estudiar los problemas de salud de las mujeres en comparación con el gasto destinado a la salud de internos masculinos¹²⁴; la motivación social que alienta a los hombres a tomar los trabajos más riesgosos para su salud y su vida¹²⁵). Todo esto sería el resultado de la tendencia histórica de considerar al hombre como el sexo descartable y a las mujeres como el sexo digno de cuidado.

Prácticamente todas las sociedades que han logrado sobrevivir lo han hecho gracias a que han utilizado a los hombres como objetos descartables que pueden ser mandados a la batalla o a trabajar hasta morir. Las mujeres también fueron utilizadas para sobrevivir, ya que ellas se sacrifican teniendo hijos (existe un riesgo de muerte durante el embarazo y el alumbramiento) y criándolos. Sin embargo, para Farrell, el sacrificio para el cual los hombres han sido socializados le quita mucho más poder ya que los hace completamente descartables y no se les protege, en cambio a las mujeres se les asignan funciones que implican un cierto nivel de sacrificio; pero junto a los infantes, son las más protegidas por las sociedades. En el sentido más extremo, ambos sexos podían llegar a ser considerados como una propiedad, pero a la única que se le protegía era a la mujer, es decir:

No se "consideraba" a los hombres como propiedad o animales, simplemente se los usaba de esa manera. Los incas del siglo XV no tenían caballos para acelerar los mensajes en

¹²² Un concepto que yo estoy introduciendo.

¹²³ Farrell (1994), p. 134 (físico), p. 261 (digital).

¹²⁴ Ibidem, p. 176 (físico), 332 (digital).

¹²⁵ Ibidem, p. 73 (físico), 153 (digital).

las largas distancias que subían y bajaban por los caminos de las montañas. Los hombres recibieron hojas de coca (cocaína), lo que les permitió correr más lejos y más rápido [...] hasta que no podían más. Los buenos morían jóvenes. A diferencia de las mujeres como propiedad, los hombres no debían ser protegidos: debían ser utilizados y eran descartables. Durante la peste bubónica en Europa (siglo XIV), los hombres que transportaban los cadáveres estaban sujetos a contraer la peste. Sin embargo, los campesinos pobres (*gavoti*) se ofrecieron como voluntarios para hacer esto, por el dinero que se les dio. Muchos murieron; pero sus familias fueron apoyadas. En la superficie, parecería que los portadores de cadáveres *gavoti* "tenían dinero" y que los corredores incas tenían fuerza física y "poder". Pero ambos sabían que morirían para que sus familias pudieran vivir. Si estas reglas fueran hechas por hombres, ¿qué decir acerca de los hombres que hicieron tales reglas para sacrificarse por sus familias? ¹²⁶

A diferencia de lo que se afirma desde el feminismo tradicional, es posible poner en duda que, en el plano de las relaciones sociales entre mujeres y hombres, el mundo se divida entre las mujeres como oprimidas y los hombres como opresores. *El mito del poder masculino* está lleno de ejemplos en los que podemos ver claramente cómo hombres y mujeres son utilizados de maneras distintas por la sociedad para lograr la supervivencia y el progreso social.

¹²⁶ Texto original: Men were not "thought of" as property or animals, they were just used that way. The fifteenth-century Incas did not have horses to speed messages over the long distances up and down mountains paths. The men were given coca leaves (cocaine), which allowed them to run farther and faster. . . until they burned out. The good died young. Unlike women-as-property, men were not to be protected - they were to be used and be disposable. During the bubonic plague in Europe (fourteenth century), men who carried the corpses were subject to catching the plague. Poor peasant men (*gavoti*) volunteered to do this, though, for the money it gave them Many died. But their families were supported. On the surface, it would apper that the *gavotu* corpse carriers "had money" and that the Inca runners had physical strenght and "power". But both knew they would be dying so their families could live. If these were rules made by men, what does it say about men that they made rules to sacrifice themselves for their families? Ibidem, p. 44 (fisico), 109 (digital).

En el próximo apartado veremos algunos de los argumentos de Roy Baumeister que también apoyan una visión menos divisiva, dicotómica y simplista de las relaciones entre hombres y mujeres.

4.3.2 Roy Baumeister

El psicólogo social Roy Baumeister ha hecho investigaciones relacionadas, en general, con la naturaleza humana y, en particular, con diferencias de género y sexualidad, agresión y violencia, autoestima, motivación, fuerza de voluntad, sentimiento de pertenencia, entre otros. Como se puede concluir al leer las primeras páginas de su libro *El significado de la vida*, parte de su objetivo ha sido entender las motivaciones del comportamiento y los patrones de la naturaleza humana, con el fin de lograr mejores explicaciones sobre los fenómenos y problemas sociales que permitan afrontarlos de maneras más efectivas.

En su libro *¿Hay algo bueno sobre los hombres?: cómo las culturas prosperan explotando a los hombres* (2010)¹²⁷, Baumeister presenta argumentos basados en la psicología evolutiva y la social, intentado mostrar cómo las diferencias biológicas entre hombres y mujeres han tenido gran influencia en cómo se determinaron sus roles en la sociedad a lo largo de la historia. Además, sostiene que en las últimas décadas las sociedades occidentales contemporáneas han desarrollado un sesgo a favor de las mujeres y en contra de los hombres, al hacer hincapié en las características positivas de las unas y en las negativas de los otros. Este sesgo sería una limitante para entender adecuadamente las características típicas de cada sexo y, por lo tanto, llevaría a hacer diagnósticos erróneos sobre los problemas sociales que consideran el sexo (o género) como fundamento. Veamos a continuación algunos de los argumentos que presenta Roy Baumeister sobre las diferencias entre hombres y mujeres y sus efectos en la sociedad:

¹²⁷ Baumeister, R. Is there anything Good About Men? How cultures flourish by exploiting men (2010).

Nuevamente, uno de los fundamentos del discurso feminista más radicalizado (en el sentido peyorativo) y que expresa animadversión hacia los hombres es que el mundo está dominado por éstos. Baumeister sostiene que esa hipótesis (que puede ser llamada *la hipótesis del patriarcado*) es en parte el resultado de análisis que sólo consideran a aquellos que ocupan altos cargos de decisión -que aunque cada vez son menos, efectivamente en su mayoría siguen siendo hombres- y que falla en considerar a la mayoría de los hombres, que son aquellos que no ejercen ese tipo de poder. Nos dice que, por lo tanto:

El error en esa forma de pensar es mirar solo a la parte superior de la sociedad y sacar conclusiones sobre la sociedad en su conjunto. Sí, en su mayoría hay hombres en la parte superior. Pero si miras al fondo, realmente al fondo, también encontrarás en su mayoría hombres allí. Están los peores resultados que la sociedad tiene para conferir. Y en cada caso, los hombres superan en número a las mujeres.¹²⁸

A partir de ese error, en la actualidad el feminismo tradicional¹²⁹ considera que los hombres histórica y generalmente han tenido todo el poder y que, por ello, no es justo que los hombres se quejen y que se pueda sugerir que los hombres también son víctimas y/o que sea posible que estos puedan no ostentar ningún poder sólo por el hecho de ser hombres. Porque si el mundo es dominado por hombres, entonces los hombres crean todas las reglas, lo hacen de tal manera que ellos reciben todos los beneficios y si algo malo les pasa es consecuencia de las propias reglas que ellos han creado, es decir, para el feminismo tradicional cualquier perjuicio que puedan vivir los hombres sería un tiro por la culata, consecuencia de la manera en que el hombre ha construido el mundo a su imagen y semejanza. Por eso Baumeister considera que:

¹²⁸ Texto original: The mistake in that way of thinking is to look only at the top of society and draw conclusions about society as a whole. Yes, there are mostly men the top. But if you look at the bottom, really at the bottom, you'll find mostly men there too. There are the worst outcomes society has to confer. And in each case, men far outnumber women. Baumeister (2010), p. 17.

¹²⁹ Esta idea está en otros feminismos también, aunque no siempre generan animadversión.

Ciertamente, el Feminismo Imaginario no escuchará ningún discurso sobre la opresión de los hombres. Los hombres no deberían quejarse. Sólo las mujeres tienen derecho a quejarse. Parece un paso directo a partir de la nada el que los hombres están en la cima de las estructuras de poder de élite para decir que debe ser grandioso ser hombre y que la sociedad está configurada para favorecer a los hombres con privilegios y ventajas, para no explotarlos. La Feminista Imaginaria se enfada bastante ante cualquier insistencia en que la cultura victimiza a los hombres y apuntaría a la evidencia del dominio masculino.¹³⁰

Algunos de los ejemplos que Baumeister da de los hombres, en lo que él llama *el fondo de la sociedad* (*the bottom of the society*), son las cárceles, la indigencia, los trabajos peligrosos y la guerra. En todos estos ejemplos los hombres están sobrerrepresentados, siempre siendo la mayoría en ellos. Los hombres son la mayoría de los encarcelados; hay también una tendencia a juzgar a los hombres y a absolver a las mujeres por crímenes similares y cuando ambos son juzgados, los hombres se suelen llevar las peores sentencias (a esto se le podría llamar *sesgo judicial misándrico*); los hombres son la mayoría de los indigentes; los hombres son los que ocupan los trabajos más peligrosos, tanto por accidentes como por muertes de trabajo, incluso en sociedades en las que hay casi tantas mujeres trabajando como hombres que trabajan. La mayoría de los muertos en las guerras son hombres.

¹³⁰ Texto original: Certainly, the Imaginary Feminism won't listen to any talk about men being oppressed. Men shouldn't complain. Only women have the right to complain. It seems a straightforward step from nothing that men are on top of the elite power structures to saying that it must be great to be man and that society is set up to favor men with privileges and advantages. not to exploit them. The Imaginary Feminist gets quite angry at any insistence that culture victimizes men, and she would point to evidence of male rule. Ibidem, p. 16. Entre otras cosas, Baumeister introduce el concepto de *Feminista Imaginaria* para caracterizar a las feministas que son más visibles para los hombres, a diferencia de las teóricas feministas que tienen menos visibilidad. Las feministas imaginarias representarían las posturas feministas menos fundamentadas, aquellas que explican todo en términos de maldad y opresión masculinas.

Para el autor, los mencionados anteriormente serían ejemplos claros de cómo los hombres son mucho más descartables que las mujeres. Sin embargo, también deja claro que todas sus afirmaciones sobre esta condición masculina no implican para nada negar aquellos aspectos en los que las mujeres también son y han sido víctimas, por ejemplo, no niega que en las guerras no sólo los muertos son víctimas. Pero reitera que su objetivo no consiste en mostrar que los hombres son realmente las mayores víctimas, sino mostrar que el discurso que considera lo contrario es inexacto, al mostrar que hombres y mujeres han sido explotados de maneras diferentes y que en las últimas décadas se ha logrado visibilizar el caso de las mujeres, pero el de los hombres no.

Baumeister considera que la sociedad puede ser caracterizada como un mecanismo biológico de supervivencia. La necesidad biológica de la supervivencia ha moldeado las maneras en las que las sociedades asignan roles determinados a mujeres y hombres en función de sus características biológicas, de sus fortalezas y debilidades. Uno de los objetivos de Baumeister es entender la relación y las interacciones entre mujeres, hombres y cultura. Para ello reconoce que esas relaciones e interacciones no son suficientes para explicarlo todo, pero aun así son útiles para entender hasta cierto nivel los fenómenos que le interesan. Por lo tanto:

Para entender por qué los hombres y las mujeres tienen la vida que tienen, es necesario ir más allá de pensar en ellos como enemigos. Una forma de pensar más útil incluirá al menos tres entidades en lugar del dúo de hombres contra mujeres. El tercero es el propio sistema cultural.

El sistema no es exactamente una fuerza independiente. Pero los humanos usan sistemas para mejorar sus vidas. En otros escritos he llegado a concluir que la cultura es la estrategia biológica de la humanidad; es cómo las personas intentan resolver los

problemas biológicos básicos que enfrentan todas las especies: supervivencia y reproducción. Tenemos cultura, un sistema que comparte información, coordina diferentes tareas y aumenta la riqueza. En general, vivimos mucho mejor en la cultura de lo que viviríamos si de repente nos quedáramos solos en el bosque y tuviéramos que arreglárnoslas con nuestros propios músculos e ingenio.

Algunos podrían objetar la necesidad de hablar sobre la cultura o el sistema como una entidad separada. ¿No es el sistema simplemente algo inventado por personas? En cierto sentido, sí, pero eso no implica que la gente pueda simplemente disolverlo o cambiarlo. [...]. El sistema no es una ficción a nuestra disposición.

El sistema utiliza a las personas de diferentes maneras. La gente aguanta esto porque, sobre todo, están mejor con él que sin él. Ciertamente, el sistema es creado por personas, pero también lo experimentan más allá de su control. Podemos tratar de cambiar nuestra cultura votando, pero ese ejercicio revela el poco control que realmente tenemos. Puedes votar en todas las elecciones durante toda tu vida y seguir estando insatisfecho con tu cultura.¹³¹

¹³¹ Texto original: To understand why men and women have the lives they do, it is necessary to move beyond thinking of them as enemies. A more useful way of thinking will include at least three entities rather than the duo of men against women. The third is the cultural system itself.

The system is not exactly an independent force. But humans use systems to make their lives better. In other writings, I have gone so far as to conclude that culture is humankind's biological strategy. It is how people attempt to solve the basic biological problems that all species face: survival and reproduction. We have culture, a system that shares information, coordinates different tasks, and increases wealth. In general, we live vastly better in culture than we would live if we were suddenly left by ourselves in the forest and had to scrape by with our own muscles and wits.

Some might object to the need to talk about the culture or the system as a separate entity. Isn't the system just something made up by people? In a sense, yes, but that does not imply that people can simply dissolve it or change it. [...]. The system is not a fiction at our command.

The system uses people in different ways. People put up with this because, mostly, they are better off with it than without it. True, the system is created by people, but they also experience it as beyond their power to control. We may try to change our culture by voting, but that exercise reveals how little control we really have. You can vote in every election all your life and still remain dissatisfied with your culture. Ibidem, p. 15.

Otro concepto que introduce Baumeister es el de *compensación (tradeoff)*¹³², que podría describirse como el efecto de compensación inversa al tener alguna habilidad, es decir, la implicación de ser malo en algo porque se es bueno en otra cosa. Hombres y mujeres tendrían habilidades distintas, la naturaleza no los hizo iguales en ciertas habilidades. Por ejemplo, las mujeres suelen ser mejores en el cuidado que los hombres y los hombres suelen ser mejores que las mujeres en la formación de grupos para competir con otros grupos¹³³. Asimismo, hombres y mujeres suelen tener más motivación (a través de la química cerebral) en cuanto a los aspectos en los que biológicamente han evolucionado para ser más aptos. Eso es uno de los motivos por los cuales hay más mujeres en trabajos de cuidado y más hombres en trabajos en los que constantemente están compitiendo con otros¹³⁴.

Un ejemplo que Baumeister utiliza para ilustrar su teoría que a veces llama *teoría de compensaciones de género (tradeoff theory of gender)* es el combate y el cuidado de un bebé. Para él estas dos actividades son completamente incompatibles y han sido asignadas a hombres y mujeres de manera diferenciada. Los hombres tienen habilidades más útiles para participar en

¹³² Roy Baumeister así escribe la palabra en inglés y su plural es tradeoffs. Aparentemente estas formas serían equivalentes a las formas trade-off y trade-offs.

¹³³ En la actualidad es muy común que estas ideas sean desestimadas por considerar que son estereotipos. Para la “cultura popular” los estereotipos serían algo así como un prejuicio sin ninguna evidencia que lo sostenga. Sin embargo, especialistas en el tema - como Yueh-Ting Lee, Lee J. Jussim y Clark R. McCauley - tienen fuertes argumentos para sostener que los estereotipos no son simples prejuicios, sino que tienen un sustento, una razón útil de ser, y en muchos casos (no todos) tienen un nivel alto de precisión en su predicción.

¹³⁴ En la serie documental noruega *Hjernevask* (lavado de cerebro) -también conocido en *youtube* como “la paradoja de la igualdad”- se analiza la tendencia de las personas de los países más igualitarios a tomar trabajos estereotípicos de su sexo o género. Se le suele llamar a esto *paradoja de la igualdad* debido a la idea intuitiva – pero equivocada- de que los motivos por los cuales hombres y mujeres eligen trabajos principalmente por influencia de los estereotipos y que, por lo tanto, en una sociedad más igualitaria y con menos “prejuicios de género” habría más o menos igualdad también en la cantidad de personas de cada sexo que eligen cada profesión. Investigadores como Amin Falk y Johannes Hermle han mostrado que, efectivamente, hay una falta de entendimiento en las razones por las cuales los individuos eligen sus profesiones y que esto tiene que ver menos con los estereotipos que promueve la sociedad que con la biología. En sociedades más igualitarias, mujeres y hombres se sienten más cómodos al elegir profesiones en las que se sienten más cómodos. En cambio, en sociedades menos igualitarias (como Arabia Saudita) la necesidad de competir lleva, por ejemplo, a que haya casi el mismo número de mujeres en profesiones estereotípicamente masculinas. Dicho de otra manera, la tendencia parece ser que cuando hay más igualdad en una sociedad (una caída en los estereotipos de género y el aumento en la libertad de elegir la profesión que uno quiera), las diferencias de elección entre mujeres y hombre aumentan. A pesar de la evidencia, desde el feminismo tradicional se insiste en que las diferencias de elección y la falta de representación en diversos campos (v. g., ingenierías, matemáticas, política) tienen que ver exclusivamente con estereotipos y machismo institucionalizado).

una batalla y las mujeres para cuidar a los bebés¹³⁵. Al cuidar a un bebé se requiere revisarlo constantemente y alimentarlo con frecuencia. Para las batallas es necesario estar preparado para eventos impredecibles que pueden lastimarte gravemente, tomar riesgos, estar mucho tiempo sin comer o dormir. En el aspecto psicológico, para cuidar a un bebé es más funcional un comportamiento cercano a la ternura, a la disposición de captar y empatizar con las emociones del bebé. En cambio, los comportamientos cercanos a la agresividad, la capacidad de actuar sin que haya dudas o interferencia inmediata de las emociones son más útiles para lograr que “un joven asustado marché hacia su posible muerte, pero en todo caso lo haría menos capaz de cuidar a un bebé.”¹³⁶. Además, Baumeister también utiliza la palabra “*tradeoff*” en un sentido literal de “compensación” cuando se refiera a gratificaciones que reciben los individuos por sacrificarse en algún aspecto en el que sea necesitado por la cultura. Por ejemplo, se espera que sean los hombres quienes vayan a la guerra o se sacrifiquen para salvar a los demás en eventos catastróficos, por ello se creó la compensación de la gloria del heroísmo; se espera que los hombres sean los que tengan los trabajos más riesgosos, por ello esos trabajos son mejor pagados que los trabajos promedio menos riesgosos (esto puede dejar de aplicar en países más empobrecidos); el cargo de proveedor provoca frecuentemente que estos tengan que tomar trabajos que los alejan de su familia y de la crianza de sus hijos.

Para las mujeres, y su sacrificio como madres, la sociedad les compensa en que no tengan que hacer los trabajos más riesgosos ni tengan que sacrificarse de las maneras en que lo hacen los hombres; a las mujeres se les ha reconocido la posibilidad de expresar sus emociones y tener

¹³⁵ Nuevamente es pertinente recordar que describir y explicar no implica necesariamente una prescripción. Además, lo que se expresa aquí son tendencias para las cuales siempre hay excepciones.

¹³⁶ Texto original: a scared young person to march forward toward to his possible death, but it would if anything make (sic) him less capable in caring for a baby. Ibidem, p. 39.

apoyo emocional; se les brinda prioridad en la atención de sus problemas de salud; tienen una posición privilegiada en cuanto a la crianza de los hijos¹³⁷.

En relación con la metáfora de que el *feminismo imaginario* sólo suele ver hacia arriba cuando hace evaluaciones sobre el estado de los hombres en el mundo, Baumeister afirma que los hombres suelen presentar patrones de comportamiento más extremos que las mujeres, que los llevan justo a ocupar los extremos de la sociedad¹³⁸. De tal manera que los hombres están en la escala más alta de la sociedad, pero también ocupan los escaños más bajos de esta y este patrón no sólo se encuentra en el aspecto social, sino también en aspectos vinculados con la biología. Los hombres tienden a tener más miembros en el grupo de la superdotación intelectual, pero también tienen más representantes en el grupo de personas con bajas capacidades intelectuales en el nivel que se considera como discapacidad (trastornos del desarrollo intelectual). Baumeister reconoce que existen menos estudios sobre los genios y que, por ello, es más difícil el asegurar que hay más hombres en esa categoría que mujeres. Sin embargo, también nos dice que se ha estudiado mucho más lo que antes era llamado “retraso mental” y se sabe a ciencia cierta que en cualquier población del mundo siempre hay más hombres que mujeres con fuertes limitaciones intelectuales¹³⁹.

Otros aspectos que menciona Baumeister para mostrar la tendencia extrema de los hombres en la biología y la cultura son los siguientes: hay más hombres que se han convertido en

¹³⁷ El feminismo tradicional suele considerar esto como una carga impuesta y niega la posibilidad de que pueda ser interpretado como un privilegio. A su vez, tiende a estigmatizar a los hombres por alejarse de la crianza de los hijos sin importar que en muchos casos esto sea provocado por el propio rol de proveedor que ha sido asignado al hombre.

¹³⁸ Como ya sido mencionado antes, aunque el feminismo tradicional suele afirmar que la mayoría de las mujeres tienen las peores posiciones en el mundo (v. g., uno de los eslóganes del feminismo tradicional es “la pobreza tiene rostro de mujer”), si uno hace una pequeña investigación puede encontrar que en realidad son los hombres los que en general ocupan los lugares menos favorecidos en la sociedad (ya se han dado mucho ejemplos de ello antes), siempre bajo la consideración de que hay excepciones y que el discurso dominante hace hincapié en que las mujeres sufren diferentes tipos de discriminación que las ponen en peor situación que los hombres, sin nunca considerar la situación de la mayoría de los hombres.

¹³⁹ También deja en claro que en general mujeres y hombres tienen en promedio el mismo nivel de inteligencia. Además de que no hay que sobreinterpretar la idea de que los hombres están más representados que las mujeres en los extremos, como si eso significara que hay más hombres en los extremos que en el medio; es decir, aunque los hombres tengan mayor representación en los extremos, hay más hombres en el promedio.

millonarios por sí mismos que mujeres, hay más hombres en las cárceles que mujeres; los hombres tienden a estar más alejados en estatura de la estatura promedio que las mujeres en cuanto a su estatura promedio; en algunos estudios que menciona sobre características de la personalidad, los hombres también han presentado patrones más extremos que las mujeres.

Debido al aspecto extremo del grupo social de los hombres, Baumeister especula con la hipótesis de que los hombres han sido los conejillos de indias de la naturaleza; textualmente nos dice que parecería que la naturaleza juega más a los dados con los hombres que con las mujeres. Para justificar su especulación nos presenta un razonamiento muy claro que tiene que ver con las características reproductivas diferenciadas de hombres y mujeres: las mujeres sólo pueden tener un hijo por año y los hombres tienen potencial para reproducirse múltiples veces en ese mismo periodo. Esto significa que para la evolución es más sencillo utilizar a los hombres como conejillos de indias porque en caso de tener características favorables, éstas tienen el potencial de heredarse a múltiples hijos y si son hombres con características desfavorables, rápidamente serán eliminados en el proceso de competencia con otros hombres¹⁴⁰.

Como en las reflexiones anteriores, a través de sus investigaciones Baumeister desarrolla otros argumentos que ponen en jaque las interpretaciones tradicionales sobre los hombres en diversos aspectos, tales como: sociabilidad y deseo de pertenencia, explotación a través de la sexualidad y del matrimonio, presión biológica y social para ser exitoso, etcétera. En general, lo que Baumeister muestra es que hay grandes malentendidos sobre los hombres, sus comportamientos y sus motivaciones y también muestra su preocupación por los efectos

¹⁴⁰ Aunque él no lo menciona, además de tener nociones básicas de las teorías de la selección natural y sexual, para entender lo que plantea Baumeister es útil conocer la teoría de la inversión parental de Robert Trivers. Entre otras cosas, esta teoría, fundamental en la biología evolutiva, sugiere que en especies en las que existe una inversión de recursos desigual entre los sexos, esto genera también comportamientos reproductivos diferentes. El sexo que tiene la mayor carga parental tiende a ser aquel que tenga más poder de elección de su pareja sexual y el sexo que tiene menos carga parental tiende a ser aquel que tiene que competir con otros miembros de su sexo para ser seleccionado como pareja sexual. En la mayoría de los mamíferos (incluida la especie humana) la mayor inversión parental está en la hembra.

negativos que estos malentendidos provocan en la sociedad. En relación con el tema particular de este capítulo Baumeister nos dice lo siguiente:

La teoría feminista ha tenido el desafortunado efecto secundario de acostumbrarnos a pensar en el género en términos de conflicto: principalmente en hombres que oprimen a las mujeres y en hombres amenazados por los éxitos femeninos. En cambio, creo que los hombres y las mujeres en su mayor parte trabajan juntos. Cada vez que las personas trabajan juntas, hay conflictos ocasionales, pero estos no son la historia principal. [...] Cualquier evaluación justa del feminismo estadounidense moderno tendría que afirmar que, por un lado, ha habido una erudición brillante y perspicaz que ha hecho avanzar nuestra comprensión colectiva de la verdad. Asimismo, tendría que reconocer, por otro lado, que parte de él ha fomentado el odio y ha sacrificado fácilmente la búsqueda de la verdad en aras de la ganancia política de interés propio. El feminismo es una gran carpa que cubre muchos puntos de vista y actitudes diferentes. Muchos de nosotros, especialmente los que pasamos de cierta edad, tenemos recuerdos afectuosos del movimiento feminista de la década de 1970. Asociamos el feminismo con la promoción de la igualdad, el desafío de la sabiduría arraigada, la promoción de la apertura al pensamiento libre y las nuevas ideas y la búsqueda con un espíritu idealista de puntos de vista positivos hacia ambos géneros. Hoy en día muchas personas asocian el feminismo con algo muy diferente, incluso lo contrario: la promoción de las mujeres a expensas de los hombres, la defensa de dogmas, el sofocamiento del nuevo pensamiento y el deplorar

a los hombres. Solía llamarme a mí mismo feminista, pero, como muchos hombres y mujeres, me he sentido incómodo con la etiqueta, dado lo que ha llegado a significar.¹⁴¹

4.4 Conclusiones del Capítulo 3

En este capítulo hemos visto *la falsedad de nosotros contra ellos* que Jonathan Haidt y Greg Lukianoff describen en su libro *La transformación de la mente moderna*. Esta falsedad puede condicionar la manera en la que concebimos a los otros, al dividir a los que están de nuestro lado y los que consideramos nuestros enemigos. He presentado argumentos sobre los aspectos en los que yo considero que el feminismo hegemónico-tradicional tiende a apearse a dicha falsedad, sobre todo cuando divide el mundo entre las mujeres, como oprimidas y al mismo tiempo moralmente virtuosas, y los hombres, como los opresores y posicionados en los escaños inferiores de la moralidad. Asimismo, con los argumentos de Warren Farrell y Roy Baumeister he intentado mostrar interpretaciones alternativas, razonadas y razonables sobre los roles que hombres y mujeres han tenido en la sociedad, interpretaciones que sugieren que la visión dicotómica sobre la relación entre hombres y mujeres surgida de *la falsedad de nosotros contra ellos* del feminismo tradicional es inexacta.

Warren Farrell pone en duda la idea de que históricamente el género masculino haya fungido simplemente como dominador, considerando que en gran medida ha sido el sexo descartable, que ha tenido poco poder de decisión sobre su propio destino, poniendo ejemplos como los de la

¹⁴¹ Texto original: Feminist theory has had the unfortunate side effect of accustoming us all to thinking of gender in terms of conflict: mainly men oppressing women, and men being threatened by female successes. Instead, I think men and women for the most part work together. Any time people work together, there are occasional conflicts, but these are not the main story. [...]. Any fair assessment of modern American feminism would have to assert that on the one hand, there has been some brilliant and insightful scholarship that has advanced our collective understanding of the truth. Likewise, it would have to acknowledge, on the other hand, that some of it has fostered hatred and readily sacrificed the pursuit of truth for the sake of self-interest political gain. Feminism is a big tent, covering many different views and attitudes. Many of us, especially those of us past a certain age, have affectionate memories of the feminism movement in the 1970s. We associated feminism with promoting equality, challenging entrenched wisdom, touting openness to free thought and new ideas, and searching in an idealistic spirit for positive views toward both genders. These days many people associate feminism with something quite different, even the opposite: promoting women at the expenses of men, defending dogmas, stifling new thought, and deploring men. I used to call myself a feminist but, like many men and women, I have grown uncomfortable with the label, given what it has come to mean. Ibidem, pp. 6-9.

guerra, en los que miles o cientos de miles de hombres han sido mandados directamente a su muerte. Así mismo, cuestiona cómo se ha categorizado el poder, siendo al fin y en cuentas un mandato a la búsqueda del éxito y el reconocimiento, búsqueda que en muchos casos lleva al sacrificio y la pérdida de la vida como héroe. Actualmente, a pesar de que en el caso femenino, se ha logrado que el cuestionamiento a sus roles tradicionales permeen la cultura occidental, no existe un correlato masculino de esos cuestionamientos que efectivamente haya permeado en la cultura; el sexo masculino sigue siendo el sexo descartable, como lo prueban los múltiples ejemplos de sacrificio a los que se suelen someter los hombres como clase social (v. gr., trabajos más distantes de la familia, trabajos más riesgosos, participación directa en conflictos bélicos, participación en deportes violentos, etcétera).

En el caso de Roy Baumeister, hemos visto ejemplos de cómo las sociedades, en función de las características biológicas típicas, han utilizado a mujeres y hombres de distintas y complementarias maneras. Hipótesis que aporta fundamentos para una interpretación menos antagónica de la relación entre los sexos que la que suele presentar el feminismo tradicional, que simplifica tanto esa relación que la reduce a la dicotomía de *hombres dominadores contra mujeres dominadas*.

En el siguiente apartado presentaré mis reflexiones finales sobre este trabajo.

5. Conclusión General

Crítica de los otros y autocrítica racional son intrínsecamente complementarias, y ser incapaz de ejercer la crítica y autocrítica racionales, sea debido a: ignorancia; compromisos ideológicos; enajenación; afán de poder, beneficio personal o grupal; conservadurismo; incapacidad argumentativa o debilidad de pensamiento; significa también incapacidad de proyectar un futuro posible, éticamente mejor que lo que hoy existe, incapacidad de entrever una transformación del mundo existente en uno más racional, más éticamente consistente y más justo.

Mario Rojas Hernández

La presente tesis ha tenido como objetivo el explorar algunas de las características del feminismo tradicional y cómo éste se relaciona con *la falsedad de la fragilidad, la falsedad del razonamiento emocional y la falsedad de nosotros contra ellos*, a fin de demostrar si este feminismo es partícipe de la *Cultura de la Ultraseguridad*, la cual es descrita por Jonathan Haidt y Greg Lukianoff en su libro *La transformación de la mente moderna* (2019). En ese sentido, el trabajo se estructuró alrededor de las tres grandes falsedades, lo cual dio por resultado tres capítulos en los que se describen brevemente las definiciones aportadas por los mencionados autores, la relación de cada falsedad con el feminismo tradicional y las críticas de diversas autoras hacia el feminismo, que pueden ser relacionadas con dicha participación.

En el capítulo uno, el de *la falsedad de la fragilidad*, vimos cómo esta falsedad se fundamenta en la creencia de que las personas somos frágiles y que si recibimos algún daño no nos podemos recuperar de él; lo que provoca un ambiente de inseguridad y miedo. Esto genera una búsqueda constante por alejarse de cualquier incomodidad o crítica; a pesar de que, según los argumentos de los autores, los seres humanos realmente somos antifrágiles, por lo que desafíos moderados nos hacen crecer y fortalecernos. Así mismo, en mi aportación argumenté que el

feminismo tradicional efectivamente es partícipe de esta falsedad, entre otras cosas, porque asume que el mundo es un lugar demasiado peligroso para las mujeres y que, por lo tanto, éstas deben ser protegidas. Esto último es confirmado con aportes del libro *Acoso* (2018) de Marta Lamas, en el que ella cuestiona la tendencia exagerada al victimismo y la búsqueda de protección para las mujeres y la misma idea de que el mundo sea eminentemente peligroso para ellas, en los términos y proporciones que el feminismo tradicional suele afirmar. Estas tesis son cuestionadas con las críticas que Elena Larrauri hizo en su libro *Criminología Crítica y Violencia de Género*, críticas que nos permiten sostener que las ideas de que las mujeres son los únicos seres violentados y que lo son inequívocamente por cuestiones de género, no son tan exactas e inequívocas como el feminismo tradicional suele afirmar, dado que las valoraciones que hacen no se basan en realidades fácticas o análisis críticos de los hechos.

En el capítulo dos, presenté *la falsedad del razonamiento emocional*, según la cual, si algo te produce alguna reacción emocional, ese sentimiento proporciona información objetiva sobre la cosa o fenómeno que lo provocó, lo que puede generar fácilmente interpretaciones erróneas y/o reacciones exageradas ante situaciones inofensivas o ambiguas, reacciones que pueden también generar un ambiente idóneo para el victimismo al fomentar la fragilidad psicológica, lo cual impide el pensamiento crítico y refuerza otros sesgos cognitivos, de estos últimos, presenté una lista de los que Haidt y Lukianoff consideran los más comunes. Como aportación mía, hice una descripción de cada uno de los sesgos cognitivos y los vinculé entre ellos (filtrado negativo, descalificación de lo positivo, pensamiento dicotómico, etiquetación, sobregeneralización, culpabilización y lectura de mente) en función de cómo considero que inciden en el pensamiento del feminismo tradicional.

Así mismo, en el tercer apartado del capítulo dos, presenté algunas de las experiencias y críticas que la filósofa norteamericana Christina Hoff Sommers plasmó en su libro *¿Quién se robó el feminismo? Cómo las mujeres han traicionado a las mujeres* (1994); en ellas se puede dilucidar que el ambiente del feminismo académico en esos años ya estaba bastante cargado emocionalmente, para Hoff Sommers era un ambiente deprimente, opresivo y alarmista, en el que la búsqueda de valores humanistas universales de la primera ola del feminismo se había diluido, había dado paso a la tendencia a considerar que existía una guerra contra las mujeres y buscado única y exclusivamente políticas que las beneficiaran como grupo social, repudiando todo lo que se consideraba masculino por considerarlo negativo y violento, incluido el rigor académico. Además, presenté algunas de las confesiones que las académicas norteamericanas Daphne Patai y Noretta Koertge recopilan en uno de los capítulos de su libro *Profesar el feminismo: cuentos con moraleja del extraño mundo de los Estudios de la Mujer* (1994), en éstas se detectó una tendencia dentro del mundo académico de los estudios de la mujer (íntimamente vinculados con el activismo feminista) a promover sexismo inverso (sexismo en contra de los hombres), pensamiento unívoco (dogmatismo), escarnio a las mujeres que no piensen como se esperaba de ellas y el culto al enojo. En la información recabada por las autoras sobre las aulas de los estudios de la mujer se detecta una *pedagogía del enojo*, que básicamente consistía en generar la mayor indignación posible entre las estudiantes y orientar ese enojo como fundamento de las conclusiones a las que llegaban en conjunto (entre ellas que los hombres y lo masculino eran el origen de todo mal sufrido por las mujeres); se borraban las fronteras entre lo emocional y lo intelectual y se equiparaba experiencia con conocimiento.

En el capítulo tres, expuse *la falsedad de nosotros contra ellos*, la tercera y última falsedad presentada por los autores de *La transformación de la mente moderna*, la cual básicamente

consiste en dividir el mundo en dos bandos: “los buenos” y “los malos”. Las personas que creen en esta falsedad suelen ubicarse a sí mismos (y a aquellos con los que comparten ideas) en el bando de “los buenos” -una especie de *pretensión de bondad*- y ubicar a las personas con las que discrepan en el bando de “los malos”. Para los autores, esto exacerba la tendencia humana al tribalismo, el cual aumenta las tendencias al dogmatismo, el pensamiento de grupo, la mentalidad cruzada y el antiintelectualismo y, por lo tanto, genera un ambiente de polarización social y, políticamente, fundamenta la existencia de las *políticas identitarias del enemigo común*; las cuales deshumanizan a los adversarios y hacen menos complicado el justificar la utilización de la violencia contra ellos. Haidt y Lukianoff contrastan esas políticas con las *políticas identitarias de la humanidad común*, que evitan caer en el tribalismo y su tendencia a la deshumanización de los adversarios y apelan a ejercer presión política de manera pacífica.

En mi aportación, de manera breve me refiero a cómo el feminismo tradicional expresa *la falsedad de nosotros contra ellos*, a través de su tendencia a dividir el mundo en dos grupos más o menos homogéneos: mujeres y hombres, los cuales también pueden ser categorizados como “buenas” y “malos”, “oprimidas” y “opresores”, “víctimas” y “victimarios”, respectivamente. Esta categorización se ve facilitada por la tendencia del feminismo tradicional a atribuir a las mujeres una inclinación a la virtud y a los hombres una inclinación a perversiones y corrupciones de todo tipo.

Finalmente, en el tercer apartado del capítulo tres, presenté algunas ideas expuestas por el politólogo norteamericano Warren Farrell, en su libro *El mito del poder masculino: por qué el hombre es el sexo descartable* (1993), en el que cuestiona la idea de que el género masculino haya sido siempre el que ha tenido el poder, cuestionando algunas formas en las que se interpreta este supuesto poder y sugiriendo que -así como se habla de los roles que históricamente se le

asignaron a las mujeres- históricamente a los hombres también se les asignaron roles que tampoco eran opcionales y que, en la mayoría de los casos, resultaban en el sacrificio de la vida en favor de otros. A diferencia de lo que ha pasado con los roles de las mujeres, los cuales han sido cuestionados por el feminismo (y otros movimientos) y han permitido que en Occidente las mujeres tengan una mayor posibilidad de elegir otros roles más allá de los tradicionales (v. g., ama de casa, madre, cuidadora, etcétera), en el caso de los roles típicamente masculinos, su cuestionamiento ha sido mucho menos acusado e incluso, en muchos casos, siguen sin ser estudiados y comprendidos (v. g., guerrero, trabajador, proveedor, etcétera). Así mismo, Warren Farrell considera que las sociedades han progresado (sin olvidar también los aportes femeninos) gracias al sacrificio de los hombres, en el sentido de que las mujeres han sido históricamente protegidas, pero los hombres han sido históricamente sacrificados para que las sociedades sobrevivan o progresen; por lo tanto, el sexo masculino ha sido el sexo descartable. Algo importante que señala Farrell es que en la actualidad esos roles de sacrificio no han cambiado tanto en el caso masculino, en parte porque aún en la actualidad mayoritariamente se sigue esperando que los hombres sean los que se sacrifiquen por los demás en actividades que suelen ser consideradas heroicas (v. g., bomberos, policías, militares), que arriesguen su salud en un amplio espectro de trabajos riesgosos (v. g., pescadores, mineros, transportistas) y/o que diviertan a los demás con deportes peligrosos (v. g., deportes de combate, torero, fútbol americano).

Posteriormente presenté algunas de las ideas expuestas por el psicólogo Roy Baumeister, en su libro *¿Hay algo bueno sobre los hombres?: cómo las culturas prosperan explotando a los hombres* (2010), entre las cuales se encuentra su señalamiento de que el feminismo ha tenido la tendencia a sólo utilizar como referencia a hombres con poder, sin ocuparse de la realidad

objetiva de que la mayor parte de los hombres viven oprimidos y en lo que él llama *el fondo de la sociedad* (*the bottom of the society*, v. g., las cárceles, la indigencia, los trabajos peligrosos y la guerra), donde el género masculino está sobrerrepresentado. También utiliza la psicología evolutiva (y algunos de sus conceptos, como los de *tradeoffs* y del *extremismo biológico y social masculino*) para sugerir que existen motivos diversos a los típicos propuestos por el feminismo actual para explicar los roles que han asumido hombres y mujeres a lo largo de la historia, siendo la supervivencia o éxito de las sociedades una de las razones principales para la designación de dichos roles. Así como Warren Farrell, Roy Baumeister no intenta justificar esos roles tradicionales, sino que intenta proponer hipótesis alternativas y, a su juicio, más completas, para entender lo que históricamente ha causado que hombres y mujeres hayan tenido los roles que han tenido y que el no entender adecuadamente las causas reales de los problemas que los afectan tiene como consecuencia el desarrollo de políticas públicas ineficaces y, además, genera resentimientos injustificados entre mujeres y hombres.

En este trabajo he intentado mostrar brevemente que el feminismo hegemónico contemporáneo participa de la cultura de la ultraseguridad. Para ello, he recurrido principalmente a tres tácticas: describir las características de dicha cultura; identificar los rasgos que, tras un análisis del estado actual de las cosas en Occidente, considero propios de dicho feminismo y presentar algunas críticas contenidas en seis libros que guardan relación con estas características y que se vinculan directa o indirectamente con la cultura de la ultraseguridad.

Sin embargo, como lo puntualizo en el título, este trabajo es solamente una aproximación crítica, debido principalmente a las propias restricciones del formato de tesis de licenciatura. No sólo no presenté exhaustivamente las ideas incluidas en esos seis libros, sino que muchos otros

quedaron totalmente fuera de la exposición y análisis, en algunos casos porque no los conocí en la temporalidad adecuada para incluirlos.

Además de la cultura de la ultraseguridad, existen otras categorías o ámbitos con los que el feminismo tradicional puede ser vinculado y criticado, en general, todos son aspectos de la cultura occidental contemporánea que también son tradicionales, en tanto que son funcionales al orden económico, político y social dominante. Por lo anterior, considero valioso mencionarle al lector una lista de algunos libros que pueden aportar información y críticas pertinentes para entender, evaluar y criticar el feminismo en su vertiente tradicional y entender históricamente las situaciones de mujeres y hombres, sobre todo en el contexto actual:

- Calvo, M. (2021). *Paternidad robada*. Almuzara.
- Ehrenreich, B. (2011). *Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo*. Turner.
- Errasti, J., & Pérez Álvarez, M. (2021). *Nadie nace en un cuerpo equivocado: Éxito y miseria de la identidad de género*. Deusto.
- Farrell, W. (2005). *Why men earn more: The startling truth behind the pay gap—and what women can do about it*. American Management Association.
- Fiamengo, J. (2018). *Sons of feminism: Men have their say*. Little Nightingale Press.
- Fraser, N. (2013). *Fortunes of feminism: From state-managed capitalism to neoliberal crisis*. Verso.
- Ferraris, M. (2019). *Posverdad y otros enigmas*. Alianza Editorial.
- González Serrano, C. J. (2024). *Una filosofía de la resistencia: Pensar y actuar contra la manipulación emocional*. Ediciones Destino.
- Fusaro, D. (2022). *Pensar diferente: Filosofía del disenso*. Trotta.
- Greer, G. (1999). *The whole woman*. Doubleday.

- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Jiménez, D. (2019). *Deshumanizando al varón: Pasado, presente y futuro del sexo masculino*. Psimática.
- Kreimer, R. (2022). *El patriarcado no existe más*. Galerna.
- Lasch, C. (1997). *Women and the common life: Love, marriage, and feminism*. W. W. Norton & Company.
- Paglia, C. (1990). *Sexual personae: Art and decadence from Nefertiti to Emily Dickinson*. Yale University Press.
- Patai, D. (1998). *Heterophobia: Sexual harassment and the future of feminism*. Rowman & Littlefield.
- Reed Jr., A. (2000). *Class notes: Posing as politics and other thoughts on the American scene*. The New Press.
- Rottenberg, C. (2018). *The rise of neoliberal feminism*. Oxford University Press.
- Ruiz, J. C. (2023). *Incompletos: Filosofía para un pensamiento elegante*. Ediciones Destino.
- Sadin, E. (2023). *Hacer disidencia: Una política de nosotros mismos*. Herder Editorial.
- Sastre, P. (2015). *La domination masculine n'existe pas*. Éditions Anne Carrière.
- Sommers, C. H. (2015). *The war against boys: How misguided policies are harming our young men*. Simon & Schuster Paperbacks.
- Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*. Deusto.
- Jiménez, D. (2019). *Deshumanizando al varón: Pasado, presente y futuro del sexo masculino*. Psimática.

Para los lectores que quieran hacer su propia investigación y para mí mismo, recomiendo profundizar en la relación del feminismo tradicional con el capitalismo actual y en las consecuencias que ha tenido en su aplicación en las políticas públicas. En un trabajo futuro, me parece indispensable el reflexionar sobre la reiterada idea del feminismo tradicional de que el sistema dominante es necesariamente patriarcal; algo que considero totalmente cuestionable debido a que sospecho que el capitalismo no tiene ese tipo de valores, por lo que sus características patriarcales son probablemente contingentes.

A través de las ideas que he presentado, me parece que he dado motivos suficientes para afirmar que, efectivamente, el feminismo tradicional es partícipe de la cultura de la ultraseguridad y de sus tres grandes falsedades. Las características mencionadas a lo largo de los capítulos muestran que esa participación tiene consecuencias negativas, tanto para el propio feminismo como para la sociedad en su conjunto; principalmente porque evitan que se tenga un conocimiento efectivo sobre cómo se originan los problemas sociales que le atañen al feminismo en general, como pueden ser los diversos problemas que tienen las mujeres en público y en privado. Así mismo, la influencia del feminismo tradicional ha generado un ambiente de confrontación entre mujeres y hombres y entre mujeres y cualquiera que no esté de acuerdo con sus posturas dominantes, hasta el punto de que parecería que no es posible disentir sobre ningún tema y mucho menos opinar al respecto si no eres mujer.

En las universidades lo último mencionado debería ser cuestionado; pero, análogamente a lo que Christina Hoff Sommers, Daphne Patai y Noretta Koertge han dicho sobre las universidades estadounidenses en los años 90, en las universidades occidentales en general, este ambiente acrítico ha avanzado lo suficiente como para que en la actualidad haya clases de feminismo en las que su versión tradicional es promovida con todo y sus sesgos. Este feminismo tradicional es

el elefante en la habitación al que nadie puede cuestionar abiertamente por miedo al escarnio social. Es un supuesto común que las universidades deberían ser espacios de aprendizaje, duda, diálogo, pensamiento crítico y autocrítico y racionalidad ética; pero influencias como las del feminismo tradicional, son parte de las causas por las que esos valores hayan retrocedido en las universidades y en algunos ámbitos de las sociedades occidentales. Esto último es ejemplo de cómo en la actualidad las sociedades están cada vez más fragmentadas y de que hemos pasado a considerar que los privilegios de algunos grupos deben estar sobre los derechos de todos, algo que francamente parece un retroceso.

El objetivo ulterior de este trabajo ha sido el proponer sutilmente una visión alternativa sobre los supuestos fundamentales del feminismo tradicional para, así, promover la posibilidad de la crítica y autocrítica racionales en temas relacionados con las interacciones entre mujeres y hombres (algo que dentro de la filosofía feminista es bastante poco común en la actualidad) e insistir (como lo hacen diversos autores aquí presentados) en una perspectiva dual de los estudios de género, es decir, una que reconozca la existencia de correlatos en los problemas que aborda. Una perspectiva de géneros (en plural) que no sea ni machista ni hembrista, sino humanista.

Es muy fácil deshumanizar a los demás cuando antes te has deshumanizado a ti mismo.

David Saavedra¹⁴²

¹⁴² Autor de Memorias de un exnazi: 20 años en la extrema derecha española (2021), estudioso y divulgador de temas relacionados con la radicalización.

6. Referencias

- Baumeister, R. F. (2010). *Is there anything good about men?: How cultures flourish by exploiting men* [Kindle edition]. Oxford University Press.
- Bude. H. (2019). *La sociedad del miedo*. Herder.
- Farrell, W. (1994). *The myth of male power: Why men are the disposable sex* (Revised ed.). Fourth Estate Limited.
- Farrell, W. (2014). *The myth of male power: Why men are the disposable sex* (21st anniversary ed.) [Kindle edition]. Simon & Schuster.
- Flasspöhler, S. (2023). *Sensible: Sobre la sensibilidad moderna y los límites de lo tolerable*. Herder.
- Lamas, M. (2018). *Acoso. ¿Denuncia legítima o victimización?*. Fondo de Cultura Económica.
- Larrauri Pijoan, E. (2018). *Criminología crítica y violencia de género*. Editorial Trotta.
- Lukianoff, G., & Haidt, J. (2019). *La transformación de la mente moderna: Cómo las buenas intenciones y las malas ideas están condenando a una generación al fracaso* [Kindle edition]. Ariel.
- Patai, D., & Koertge, N. (1994). *Professing feminism: Cautionary tales from the strange world of women's studies*. BasicBooks.
- Sommers, C. H. (1994). *Who stole feminism?: How women have betrayed women*. Touchstone.

7. Bibliografía Complementaria

- Amorós, C., & de Miguel, A. (Eds.). (2014). *Teoría feminista: De la ilustración a la Globalización. Volumen 1: De la ilustración al segundo sexo*. Minerva Ediciones.
- Amorós, C., & de Miguel, A. (Eds.). (2014). *Teoría feminista: De la ilustración a la Globalización. Volumen 2: Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Minerva Ediciones.
- Amorós, C., & de Miguel, A. (Eds.). (2014). *Teoría feminista: De la ilustración a la Globalización. Volumen 3: De los debates sobre el género al multiculturalismo*. Minerva Ediciones.
- Baron-Cohen, S. (2003). *The essential difference: Male and Female Brains and the Truth About Autism*. Basic Books.
- Bebel, A. (1989). *La mujer: En el pasado, en el presente, en el porvenir*. Fontamara.
- Benatar, D. (2012). *The Second sexism: Discrimination Against Men and Boys*. Wiley-Blackwell.
- Campbell, B. & Manning, J. (2018). *The Rise of Victimhood Culture: Microaggressions, Safe Spaces, and the New Culture Wars*. Palgrave Macmillan.
- De Beauvoir, S. (1981). *La mujer rota*. Hermes.
- Despentes, V. (2019). *Teoría King Kong*. Penguin Random House.
- De Waal, F. (2005). *Our Innes Ape*. Penguin Books.
- Faludi, S. (1992). *La guerra contra las mujeres: La reacción encubierta de los hombres frente a la mujer moderna*. Planeta.

Flynn Saulnier, C., (1996). *Feminist Theories and Social Work: Approaches and Applications*. The Haworth Press.

Jussim, L., McCauley, C. R., & Lee, Y.-T. (Eds.). (1995). *Stereotype accuracy: Toward appreciating group differences*. American Psychological Association.

Lamas, M. (Ed.). (1996). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM: PUEG.

Lindsay, J. & Pluckrose, H. (2020). *Cynical Theories: How Activism Scholarship Made Everything about race, Gender, and Identity and Why This Harms Everybody*. Pitchstone.

Paglia, C. (2017). *Feminismo pasado y presente*. Turner Minor.

Ruíz, J.C., (2023). *Incompletos: Filosofía para un pensamiento elegante*. Planeta.

Sefchivich, S. (2011). *¿Son mejores las* Paidós.

Solanas, V. (2004). *SCUM manifesto*. Verso.

Van Creveld, M. (2013). *The Privileged Sex*. DLVC Enterprises.

Vilar, E. (2023). *El varón domado*. Editorial Deusto.

Vilar, E. (1973). *The Manipulated Man*. Corgi Books.

Vincent, N. (2006). *Self-Made Man: One Woman's Journey Into Manhood and Back Again*. Penguin Books.

Wollstonecraft, M. (1998). *Vindicación de los derechos de la mujer* (Edición abreviada). Debate.